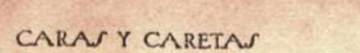
CARAS Y CARETAS

JULIO 13 DE 1935 BUENOS AIRES



Y mañana, ¿a quién habrá que aplaudir o silbar?


¡Protejase!
contra la
GRIPPE
AntiGrippine
SELLOS
ANTIGRIPPINE MIDY
EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS
LABORATORIOS MIDY
67 Avenue de Wagram
PARIS



INFAMIA

Por Lorenzo Stanchina

En el estudio del abogado Angel Ruiz. Un despacho modestamente instalado. El doctor Ruiz está sentado ante el escritorio. Alto, rubio, de larga cara angulosa. Tiene el mentón partido en dos por una profunda arruga. Viste correctamente, casi con elegancia. Escribe a máquina. Por momentos deja de teclear, se queda pensativo, vuelve en seguida a escribir. Al rato, se abre la puerta y aparece Carlos Lenti. Es un compañero de la infancia de Angel Ruiz. Tiene su edad; pero aparenta mucha más, tal vez debido a su calvicie. No obstante sus perfectas facciones, es vulgarmente simpático. Viste con negligente corrección.

LENTI. — Uncido siempre al yugo de la máquina.

RUIZ. — Nos pasa eso a quienes no tuvimos la felicidad de tener unos padres que se deslomasen por nosotros. Lo que viene a desmentir aquello de: "Los pecados de los padres caerán sobre los hijos".

LENTI *(automáticamente se dirige a enderezar uno de los cuadros que penden del muro izquierdo)*. — ¿No sabes que trae mala suerte?

RUIZ. — ¿Por qué? Crees por ventura que la suerte, si le diera por hacerme una agradable visita, escaparía asustada porque viese ese cuadro caído hacia un lado. A lo mejor, ni advierte que está ahí. Siempre con tus tupersticiones. *(Bromeando.)* Tu alma debió pertenecer a un salvaje. *(Cambiando bruscamente de conversación.)* No me has dicho cómo está tu mujer.

LENTI. — Furiosa contra ti. Y con justa razón.



RUIZ. — No lo creerás. Estuve tan abrumado de trabajo todo este mes que no he salido de aquí antes de las veintidós.

LENTI. — Claro, te irás a dormir a la madrugada en vez de aprovechar la mañana. Sería hora que sentases juicio y te casases. Sería doblemente provechoso para tu salud y tu porvenir.

RUIZ *(sonriente)*. — Me das la impresión de un hombre que se cae en la calle y en vez de tirar la cáscara de banana que lo hizo resbalar, la deja con el pérfido propósito de que otro semejante se rompa la crisma. Ya sabes cuál es mi opinión respecto al matrimonio: la mujer no sirve para casarse. *(Suena el teléfono. Lenti quiere atender, pero lo detiene una mirada de Ruiz.)*

LENTI. — ¿Esperas algún llamado secreto?

RUIZ *(bromeando)*. — El de una dama casada. *(Mientras dijo esto tomó el tubo. Cobra en seguida su rostro una entusiasta expresión alegre. Lenti lo mira risueño y se dice: "Alguna pollera". Ruiz habla reservadamente, como con recelo.)*

LENTI. — ¿Tendrás para rato?

RUIZ *(tapando el auricular)*. — Toma un libro y siéntate en ese sillón. Estarás más cómodo. Luego te explicaré.

EL YO DE LENTI. — Escucha... ¿No es con tu mujer con quien habla?

LENTI. — ¡Qué locura! *(Sonríe.)* ¿Quieres decirme cómo pudo ocurrirte semejante idea? *(Pausa.)* Eres un cochino intrigante. Anda al diablo con tus descabelladas ideas. Mira que pensar esas cosas de mi mejor amigo.

EL YO DE LENTI *(tras un silencio)*. — ¿Notaste cómo rehuyó tu mirada y se puso pálido de miedo? ¡Lo mismo que un culpable! Dime, ¿por qué habla así reservadamente y con monosílabos? ¡Eh! ¿Por qué? ¿Y su voz? Sí. ¿No notas cómo tiembla? Parece una chapa de cinc sacudida por el viento.

LENTI *(intranquilizándose)*. — Qué pretendes hacerme comprender... Tú crees, por ventura...

EL YO DE LENTI. — No te violentes; no ganarás nada con ponerte nervioso. Dime, ¿por qué él no te dejó atender el teléfono? ¡Sí, eh!... ¿Recuerdas anoche cuando cenabas con tu mujer y hablaron de Ruiz?... ¿No notaste en ella un mohín de disgusto, como si la hubiera afectado, cuando dijiste que era un mujeriego?

LENTI *(con un gruñido)*. — Desvarías.

EL YO DE LENTI. — Claro, como lo ama... *(Lenti ahoga un grito de horror)*. Sí, eran celos los suyos. Extraño que no dejó la mesa con el pretexto de sentir jaqueca y se marchó al dormitorio a desahogar su angustia.

LENTI *(dejando caer la cabeza entre las manos en un gesto de total aniquilamiento)*. — ¡Ella, una santa; y él, mi mejor amigo! *(Con voz quejumbrosa)*. Tú crees posible esa infamia...

EL YO DE LENTI. — ¿Lloras?

LENTI *(esconde el rostro, avergonzado)*. — Estás loco.

EL YO DE LENTI *(conmovido)*. — Bueno, aunque lloraras... uno no es de piedra.

(Extenuado, Lenti se deja estar en el sillón, presa de profundo letargo. De pronto, acometido su espíritu por insensatos pensamientos, llega a imaginarse esta espantosa escena).

RUIZ. — Entra, entra, ya no te esperaba...

LA MUJER DE LENTI *(besándolo)*. — Perdóname, no pude venir antes.

RUIZ. — Tu retraso me preocupa. La puntualidad en el enamorado es signo inequívoco de desamor. En toda primera cita jamás hubo ni habrá angustiante espera; ella comienza recién cuando el que la provoca no siente ya vocación por ese cariño.

LA MUJER DE LENTI. — Tonto mío, ¿cómo tendré que quererte para que creas que te quiero? *(Desenvuelve un paquetito)*. Te traigo un frasco de perfume. ¡Tengo un capricho! Quiero que lo uses en todas nuestras citas. Me habituaré a saberlo tan tuyo, que cuando me encuentre angustiada lo aspiraré para poblar de tu recuerdo mi desesperante soledad. Mis cinco sentidos escaparán desnudos en busca de tu recuerdo y serán como cinco plateados lebreles al acecho de tu presencia.

RUIZ. — Eres como te soñaba.

LA MUJER DE LENTI. — Anoche creí enloquecer de desesperación. Mientras cenábamos, Carlos dijo que eres un mujeriego... No sé cómo pude contenerme. No me levanté de la mesa por miedo a que sospechase algo. Suerte que luego salió y pude reventar en llanto el acceso de dolor. No pude dormir en toda la noche agredida por ese pensamiento. *(Desafiante)*. Tú tienes otra mujer. Si yo sé que esto no pasa de ser un capricho tuyo, te juro que te mato.

RUIZ *(bromeando)*. — Te palparé de armas en todas nuestras entrevistas. Eso de morir en manos de una mujer me resulta

tan estúpido como morir a consecuencia de un resfrío.

La mujer de Lenti *(en suplicante gesto de ternura)*. — Dime que no es cierto, amor mío. Arráncame la espina de esta duda que me atraviesa de lado a lado el corazón.

Ruiz. — Tu dolor me hace experimentar un pérfido goce; sin embargo, te juro que desesperaría si fuese otro el motivo de tu sufrimiento. ¡Las incoherencias del amor! Nos parte el alma las lágrimas que produce en el ser amado un simple pinchazo y, en cambio, gozamos malvadamente ante el llanto provocado por una deslealtad de nuestro corazón. Le estoy muy reconocido a tu marido por el goce que me ha deparado.

La mujer de Lenti. — El te aprecia.

Ruiz. — Mucho menos de cuanto yo lo detesto. Si te dijera que a veces deseo...

La mujer de Lenti *(le tapa la boca con la mano enguantada)*. — No lo digas. *(El le besa la mano)*.

Ruiz. — Hubieras tenido el tacto de quitarte los guantes.

La mujer de Lenti. — ¿La prefieres, acaso, a mi boca? *(Se la ofrece; se besan)*. No muerdas.

Ruiz. — Mi deseo sería partir con mis dientes tu perfume alucinante. Hueles a sueño de infancia.

La mujer de Lenti. — ¡Qué torpeza! No cerramos la puerta; pudo entrar alguien. *(El quiere ir a cerrarla)*. Ya no importa. Debo irme... quiero llegar antes que regrese él. El viernes tendré libre toda la tarde.

Ruiz. — ¡Recién el viernes! Y mañana, y el miércoles, y el jueves, ¿quieres decirme cómo haré para dominar la desesperante ansiedad que me hostigará? Estaría por decirte que el bien que me anuncias queda destruído por la brutal espera a que me sometes.

La mujer de Lenti. — ¡Cuán distinto eres al hombre que me imaginé cuando aún no te conocía tan íntimamente!

Ruiz. — ¿Sufriste tal vez una desilusión? ¿Te gustaba más como me imaginaste?

La mujer de Lenti. — Te amo demasiado para preferirte de un modo u otro. Te querría lo mismo si fueras cojo o tuerto.

Ruiz. — ¿Tanto me amas? *(Risueño)*. ¿Hasta dónde... hasta el cielo?

La mujer de Lenti *(feliz)*. — Pareces una criatura.

Ruiz. — ¿Y qué es el amor sino un estado de infancia? El verdadero amor nos retorna a la niñez con todos sus sentimientos de candor, sinceridad y egoísmos. ¿Puede concebirse mayor puerilidad que el diálogo de dos enamorados? ¿En el beso de los amados no existe la misma pureza que en el de los niños? ¿Y los celos? ¿Qué son sino un egoísmo infantil, ese mismo egoísmo que levanta airado el puñito del niño contra aquel que le dice: "Tu mamita es mía"?



La mujer de Lenti. — Así ansío que sea nuestro amor.

Ruiz. — Lo dudo.

La mujer de Lenti. — ¿Me acusas? ¿Qué pretendes, amor mío, de mí? ¿Debo, acaso, darte más pruebas todavía de esta descabellada pasión que siento por ti? Sé por qué lo dices. Pero ¿no sabes que no soy libre, que mi vida está trabada a la de un marido y a los prejuicios de una sociedad? ¿Quieres más prueba de mi cariño que ésta de desafiar minuto tras minuto mi porvenir? ¿No se te ocurrió pensar un momento qué sería de mí si se llegase a descubrir esto? En mi padre, ni pensar: estoy convencida que me echaría de su lado.

Ruiz. — ¿Y yo?

La mujer de Lenti. — Aun en el supuesto caso que me ofrecieses tu ayuda, ¿por cuánto tiempo sería? Un año, dos, tres a lo sumo. Hasta que te hastiases. Retardarías tres años mi inevitable caída, perjudicándome... Imagínate; después de tres años estaré más vieja, más fea .¡Dios mío, ni quiero pensarlo!

(Lenti, presa de un escalofrío de terror, sale de su letargo. Las temblorosas manos restregan los ojos, como tratando de ahuyentar aquella espantosa visión de pesadilla. La incoherente mirada va de aquí para allá, reconociendo las cosas y los objetos con la misma torpeza del que sale de un desmayo. Sonríe, cuando acierta a precisar que todo eso no ha sido más que un sueño. Pero su sonrisa no pasa de ser una mueca. Se incorpora, pero se deja caer de nuevo, extenuado, sin fuerzas. Fija su mirada en Ruiz, quien continúa hablando por teléfono. No presta atención a lo que habla. Por un momento).

Ruiz. — Me es imposible a esa hora. ¿No podrías un poco más tarde?

El yo de Lenti. — ¿Oiste? Rehuye decir la hora de la cita; teme que la sepas. Claro, como saldrá tu mujer teme el muy canalla que la coincidencia de la hora pueda inducirte a sospechar algo.

Lenti. — Los celos te alucinan.



El yo de Lenti. — La eterna farsa del marido engañado. Todos conocen el profundo drama de su hogar menos él. Anda por el filoso borde de un precipicio sin que nadie se apiade en zamarrearlo para hacerle ver el fondo espantable que tiene a sus pies. ¡Para qué! La maldad humana es muy grande y se solaza perversamente con el mal ajeno; goza con fruición de la desventura del semejante. La bíblica escena de Cristo conducido a la Cruz se repite en el mundo minuto tras minuto; claro, sin la aparatosidad de su escenario ni la magnificencia de sus personajes.

Lenti *(jadeante de desesperación).* — No puede ser cierto; los celos te alucinan.

El yo de Lenti. — ¿Pretendes engañarte con ese pretexto baladí? Pruebas... ¿quieres pruebas? Di, estúpido... ¿por qué se opuso ella tan vehementemente a tener ese hijo que le dabas?... Habla... responde. ¿Supones que fué por la pueril excusa de querer disfrutar de su juventud? ¡Eh, imbécil! *(Riendo sombríamente).* Tú lo creíste como una criatura. Te engañó miserablemente. ¿Qué valor tenía para ella el hijo del hombre que ya no ama o que tal vez nunca amó?

Lenti *(frenético de odio y de terror).* — ¡Te callarás, condenado!

El yo de Lenti. — ¿Sabes si ella te amó? ¿Sabes si ella no fué al matrimonio llevada por el interés de la posición que le daba tu fortuna? ¡El interés, siempre el asqueroso interés metiéndose en las cosas más nobles del mundo! *(En este momento, Ruiz se vuelve a mirar a Lenti con una burlona sonrisita de boca fruncida).* Aun se mofa de ti. Tras la villanía de la traición, el ultraje de la burla. Haciendo todavía alarde de su infamia. A lo mejor, pavoneándose de su conquista entre los amigos; denigrándote como a un miserable cochino. *(Cambiando bruscamente de expresión, Lenti se echa a reír de manera nerviosa).* ¿Quieres decirme de qué te ríes? ¿Te has vuelto loco, acaso?

Lenti. — Como para no reírse con las cosas que se te ocurren.

El yo de Lenti *(furioso).* — ¿Pretendes aún negarlo? Claro, resulta más cómodo... ¡Cobarde!... Eres un cobarde asqueroso. Tu mujer te engaña... porque lo sabes, no pretextarás que no... tienes al miserable que te está refregando su infamia contra el hocico y te quedas con los brazos cruzados como si fuese la cosa más natural del mundo.

Lenti *(gruñendo para sí).* — Ella, una santa, y él mi mejor amigo.

El yo de Lenti. — El estribillo del cobardón. *(Arrima la cara al oído de Lenti, diciéndole algo que hace estremecer a éste).* ¡Te espanta, eh!

Lenti. — Te juro que no. ¿Sabes? ¿Y si él no fuera culpable? ¿Comprendes mi miedo...

El yo de Lenti. — Pretextos, ¿no? Buscas engañarme para que no enrostre tu cobardía. Claro, qué puede importarte que ella... lo que importa es no saberlo... o fingir no saberlo. ¡Resulta ventajosamente práctico eso! *(Corto silencio).* Es tan fácil... Avanzas uno, dos, tres, cuatro pasos... cuatro pasos justos, tomas el pisapapel de encima del escritorio y le asestas uno, dos golpes en la nuca... precisamente en la nuca. Dos golpes bien dados bastan para acabar con la inmundicia de ese hombre. ¡Ya ves la poca cosa que somos!... Tiemblas... sí, tiemblas lo mismo que una mujer en presencia de un ratón.

Lenti *(despavorido, como presa de una terrible alucinación).* — Déjame o gritaré. *(Se levanta de un salto y escapa al fondo de la habitación).*

Ruiz *(que dejó de hablar por teléfono, busca con la mirada a Lenti).* — Pensé que, aburrido, te habías marchado. Perdóname la espera.

Lenti *(al lado de la ventana).* — Miraba la calle.

Ruiz. — ¿Oíste lo que hablaba?

Lenti *(pálido de estupor).* — ¿Por qué?

Ruiz. — Bien sabes cuánto aprecio a tu mujer y que no sería capaz de ocasionarle un disgusto; pero no sé si estuve tentado por el diablo en el momento que me comprometí a presentarte a una dama, la cual me aventuro a creer que acabará con tu neurastenia.

El yo de Lenti. — No es tan tonto el canalla. La patraña está concienzudamente urdida como para destruir cualquier sospecha.

Lenti *(que se había puesto radiante de felicidad al oír las palabras de Ruiz, se pone sombrío y pensativo. Recobrando la felicidad perdida, tras intensa lucha interior).* — Siempre he dicho que eras mi mejor amigo. *(Llegándose al escritorio).* — Se puede saber... ¿es rubia o morena?

RUIZ. — Morena como las mujeres de los cuadros de Romero de Torres.

EL YO DE LENTI. — Qué maravillosa la ingenuidad tuya. Te dejas engañar lo mismo que una criatura.

RUIZ (*sonriente*). — Que me perdone tu mujer y el diablo el mal paso que te hago dar.

EL YO DE LENTI. — Aun se mofa en tus narices el infame. Si es cosa de retorcerle el cogote como a una gallina. Y tú, como un infeliz, festejando todavía sus pullas.



LENTI (*pálido como un muerto, quiere sonreír; pero sólo consigue hacer una mueca*). — No me has dicho lo más importante: ¿a qué hora es la cita?

RUIZ — Viene a buscarme a las diecisiete y de aquí iremos juntos. Ahora, perdonarás mi franqueza; pero debo echarte. Debo terminar un escrito para una audiencia que tengo esta tarde. Conque ya sabes, de no comunicarte nada, a las diecisiete estarás aquí. Saluda de mi parte a tu mujer.

EL YO DE LENTI. — Habráse visto más magnífico cinismo. "Conque ya sabes, de no comunicarte nada, a las diecisiete estarás aquí". Desde ya rehuye el compromiso. Todo una farsa.

LENTI (*entre dientes; impávido*).—Lo sé.

EL YO DE LENTI. — Me asombra tu sangre fría.

LENTI (*frenético de goce y terror*). — Mi venganza será terrible. ¿Sabes? Sorprenderé "in fraganti" a los malditos... obligaré a que ella lo mate a él y luego, con la misma arma, se quite la vida la infame.

EL YO DE LENTI (*con feroz regocijo*). — Estoy viendo a los infames con el rostro desconocido por el pavor, revolcándose jadeantes a tus pies, suplicándote que les dejes la vida.

LENTI. — Ahora mucho tino. A soportar con entereza el bárbaro dolor, fingiendo que ni siquiera sospechamos algo. (*Saluda a Ruiz y sale. Apaga sus pasos el sonido de la máquina de escribir*).

LORENZO STANCHINA

DIBUJOS DE RECHAIN

Consejos a mi sobrino Anatolio Durand sobre la manera de portarse en sociedad

Por H. TAINE



"Para los que gustan del encanto de la sutil ironía francesa, esta página de Hipólito Taine volverá a constituir un bocado delicioso. En ella Federico Tomás Graindorge nos da un reflejo de la sociedad parisiense de su tiempo. Algunos de sus conceptos podrán ser destruídos, pero la sociedad no es tan cambiante como muchos suponen: un poeta reemplaza a otro poeta, un baile, a otro baile; un traje, a otro traje... Pero lo que es, indiscutiblemente, inmutable es la personalidad de cada uno de los numerosos Graindorge... y también la de cada uno de los interminables Anatolio Durand".

Claudio Torregris.

SOBRINO mío, poseo veinticuatro mil francos de renta, una enfermedad incipiente en el hígado, y no tengo hijos. Por esto confío en que leerás mis consejos con profunda atención.

Es hasta probable que me felicites por ello y aun que me des a entender que tengo mucho talento. Yo recibo las felicitaciones de diez a once de la mañana; pero ten mucho cuidado con las palabras.

Te aconsejo que no imites las costumbres modernas, que consisten en tratar a los parientes de edad como a compañeros. Si, por ejemplo, para felicitarme llegas dándome golpecitos en el vientre y me dices: "¡Bravo, mi buen amigo! ¡Viva el tío literario!", pudiera esto producirte algunas contrariedades. Sam, mi criado, te pondría a la puerta, o yo te arrojaría por la ventana.

* * *

Puedes poner en tus tarjetas Anatolio con todas sus letras. Anatolio ennoblece a Durand; esto será absolutamente necesario, si te casas: *Madame Anatolio Durand*. Estos apellidos con todas sus letras son hoy nobleza comprada. Pero si veo alguna vez en tus tarjetas Anatolio du Rand o d'Urand, despídete de los dólares que he reunido con el cerdo salado y los petróleos.

* * *

Comes demasiado; a los veinticuatro años tienes la espalda de un hombre de treinta y seis. Sin embargo, los dorsos de esa clase gustan hoy en sociedad. De diez años a esta parte el complemento de la elegancia es cierto tinte de brutalidad. Ahora que las mujeres copian a las Magdalenas, los hombres pueden parecerse a los mozos de cuerda.

* * *

En un salón, por cada treinta mujeres, hay veinticinco chochas que sacuden con ruido su plumaje y cuyo canto consiste en repetir las frases que más circulan; pero hay cinco personas finas, y ésas te juzgan. Anteayer, instalado en un *pouf*, entre dos lindas señoritas, les hacías la rueda. Te alisabas los cabellos con tus anchas y finas manos llenas de sortijas; habías extendido por ambos lados los faldones de tu frac y levantabas tu hermoso pecho; inclinabas la cabeza hacia atrás con mucha complacencia y les narrabas cuentos, satisfecho de ser oído y de hablar bien. Cuando, después de haberles dispensado tus favores, te levantaste para llevar a otras tu aire de triunfo y tu sonrisa encantadora, se miraron un instante sin hablar, y vi que los extremos de aquellas bocas tan finas se bajaron imperceptiblemente, mientras que los hombros, subiendo un poco, hicieron temblar los encajes del escote.

* * *

Es preciso mantenerse bien y correctamente, cuando entra el aburrimiento. No fruncir las cejas, que sería descortés. No

reír sus propios chistes, que sería necio. No agitar los músculos del semblante, pues creerían que hablas contigo mismo. No acostarse en la butaca, porque éstos son modales de billar. No inclinarse demasiado adelante, pues parecerá que estás contemplando tus botas. El cuerpo debe formar un ángulo de cuarenta y cinco grados con las piernas. Ten la expresión indiferente y decorosa de un príncipe en una ceremonia. También puedes hojear el álbum de las fotografías.

* * *

En París el hombre honrado miente diez veces al día, la mujer honrada, veinte, y el hombre de mundo, ciento. No se ha podido contar jamás las veces que miente una mujer de clase distinguida.

* * *

Estudiamos tres semanas, amamos tres meses, disputamos tres años, nos soportamos treinta; los hijos vuelven a empezar.

* * *

Cuando una mujer frecuenta la sociedad y no lo hace por pescar un marido o un amante, es por pescar el concepto de un marido o de un amante para sí o para otra. Todas sus ideas paran en eso, como los ríos en el mar.

* * *

Una mujer no concede importancia al talento, a la belleza, al mérito verdadero: los reconoce, pero con los labios. *Me gusta:* esta palabra lo dice todo. Es como cuando se elige un sombrero, una cinta; *me gusta,* significa que hay en esto una conveniencia secreta, un gusto punzante, la satisfacción de algún extraño deseo personal, refinado, hasta excéntrico. De este modo, un talante desenvuelto, unos guantes nuevos, una bonita frase viva, un tono de voz vibrante, hacen su efecto; sin embargo, les falta el aderezo apropiado a su paladar. En conclusión, me gustan la cerezas, pues tomo cerezas.

* * *

Tú tienes uñas sonrosadas, pero esto no es una razón para que te rasques la punta de la nariz en público.

* * *

Tres procedimientos para cuando una mujer se levanta del piano. Si estás lejos, alza las manos visiblemente para aplaudir; es una manera de enseñar los botones de tus puños y tus lindos guantes. Si está cerca, apuras a media voz la lista de los adjetivos: admirable, gusto perfecto, ejecución brillante, sentimiento verdadero. Si la pianista es tonta, sueltas los grandes epítetos: encantadora, insuperable. Si quieres irte captando su voluntad, aprende algunos términos: parte magistral, cambio de tono, trinos afiligranados, etc. El grado superior consiste en saber los nombres de las obras principales de los maestros, y citarlas en voz baja, con cierta intimidad, como un iniciado que entra en el templo de los misterios. Desde entonces te dirigen la palabra; menudean las confidencias admirativas; la hermosa pianista se ve satisfecha de su talento y de sus dedos, y comienza a estimar a M. Anatolio Durand o d'Urand.

Ultimo procedimiento. Es el más hermoso, pero de difícil ejecución. Estudiar en Berlioz, Fébis, etc., la biografía de los maestros; conocer la diferencia de estilos, citar anécdotas en su apoyo; partir de ahí para improvisar una apreciación del genio de Mozart o Wéber; insistir sobre la delicadeza, la distinción, el encanto poético inaccesible al vulgo, y dar a entender, sin decirlo nunca, que la intérprete tiene el alma del compositor. Ya está de tu parte. Esto lleva a todo.

* * *

Cuatro clases de personas hay en el mundo: los enamorados, los ambiciosos, los observadores y los imbéciles.

Los más felices son los imbéciles.

* * *

Una idea en un hombre es semejante al puntal de hierro que los escultores ponen en sus estatuas: ella endereza y lo sostiene.

* * *

Un gran hombre es absorbente, porque es absorbido.

No tomes pie de esto para engullir, como hiciste ayer, dos tazas de té, tres de chocolate, dos pasteles y algunos sánwiches.

* * *

Es imposible subsistir en el mundo sin una especialidad. Hace ochenta años bastaba con ir bien vestido y ser amable; hoy un hombre así tendría demasiada semejanza con un mozo de café. Los elegantes del día hablan de caballos, carreras, cuadras. Te recomiendo la Economía Política; da realce ante los hombres; además, los versos de circunstancias: esto gusta mucho en el campo.

* * *

Cuando te pongas la corbata blanca no reniegues de la estupidez ni de la costumbre. Un salón es una exposición permanente; tú eres un artículo, y no se da salida a los artículos sino mostrándolos.

* * *

El único mal, en esta parte, es la hipocresía. Vosotros sois perros que corréis cada uno detrás de su hueso; es preciso comer, estoy conforme; pero, ¡por Dios! no digáis que despreciáis los huesos, y, si es posible, no os déis tantos mordiscos.



LA SIRVIENTA MAGNANIMA

POR HENRI BORDEAUX

TRADUCCION DE E. E.

DIBUJOS DE CABALLÉ

Las señoras amigas, reunidas en pequeño comité alrededor de una mesa abundantemente provista — té, chocolate, masitas, tostadas — tomaban colación charlando... o charlaban tomando. Después de algunas vaguedades y de varios tanteos, la conversación tomó al fin el rumbo hacia la verdadera cuestión, el asunto único, es decir: lo que se refiere al servicio doméstico. Así, de languidecente que era, la conversación se fué animando acaloradamente. Cada una la hacía más viva, refiriendo anécdotas, incidentes y todos los detalles de su experiencia. Todo el mundo sufría todo el mundo tenía una revancha que tomar.

Alguien, por tanto, había preparado y servido tan abundante colación. ¿Alguien? Ciertamente: el ama de casa que, recibiendo a las cinco, había trabajado como una condenada hasta las cuatro y media, no reservando sino media hora para vestirse. Ella misma había llevado la orden al pastelero; ella misma había preparado las tostadas y demás, bajo las miradas curiosas y, desde luego, simpáticas de la mucama, de la cocinera y del mucamo, asombrados de que se pudiera poner tanto ardor en la obra y demostrar tanta competencia, porque en nuestro mundo vuelto al revés, son los patrones quienes trabajan. Para ellos no hay ley de ocho horas.

La vivaz señora Beril alcanzó un lindo éxito contando cómo había formado a su camarera:

—Cuando llaman a la puerta, le había dicho yo desde el primer día, no haga usted entrar a nadie sin informarme. Y cuando llamaron, ella vino a advertirme que alguien había entrado... Pero, ¿quién? ¿No le preguntó usted? "Es un viejo"..., me dijo. Pero se trataba, nada menos que de mi esposo, que la pobre no había visto aún.

—Para mí — explicó madama Melard, — es más complicada la cosa. Yo iba a ofrecer una pequeña comida a varios íntimos, felizmente. No había tomado mucama extra y no tenía aún camarero. Pensaba contentarme con la mucama, aunque estaba apenas desembarcada de su provincia. Yo le había hecho un ensayo. Le había mostrado cómo se anuncia la comida: "Usted abre la puerta del

salón, usted da uno o dos pasos y dice con voz clara: "La señora está servida". Luego se va. ¿Ha comprendido?" "Sí, señora".

A poco estábamos todos reunidos en el salón cuando la vimos entrar, rojiza y magnífica, con su delantal. Y con una voz formidable declamó sin perder tiempo: "Abro la puerta del salón: doy uno o dos pasos, anuncio...: La señora está servida... y luego me voy"... Pasado el estupor, todas reímos mucho.

—Yo —preludió la señora Seligny— no estuve bien servida sino quince días.

—¿Era una ladrona?

—¡Hay tantas!— respondió el coro.

—¿Una paseadora?

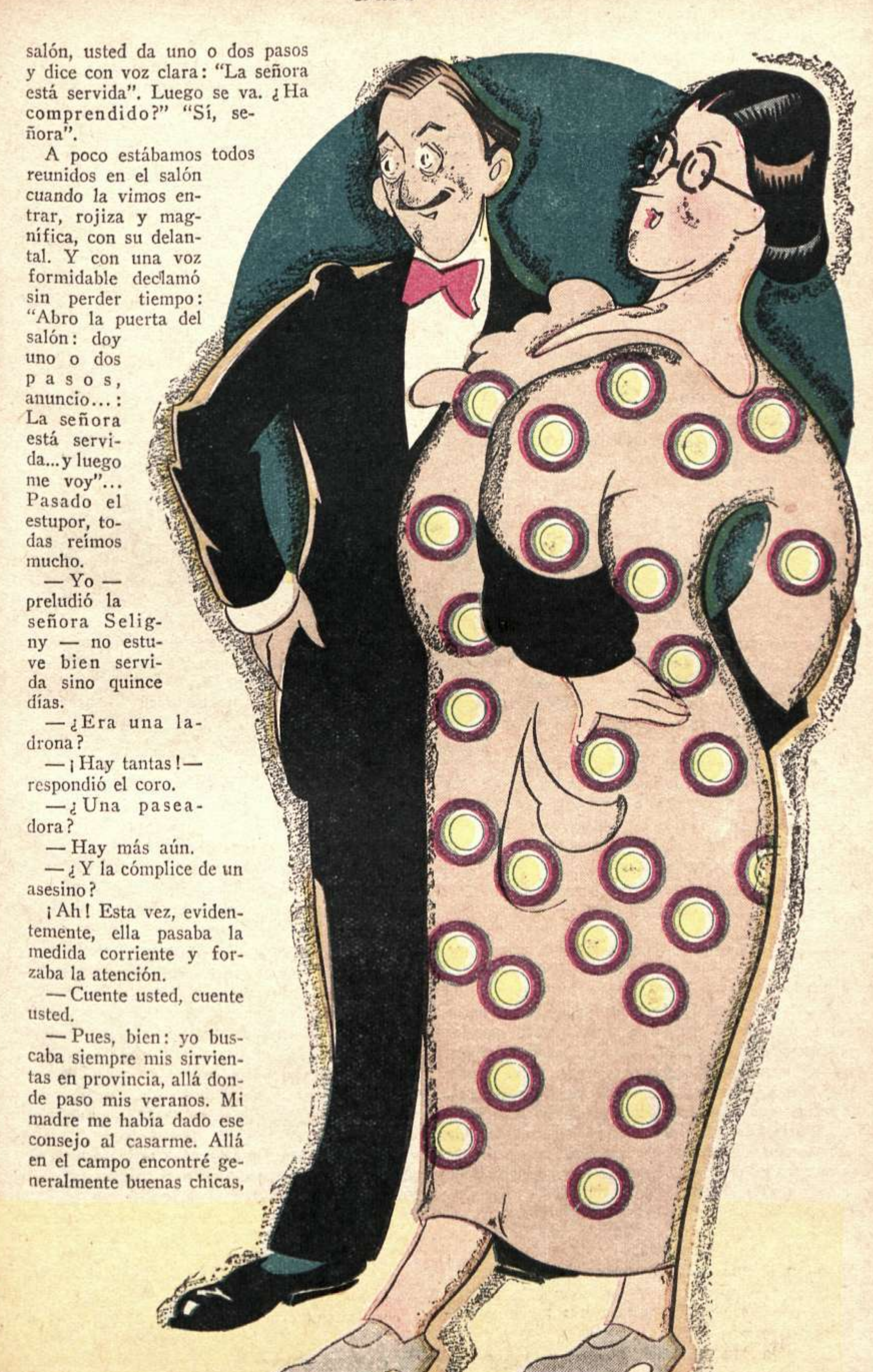
—Hay más aún.

—¿Y la cómplice de un asesino?

¡Ah! Esta vez, evidentemente, ella pasaba la medida corriente y forzaba la atención.

—Cuente usted, cuente usted.

—Pues, bien: yo buscaba siempre mis sirvientas en provincia, allá donde paso mis veranos. Mi madre me había dado ese consejo al casarme. Allá en el campo encontré generalmente buenas chicas,



bastante chambonas y poco inteligentes y sucias, de carácter difícil, en fin: lo que consideramos lo mejor.

— Evidentemente.

— Eran relativamente honradas. Eran demasiado incultas para buscar relaciones ilícitas. Hacían de mal humor un servicio lento e incompleto. Si mi marido, aunque es muy condecendiente, mostraba impaciencia, yo le hablaba de nuestra seguridad y entonces nos hallábamos en grato acuerdo: "Ellas no salen, así ofrecen buenas garantías". "Yo preferiría — me contestaba mi esposo — diablas, pero más refinadas"... En fin, después de algunos cambios, más bien desventurados, después de pleitos en la cocina, donde se bebían nuestro vino, donde se echaba agua a nuestro café para "alargarlo"... decidí abandonar mi reclutamiento provinciano a fin de proveerme en París.

— Hizo usted muy bien. En París tienen más fineza y no causan desagrados inútiles.

— Espere y juzgará. Me hice indicar la mejor agencia de colocaciones y contraté a una mucama simpática y casi bella. En todo caso de un aspecto agradable que nos compensaría de las siluetas interiores de provincia.

— Pero esto puede ser peligroso — observó una de las damas.

— No en mi casa — declaró la señora Seligny con orgullo.

Todos sabían lo unida que era esta señora con su marido. Pero es mucho más alegre ser servidos por una linda mucamita que por un esperpento. Ella tenía un nombre de novela: Solange. No pedía sueldo exagerado. Sabía coser, servir a la mesa y todo lo demás requerido en una casa.

— En la oficina de colocaciones, saben siempre todo.

— Pero ésta no me engañó. No tuve que enseñarle nada. En un instante se enteró de las costumbres de casa. En cuanto a recomendaciones o referencias, a la verdad no me había dado ninguna. Pero estábamos encantados con ella. ¡Era una perfección!

— ¿Y usted la dejó partir? — dijeron todas.

— Déme usted su dirección — dijo una de las amigas.

— Se la voy a dar dentro de un momento, se lo prometo.

— Gracias.

— Pero... no la dejamos partir. Ella quiso dejarnos. Pero, tengan paciencia para que les cuente su historia. Estábamos en los días felices. Mas fueron pocos. Quince apenas. ¡Qué suerte tuvimos! Esa chica era perfecta. Yo les decía, amigas, que es bueno buscar servicio doméstico en París. En provincia ya no se trabaja. En fin, estábamos encantados en familia, por haber encontrado el ideal. Pero el ideal duró poco.

Y como detuviera su historia, las damas oyentes hacían toda suerte de suposiciones:

— ¿Se la quitaron pagándole más?

— Ella no se fué sola...

— ¿Era una chica de buena familia que había querido ganar así su vida en esta época?

— ¡Eso, eso es! Y por eso ella no le mostró ningún certificado.

Pero la señora Seligny respondió:

— Ninguna de ustedes está en lo cierto. La mucama no nos ha dejado por lo que piensan. ¡Y qué idea la de imaginar que fuera una joven de buena familia, disfrazada!

— De modo que Solange no era una burguesita obligada a ganarse la vida honradamente. A los quince días, cuando respirábamos en casa un aire de alegre libertad, la chica cayó gravemente enferma. Con fiebre escarlatina. En suma: ella no se encontraba a mi servicio sino desde hacía dos semanas, y yo podía enviarla al hospital. Pero decidimos que no. "Esta chica — decía yo — cuidada en casa y por mí misma que tengo diploma de enfermera, nos agradecerá y se atará a nosotros con vínculos durables. De modo que vale la pena sacrificarme un poco por ella". Mas, después de una enfermedad que le duró cuarenta días, es decir: dos meses, con la convalecencia..., me dijo Solange que debía abandonarnos...

Las oyentes, en coro violento, lanzaron duras exclamaciones:

— Pero oigan ustedes — prosiguió la señora Seligny: — No se apresuren a juzgarla. ¡Nunca hay que apresurarse a ello! Mi marido estaba indignado. Yo me sentía revuelta y no pude menos de decir a Solange el disgusto que me causaba. "¿Cómo — le dije — después de lo que he hecho por usted, se conduce así?"

— Las apariencias me condenan — se contentó con decirme. No obstante, al mirarme, parecióme que la muy ladina lloraba conteniéndose. Entonces, ¿por qué se iba? Después de que partió nos entregamos a toda suerte de conjeturas y suposiciones.

— ¿Y el secreto del enigma? — preguntaron todas.

— Se los revelaré sin demora. Largo tiempo después, dos o tres años, con motivo de una serie de robos sensacionales y no sé cuántos crímenes relacionados con ellos, supimos que había una banda de forajidos provista de un servicio auxiliar compuesto de mucamas y mucamos que daban cuanto dato requerían los ladrones para saquear las casas de familia. Y Solange era uno de esos elementos de espionaje, favorable a la banda de ladrones.

Hubo un silencio de estupor.

— Pero, oigan ustedes — continuó la señora Seligny: — La policía descubrió a la banda y a todos sus cómplices, y un día fué el proceso criminal que hizo mucho ruido, como ustedes recordarán. Era el "affaire Renard". Solange, acusada, hizo que su defensor me pidiese un certificado sobre la conducta observada por su cliente durante el tiempo que estuvo en mi casa. Yo, como no tenía nada criminal que atribuirle, expedí el certificado, manifestando que ninguna queja habíamos tenido de esa sirvienta. Y mi certificado le sirvió para atenuar la pena que le impuso el tribunal. Pena que está aún purgando. ¿Alguna de ustedes desea su dirección?

Nadie la quiso entonces.

— Porque yo la tengo — afirmó la señora Seligny... y me escribo con Solange...

— ¿La volverá usted a tomar a su servicio? — preguntaron todas.

— Y ¿por qué no? — limitóse a responder.

HENRI BORDEAUX

EL CABURE

(LEYENDA GUARANI)

Por GASPAR L. BENAVENTO



DIBUJO DE VALDIVIA

Era en la fiesta del sol,
del fuego y la primavera.
De todas partes llegaban
invitados a la fiesta,
unos con bebida fuerte
y otros con miel de la buena,
la que proporciona sueños
alegres y engaña penas.
Se enciende un fuego sagrado,
se visten con flores frescas
se ciñen plumas vistosas,
y en la primer luna nueva
dan principio al ierokig,
danzan y remolinean...
Tejen el baile y destejen
con habilidad maestra.

Por tres días y tres noches
—siempre en torno de la hoguera—
danzan, ríen, cantan, beben
y a todo placer se entregan.
Sólo Caburé no baila,
tampoco a él nadie se acerca.
Mira con ojos vidriados
a los niños de la rueda,
mira beber a los hombres,
mira danzar a las hembras
mira cómo todos echan
sus collares a la hoguera.
Sólo él permanece mudo,
sólo él no ha arrojado prenda
y hasta parece un insulto
al mismo sol su presencia.

Viendo en aquello un insulto
castiga Tupá la ofensa:
a Caburé viste plumas,
la cara le redondea,
le cristaliza los ojos,
le achica el tronco y las piernas,
le hace un pico, le da garras,
le quita el habla y lo deja.
Los niños, que no han bebido,
y aun se entretienen y juegan,
al ver tan sin gracia al ave,
tan repugnante y tan fea,
lo burlan con sus sonrisas
y le hacen ronda de fiesta.

Clava sus ojos vidriados
en cada pupila tierna;
los va dominando a todos
con su maléfica fuerza.
Los pequeñuelos burlones,
como atraídos, se acercan
y cuando están a su alcance
visten plumajes de seda
y hechos pájaros prorrumpen
sus trinos en otra fiesta;
la fiesta de Caburé,
la del que nunca se queja
pero que tampoco goza
por lo feroz de su fiesta.

Los pajarillos, inquietos,
semiasustados, se acercan.
Caburé elige el más bello,
el del plumaje de seda,
el que tiene más colores
de sol y de fuego, y echa
su garra obscura y mezquina
hasta que lo hace su presa...
¡y en la ternísima entraña
su corvo pico ensangrienta!

Gaspar L. Benavento

CAROLE LOMBARD, *su existencia, sus ambiciones y el idilio que vivió con William Powell*

El bello y expresivo rostro de Carole Lombard, la estrella conceptuada como una de las más elegantes de Hollywood. Hace algunos años y en los comienzos de su carrera, sufrió un grave accidente automovilístico. Su rostro quedó desfigurado y sólo reconquistó su perdida belleza luego de doloroso tratamiento y repetidas operaciones practicadas por un maestro en cirugía estética.

Un cine en el pequeño pueblo

PRIMERO, un capítulo sin importancia, como corresponde a la mayoría de las actuales estrellas de la pantalla. No se trata de Carole Lombard... Los habitantes de Fort Wayne, Indiana, en los Estados Unidos, la conocen por Jane Peters. Allí nació en 1909. En la familia hay tres demonios: dos hermanos, que le llevan algunos años, y ella. Los padres disfrutan de una holgada situación. La muchacha pasa sus días en continuas correrías, despreocupada, una existencia casi varonil, puesto que participa en todo cuanto traman sus hermanos.

Pero, un día acontece algo inesperado. Todavía es una chiquilina. Un acontecimiento conmueve al vecindario. A los pocos metros de la casa donde viven los Peters se abre un cine. Los cartelones anuncian las maravillosas aventuras de Pearl White. Los muchachos del barrio no están sino pendientes de *Los misterios de Nueva York*. Un soplo de aventura agita a la pequeña pandilla de los Peters. Por la tarde son infaltables a la correspondiente función y durante el resto del día lo único que hacen es imitar los gestos, ademanes y hazañas de los actores. Jane, naturalmente, es siempre la blonda heroína, sonriente y graciosa a través de mil peligros.

A las puertas del Paraíso

LLEGA 1916. La familia Peters abandona la población y sale para el oeste. Los esposos Peters, atraídos por la fama del clima y las bellezas de Los Angeles, deciden establecerse allí. Sin proponérselo, arrastran a la pequeña Jane hasta las puertas mismas del paraíso.

Concurre a la escuela. Estudia, toma parte en las representaciones teatrales que preparan sus compañeros de estudios y, desde luego, permanente, tiene en el cine vecino una localidad. Conoce todo cuanto se produce. Tiene, diríamos, catalogadas las características de los principales actores. Y un día, a los doce años, encuentra el medio de que le den un puesto insignificante en *El crimen perfecto*, película en la que Mont Blue tiene el rol principal.

Cumple los quince años y ya en ella es una firme decisión la de llegar a ser alguien en el cine. Su familia no pone ningún inconveniente. Al contrario, la madre es la primera en aconsejarla y ayudarla. En cuanto a los dos hermanos, no dejan de hacerle bromas a la futura estrella, bien que en el fondo están orgullosos de su belleza y del éxito... que alcanzará en lo futuro.

En uno de los tantos ensayos que realizan los directores, llama la atención su belleza y la naturalidad con que actúa frente a las cámaras. Se le ofrece un contrato; pero como su nombre "no suena" convenientemente, decidese bautizarla nuevamente. Así nace Carole Lombard.

Carole Lombard y George Raft en una escena de "Bolero" película inspirada en la famosa composición de Ravel, que conocimos en la temporada pasada.

La pequeña vampiresa

QUIZÁ debido a sus modales simples y un si es no es varoniles (consecuencia de la constante compañía de sus hermanos), en una época en que la vampiresa tiene que ser estrictamente Theda Bara, debuta en un film tipo "Western", es decir, uno de esos dedicados a las aventuras de vaqueros del oeste norteamericano. Es la hija de un buscador de oro, la heroína que monta constantemente a caballo, la víctima inocente que rapta el jefe de los cuatreros. Así en unos tres o cuatro films, que, en el fondo, son siempre los mismos: corridas a caballo, tiroteos y un beso final, teniendo por fondo ya la selva, ya la montaña, ya la árida llanura...

Un casi fracaso definitivo

PERO Carole quiere ser algo más. Ahí están los estudios de Mac Sennett, donde se adquiere la máxima fama cinematográfica. Entre sus "girls" están siempre las grandes estrellas en embrión. Allí quiere ingresar, porque el famoso creador de películas cómicas cuyos hilarantes fincan sobre todo en las tortas arrojadizas, es, también, el más experto de todos cuantos producen en Hollywood. Pero, antes de convertirse en una "Mack Sennett girl", Carole sufre una cruel experiencia. Un terrible accidente automovilístico pone en peligro no sólo su vida, sino su carrera. Carole queda cruelmente herida nada menos que en el rostro. Toda esperanza se desvanece. Pero la cirugía estética hace milagros y en el rostro de la desesperada muchacha, durante semanas y semanas de crueles trabajos, se logra borrar la huella terrible. Carole vuelve a la vida. De todo no resta más que una pequeñísima cicatriz que, bajo la crema y los polvos, resulta invisible. Vuelve a ser una de las muchachas más bonitas de Hollywood.

Empero, no en vano ha pasado prolongadas semanas entre la duda y la desesperación. Sus nervios están resentidos. No puede trabajar. Así permanece ocho meses, hasta que, reaccionando favorablemente, ingresa en los estudios de Mack Sennett y en ellos permanece dieciocho meses.

Marido y mujer... Una de las primeras fotos tomadas a Carole Lombard y William Powell, después que llegaron de su viaje de bodas.



Mientras trabajaban ante las cámaras se enamoraron de verdad. Realizaron una escapatoria hasta la casa del pastor; se casaron y, a los pocos días, emprendían viaje hacia Hawaï. Pero el destino manda, y Bill, por segunda vez y con otra mujer, ha realizado el mismo crucero amoroso...

El idilio con "Bill"

OTROS films. Luego un contrato con Pathe, un breve período con la Paramount, otro con la Fox y de nuevo con la Paramount. Aquí es donde se consagra definitivamente. Ha hecho, además, su aparición el cine parlante. Se descubre en ella una voz excelente, en un todo adaptable al micrófono. Con

Una existencia imposible

Transcurren los meses. Bajo la dirección de William Powell, maestro en modas y en técnica cinematográfica, adquiere Carole un arte más refinado, una elegancia más exquisita. Comparte la responsabilidad de *No man of her own* con Clark Gable; tiene en *Supernatural* a Chester Morris por compañero. Los films se suceden. Bill Powell trabaja a su vez. Se ven poco en el curso del día, pues están contratados en estudios distintos. Dan en cada jornada lo mejor de sí mismos. Por la noche, la fatiga les impide salir, les hace incapaces de soportar una conversación, de realizar un esfuerzo para continuar sonriendo. Pasan las horas en silencio. Hay que reservar las fuerzas para la jornada siguiente.

Una noche Carole llega entusiasmada: tres semanas de vacaciones. Bill no puede compartirlas. Tiene que salir sola. Cuando regresa, es él quien, inactivo, por fugaces instantes, la ve amar ante las cámaras



Carole Lombard frente a su residencia en los alrededores de Hollywood.

▼

Gary Cooper interviene en *I take this woman*. Su prestigio aumenta.

Deciden entonces sus directores concederle un rol de importancia al lado de William Powell en el film *Man of the World*. Ellos no lo sospechan. Pero es el comienzo del idilio. El romance se afirma rotundamente, a las pocas semanas, cuando trabajan en *Ladies' Man* (porque se han desempeñado tan bien que los productores no quieren perder la oportunidad...) Carole y William viven, en verdad, las escenas de la película. Sus besos son besos reales, sus miradas expresan algo más que lo señalado por el director.

Decididos a dar a su aventura el debido final, se casan en secreto y recién enteran a sus familiares y relaciones cuando se embarcan para pasar la luna de miel en Hawaï. Tienen necesidad casi física de permanecer apartados de los estudios de Hollywood, donde han trabajado sin descanso una larga temporada. Carole, que no ha cesado en sus progresos, ha sentado fama de ser la mujer más elegante de la pantalla; William, con sus interpretaciones siempre ajustadas, serias, casi personales, no le va muy atrás y es, por igual, un modelo de elegancia y, sobre todo, de porte masculino.

Y el vapor los conduce a la fabulosa Hawaï, tantas veces mistificada en la pantalla. ¿Abandonará su carrera la bella estrella? ¿Se contentará sólo con ser la esposa de William Powell? ¿Estará decidida a vivir tranquila una vez por todas, en una de las tantas residencias de Cinelandia, dedicada a sus flores, a sus perros microscópicos y a compartir la fama con su "Bill"?... La pregunta se repite ne todos los rincones de Hollywood. Mas, no. Es imposible... El demonio de la cámara también a ella la tiene presa y agarrada para siempre. Será lo que quiera, pero deberá ser, ante todo, una mujer del cine. Además, es ambiciosa.



Carole Lombard figura entre las mujeres más elegantes y que mejor visten de Cinelandia. Es notorio que mucho lo debe a la inspiración y al buen gusto de William Powell, su primer esposo y, en el presente, según lo declara ella misma, su mejor amigo.

a otro "partenaire". Y Bill frunce el ceño. Pero, ¿qué dirá Carole ante las escenas de amor que él, a su vez, ha representado tan bien con Kay Francis-...

El divorcio obligado

DISPUTAS. Perdones. Perdones. Disputas. Siempre el mismo reproche: "Si verdaderamente me quisieras, dejarías el cine". Esto sabe bien ella que no lo hará nunca. Jamás ha encontrado otra pasión en el mundo que fuera superior a ésta de su arte.

Una noche se decide. La amistad que aun subsiste entre Carole y Bill terminará con esta guerra de constantes escaramuzas. Se marchará. Divorciados podrán continuar siendo amigos. Pero, esposos, no. Realizada la prueba, los resultados han sido execrables tanto para una como para otra parte.

Y Bill, al regresar del estudio entrada la noche, encuentra su casa abandonada. Por unas horas apodérase de él la indignación. Luego, el estilo de "Hollywood" impone toda su persuación. Está bien. Mejor así. Carole, sus films y sus recuerdos, de un lado; él, del suyo. El divorcio se realiza sin inconvenientes.

Siempre, siempre ante las cámaras

Y Carole Lombard prosigue su carrera... En *Brief moment*, se convierte en la bailarina de cabaret que se casa con Gene Raymond. Luego, en *White Woman*, en un rol exótico, actúa con Kent Taylor y Charles Laughton. Y, en una labor de singulares matices, al lado de George Raft, interviene en *Bolero*. Es una de las películas que más la mortifican. Las escenas de la famosa danza de Ravel, tomadas en pleno verano, conviértense en una tortura casi insoportable. Y luego los ensayos, la misma obsesión de la música aquella y la responsabilidad artística al lado de un actor que, como Raft, en el trance, juega la carta más difícil de su carrera.

En *Siglo veinte* lo tiene a su lado al más difícil de todos los compañeros, nada menos que a John Barrymore. Verdad es que él da todo cuanto posee; pero el estudio conoce escenas épicas. Gritos, lamentos, imprecaciones. Algo que, afortunadamente, no llega a los espectadores. Pero cuando el trabajo se ha terminado, reconoce Carole cuánto le debe a este hombre imposible y altanero!



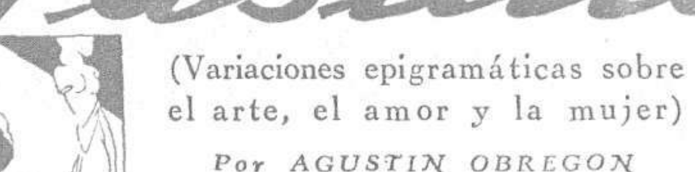
Carole Lombard en una de sus más recientes caracterizaciones.



Con Kent Taylor, en "La mujer blanca", film en el que la acompañó Charles Langhton.

Y, al final, siempre amigos

ASÍ prosigue la vida de aquella Jane Peters que soñó un día con ser estrella ante los cartelones de cine de Fort Wayne. Se enamora de Russ Colombo, su compañero en *Despiértate y sueña;* mas, cuando va a casarse con él, un accidente termina con la vida del actor y queda Carole nuevamente sola. Este amor puede llenar sus días, ni más ni menos como una nueva pasión envuelve a Bill. Y, así, algunas veces, los inquietos pobladores de Cinelandia tienen oportunidad de ver, en cualquier lugar, muy juntos y enredados en amigable conversación, a unos enamorados. No lo son. Fueron esposos y, de común acuerdo, *resolvieron quedar en camaradas*: Carole y Bill.





(Variaciones epigramáticas sobre el arte, el amor y la mujer)

Por AGUSTIN OBREGON

Los más encarnizados enemigos del verdadero artista fueron siempre los falsos artistas. Nada hay más lógico, humano y conveniente que así sea.

—

La diferencia que hay entre una mujer que esgrime su lápiz rojo y un cazador que esgrime su rifle, consiste en que mientras al cazador por regla general se le va la liebre, a la mujer muy excepcionalmente se le va el hombre.

—

Lo difícil no consiste en decir verdades, sino en que las escuchen.

—

Una mujer hermosa bostezando me hace el invariable efecto de un ángel que, al sacudir las alas, produjera ruido de hojalata.

—

Enrique Heine, el grande poeta alemán, decía que la mujer es el poema más hermoso que había creado Dios, y que lo creó en un momento de *gran inspiración*. Conformes. Pero puede presumirse que, precisamente porque estuvo inspirado, le pidió su colaboración al diablo.

—

Una preciosa mujer con un sombrerito genialmente echado sobre una de sus orejas, puede ser perfectamente divina. No lo discuto. Pero la Venus de Milo, con su maravilloso equilibrio plástico y moral, lo es, con certeza, y no obstante haber posado sin sombrerito.

—

A menudo se ven hombres solos que van murmurando por las calles. Es que acaban de abandonar el hogar, y van recitando sus monólogos, después de haber escuchado el de sus esposas.

—

Bajo una mirada fría y escrutadora el corazón femenino cierra apresuradamente todas sus puertas. No ver nunca esas puertas abiertas de par en par ante sí, es una de las mayores tragedias de esas inteligencias llamadas serias, que miran a la mujer como si ella fuese un hueso paleontológico.

—

Las mujeres, desde jovencitas, ya saben desplegar una asombrosa habilidad para el "flirt". Es que la mujer nace ya conociendo perfectamente la estrategia del amor, como los patitos nacen ya sabiendo nadar y las golondrinas volar.

—

A veces se puede tener éxito en un plano superior a nuestras posibilidades, pero en un plano inferior a ellas invariablemente se fracasa.

—

Una mujer sin encantos lo tiene casi todo perdido en la vida, y un hombre sin carácter, todo, como es bien sabido.

—

Nuestros peores enemigos suelen ser aquellos que se han puesto en ridículo ante nosotros.

—

Cuando no se posee un seguro sentido para la pintura, la música, el teatro o el periodismo, es inútil proponerse llegar a ser un pintor, un músico, un dramaturgo o un periodista. Pero es aún mucho más difícil llegar a ser un buen marido cuando no se tiene el sentido del matrimonio. No obstante, todo el mundo se cree apto para él. Y, en efecto, una porción harto considerable de hombres llegan con el tiempo a convertirse en maridos... insoportables.

—

Un escritor se agranda, no a pesar de las dificultades que encuentra en su camino, como en general se dice, sino precisamente a causa de ellas.

—

Ver a las gentes por dentro y estar al mismo tiempo contemplándolas desde afuera, es ciertamente un terrible privilegio.

—

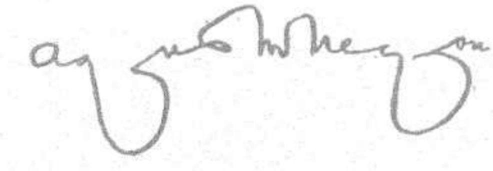
Es cierto que el mundo está notoriamente recargado de gentes prácticas. Yo creo, sin embargo, que un poeta puede aún subsistir en él. El otro día vi uno. Fué en la calle, y lo reconocí por el sombrero, un sombrero cónico, muy cónico. Pero, pensándolo bien, lo que vi, ¿no habrá sido simplemente un afiche?

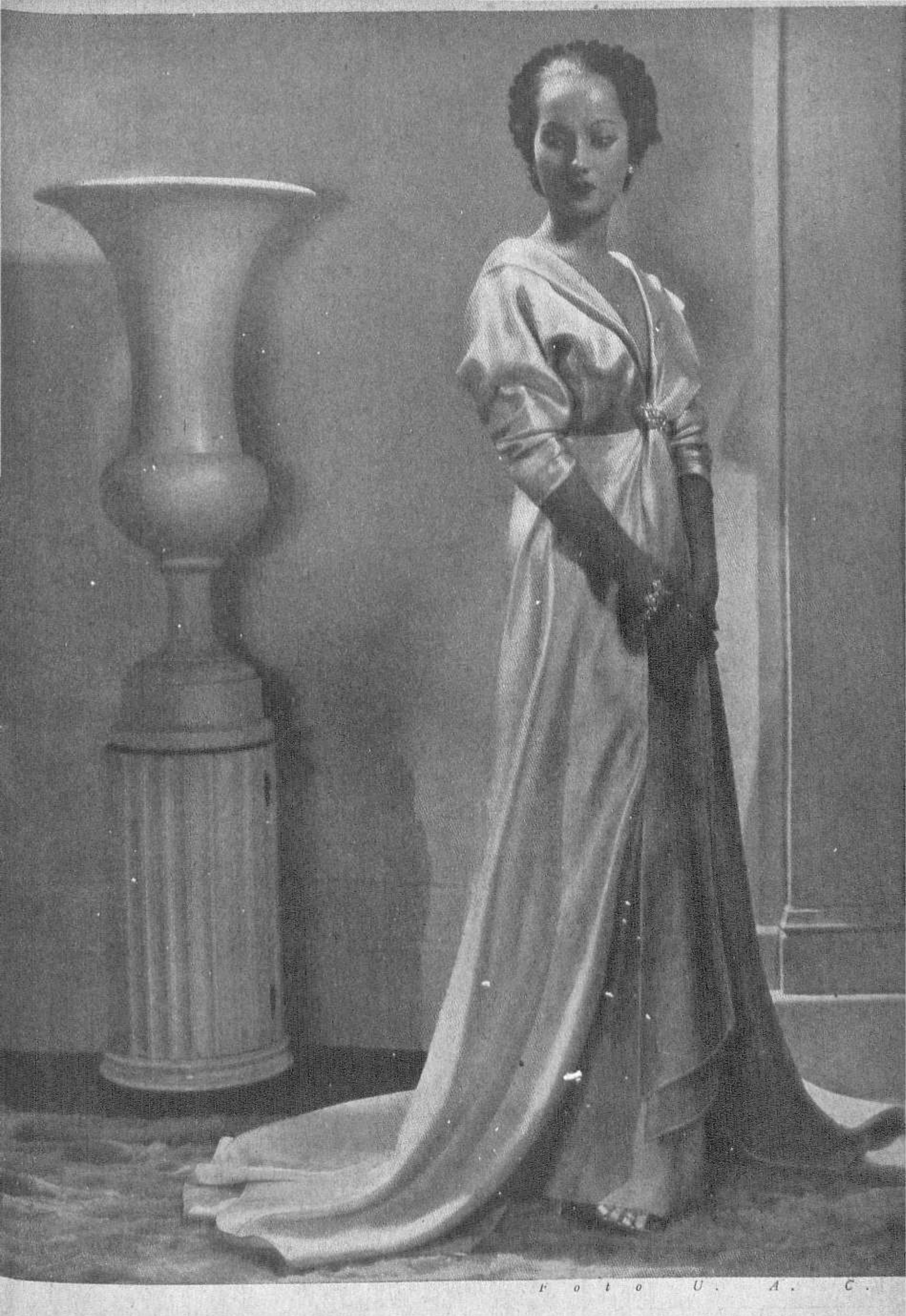
—

Me parece impertinente el que las gentes opinen de uno exactamente lo que uno es. Sería más amable si opinaran de uno lo que uno cree ser, lo cual es infinitamente otra cosa.

—

En la vida, antes fué la tragedia; después fué el drama, e indudablemente hoy vamos en línea recta al folletín.





F o t o U. A. C.

HERMOSO ATAVIO PARA LA NOCHE

La magnífica figura de Merle Oberón aparece realzada por esta elegantísima "toilette". Los cabellos, en diadema, aumentan la gracia del rostro. Los zapatos son copia de sandalias griegas.



ELEGANCIA PRACTICA

"Living room". La mesa, en abedul lustrado, metal cromado y vidrio blanco. Los sillones correspondientes, en charol gris perla. Los otros sillones y el sofá, en cuero tejido. Lámpara cromada. Los demás muebles, en madera lustrada de color claro. Las paredes, en rosa claro.

Arriba: original pipero, de "bakelina" y con un pájaro raro, sobre una echarpe de lana inglesa. A la izquierda: cenicero de metal, con tira de gamuza, para brazo de sillón. A la derecha: cortacigarros, en plata y acero.

rtesia Harrod's y Nordiska.



Este, que luce Peggy Fears, es un lindo gorro confeccionado en "taffetas" escocés. Los guantes, que llegan hasta el codo, hacen juego.

TRES SOMBREROS SENTADORES

"Chechía" en "laize" blanco es el que aquí luce Glenda Farrell, con la corbata de "gros grain" también blanco.

Mae West ostenta un encantador gorro en satén "monsieur" blanco y negro, con fantasía de pluma y velo.



El presidente de la República y su señora esposa, doña Ana Bernal de Justo, presenciando la ceremonia.

ENLACE MERCEDES REPETTO BRITOS-FLORENCIO BECCAR VARELA

Momento en que reciben la bendición los desposados. El *casamiento, con misa de esponsales*, se realizó en San Francisco.

La novia y su señor padre, el doctor Repetto, presidente de la Suprema Corte de Justicia.

El embajador del Brasil, doctor de Andrada e Silva, y su señora esposa, durante el acto religioso.



La novia con don Luis M. del Carril, que la condujo hasta el altar.

Los contrayentes saliendo de la iglesia de Nuestra Señora del Socorro, después del acto de la bendición.

ENLACE MARIA ANGELICA OTAMENDI VIDAL - HORACIO FOSTER DE TEZANOS PINTO

Momento en que el novio, entre los padrinos, coloca la simbólica sortija en el anular de la desposada.



Indiferencia, asombro, curiosidad y convencimiento, en estas cuatro almitas... que no abandonan la golosina codiciada.

Los ojos sorben las imágenes y las graban, acaso para siempre.

¡Ese pícaro de Polichilena! ¡Y, pobrecito, cómo sufre Pierrot!

¿Por qué será tan desdichado ese chico tan bueno?''

El espectáculo agrada; sin duda, su personaje es el vencedor.

EL ROSTRO INFANTIL, ESPEJO DE EMOCIONES

Se siente heroico y capaz de defenderlo a Pirincho.

Tristeza. Melancolía. Meditación ante lo irremediable.

A la rubiecita no le gustá el asunto. Eso es indiscutible.



Frente del edificio, situado en la calle Basavilbaso 1253.

LA MANSION DE LA EMBAJADA DE FRANCIA

Uno de los artísticos rincones, donde las sedas rivalizan con los tapices y los detalles más pequeños de la decoración.

Un aspecto parcial del comedor, sencillo, elegante y acordado en los particulares que lo integran.

Fragmento de una de las salas, que, como puede observarse, guarda relación con la arquitectura del edificio.

Fotos Méndez

DOS VESTIDOS SENCILLOS DE CALLE



Traje de calle "velbeda" marrón, cuello de marta y bolero de fieltro marrón ribeteado en "grosgrain".

Para un espectáculo deportivo. Vestido blanco en jersey de lana; chaleco y cuello a rayas negras y rojas. Sombrero de castor blanco con cinta de "gros grain" negro.

Fotos Warner B...

LA IDEA

Por DANA BURNET

▼ ▼ ▼

N día realmente próspero en la Bolsa había dejado al papá cansado pero feliz. A la edad de cuarenta y siete años, papá era un viudo sencillo, simpático y robusto, que actuaba en la Bolsa por placer, percibía sus beneficios, amaba a su hija y creía en una providencia benevolente. Papá era, indiscutiblemente, un hombre bueno.

Aquella tarde retornaba a su lujoso departamento de Park Avenue con el espíri-

tu sereno. Dejó en el "hall el sombrero y el saco y entró en la sala, donde súbitamente su tranquilidad se conmovió. Al otro extremo de la habitación su hermosa hija estaba de pie, en los brazos de un joven.

—¡Lois! — atinó a decir papá.

La muchacha retiró su dorada cabellera del pecho del joven.

—¡Oh! papá... — dijo con voz visiblemente emocionada. Volvió a posar su cabeza sobre el hombro del muchacho y lloró.

—¡Dios mío! — exclamó míster Purdy adelantándose hacia la pareja. — ¿Qué es lo que sucede? Y usted, jovencito, deje a mi hija; ¡ahora mismo!

El muchacho irguióse respetuosamente dejando revelar una gran tristeza en su fisonomía.

—Nos estábamos despidiendo, señor — explicó con pesar.

—¿Sí?... — preguntó míster Purdy sorprendido.

—En efecto — balbuceó Lois desprendiéndose de los brazos del muchacho para rodear tiernamente con los suyos el cuello de su padre.

—Papá, le amo y se va. ¡Henry se va!...

—Pero mi querida Lois, ¿quién es él? No puedo saberlo. Jamás le había visto antes.

—Es verdad — contestó Lois levantando la cabeza. — Papá, este mozo es Henry.

—¿Henry qué?

—Henry Van Dyne — respondió con soltura el joven.

—¿Van Dyne? ¿Van Dyne?... Me parece haber oído este nombre.

—¡Oh! ¡Por supuesto, lo tienes que haber oído papaíto! Es uno de los más antiguos nombres de Nueva York y Henry pertenece a él... Quiero decir que él es un verdadero Van Dyne, y aquí es donde surge todo nuestro disgusto...

—¡Qué mala suerte la mía! — dijo amargamente el joven Van Dyne.

Era un muchacho alto, delgado, de cabellos ligeramente más obscuros que los de Lois. Sus ojos azules e ingenuos estaban nublados por la intensidad de su sufrimiento.

—Señor — dijo dirigiéndose a míster Purdy. — Estoy comprometido con una muchacha con quien mamá desea hacerme casar. Es una hermosa muchacha, con muchos atributos y hasta creí estar enamorado de ella, pero cuando conocí a Lois, aquella noche...

—¿Qué noche? — inquirió papá

—Era un sábado, ¿verdad Lois?

—Sí, un sábado — contestó ella con voz tan tenue que rayaba en lamento. — Fué en aquella velada de beneficencia — prosiguió secando con un pañuelo sus humedecidos párpados.

—No olvidaré jamás aquella noche — dijo fervientemente Henry.

—Tampoco la olvidaré yo. Bastante cara me resultó la entrada de Lois.

—No deberías decir eso, papito — replicó la muchacha.

—¿Por qué no? Estas damas de beneficencia no se hacen ver sino cuando necesitan dinero.

Volvióse rápidamente hacia Henry diciéndole:

—Ahora recuerdo dónde había oído su nombre. Era el de una señora Van Dyne que me escribió para solicitar mi subscripción a la colecta del criado. ¿Es acaso alguna parienta suya?

—Sí, es mi madre, — respondió Henry algo turbado. — Es una ávida cultora de las obras de beneficencia.

—Y... ciertamente, acudió a mí con bastante avidez... — respondió míster Purdy jocosamente. — ¿De modo que es usted el hijo de la señora Van Dyne?

— Si señor.

—¿Y cree usted estar enamorado de mi hija?

—No creo sino que estoy seguro de ello, míster Purdy.

—Sí, papaíto, realmente lo está. Y yo también lo quiero. Pero el parte mañana y esto me amarga tanto... ¿No podrías hacer algo por nosotros, papá?

—Un momento; un momento. ¿Para dónde parte Henry?

—Para Maine. Debe estudiar allí para sus exámenes de derecho el próximo otoño.

—Maine no es tan lejos...

—Y a mí me parece el fin del mundo, señor — dijo tristemente Henry.

De súbito dirigió una penetrante mirada a Lois y arrimándola contra su pecho, le dijo tiernamente:

—Lois; no me casaré jamás con nadie que no seas tú.

La soltó luego y salió rápidamente de la habitación, como para hacer breve y menos penosa la despedida.

—¡Oh, se ha ido! — sollozó la joven volviendo hacia su padre su rostro del que corrían algunas lágrimas cristalinas.

Mr. Purdy la contempló un instante conmovido y atónito.

—No llores, Lois, o me harás llorar a mí también.

—¿No puedes ayudarme, papaíto?

—¿Qué quieres que haga, querida? Esta familia Van Dyne es de tan distinguido abolengo que preferiría lo peor a crear vínculos de parentesco con un nombre que no figura en el registro social. Pero no por eso los Purdy carecen de digna ascendencia. Tu tatarabuelo fué miembro de la magna junta que firmó la declaración de la independencia. De modo que en lo que a linaje respecta, los Purdy son tan distinguidos como los Van Dyne. Hasta se me ocurre que remontando sus antepasados nos encontraríamos con que los Van Dyne tienen su origen en algún hombre de modesta cuna, elevado por su propio esfuerzo. Y después de todo... — concluyó papá con un buen humor que denotaba la restauración de su calma — todos somos iguales, puesto que salimos de un mismo árbol, ¿verdad Lois?

—Sí; me hubiera gustado, permanecer allí, sin estas terribles distinciones sociales. No veo, por qué no puedo casarme con Henry...

—Oye... Tengo una idea — dijo papá, su rostro iluminado por la oportuna concepción de lo que pensaba llevar a cabo. — Anda, Lois, enjuga esas lágrimas, y trataré de pensar algo eficaz.

La muchacha lo besó y se retiró. Papá sentóse confortablemente en un sillón, encendió un cigarro y se puso a pensar. Papá era un hombre sencillo, pero de mucha perspicacia...

▼▼

ALGUNOS días más tarde místress Regina Van Dyne recibía la visita de míster Purdy.

—Es usted el padre de... Usted tiene una hija llamada Lois, ¿verdad? — preguntó Mrs. Van Dyne, con visible vacilación.

—Efectivamente; y ello motiva mi visita.

—Sírvase tomar asiento, señor.

Recién cuando su interlocutora se hubo sentado, hizo lo propio Mr. Purdy.

—Señora, tal vez lo ignore usted, pero su hijo está enamorado de mi hija.

—¡Oh! Sí, lo sé... — suspiró Mrs. Van Dyne. — Recibí esta tarde una carta de mi hijo que me preocupa sobremanera. Me la envió desde Maine, donde lo suponía estudiando aplicadamente. Me asegura estar locamente enamorado de una muchacha llamada Lois Purdy, de quien, por supuesto, nunca he oído hablar.

—Tampoco yo sabía nada acerca de su hijo hasta el día en que fué a casa a despedirse de Lois. De modo que la nueva es tan sorprendente para mí como para usted.

—¡Imposible! — respondió Mrs. Van Dyne, dirigiendo a papá una mirada llena de arrogancia.

Pero la forma en que papá contestó a aquel gesto altanero hizo disipar prestamente el aire de orgullo. Había en los ojos fríos y firmes de Mr. Purdy una gran fuerza que desconcertaba.

—Mr. Purdy; usted no sabe, no puede saber lo que esto significa para mí. Mi hijo estaba ya virtualmente comprometido con una joven de excelente familia que gozaba de toda mi simpatía. Ahora, en esta carta angustiosa, me comunica haber roto su compromiso la misma noche que partió para Maine. Me dice también que se siente desesperadamente infeliz. No puede estudiar, ni comer, ni dormir... Tampoco le interesa la pesca. ¡Y eso que Henry siempre ha sido tan entusiasta de este deporte!...

—A mí también me agrada — dijo papá.

—¡Oh! ¡Si tan siquiera su padre viviera!... Estas situaciones son tan rudas para mí, Mr. Purdy... No soy sino una mujer y...

—Encantadora, si me permite el halago — interrumpió papá con galantería.

Por un efímero instante Mrs. Van Dyne mantuvo un engañoso aspecto de seriedad, pero luego cedió, sonriendo:

—Mi esposo sabía muy bien dilucidar asunto como éstos.

—Ya entiendo; mi esposa tampoco los resolvía sin consultarme. Si usted no se opone, podría sugerirle algo.

—¡Cómo no! Lo atenderé complacida. Naturalmente, usted no desaprueba este matrimonio...

—Sí, señora, lo desapruebo completamente.

Mrs. Van Dyne no parecía dar crédito a sus oídos.

—¿Y por qué? — preguntó asombrada.

Papá posó sus manos sobre sus rodillas y se inclinó ligeramente hacia adelante, como dispuesto a dar una respuesta concluyente.

—Desapruebo porque... habiendo observado el árbol genealógico de los Van Dyne, no lo he conceptuado comparable al de los Purdy. Me enteré de que sus primeros antepasados eran simples comerciantes en pescados.

(Continuará en el próximo número)

Notas Sociales por La Dama Duende

Año extraño el que vivimos. Es el "leit motiv" de las gentes observadoras: "Tenía que suceder así, ya que hemos entrado en la era de extravagancias y rarezas..." No alcanzo a comprender por qué motivo ha de señalarse este año del Señor como la iniciación de una nueva era: Los nigromantes de salón han dado en atribuir a horóscopos misteriosos, las modalidades de esta nueva sensibilidad que rige los actos de los míseros mortales, desenvolviendo las más descabelladas ocurrencias del egoismo y de la vanidad humana. Pero quedan, a Dios gracias, muchas gentes sensatas y bien intencionadas que se contentan con observar serenamente las escenas de la eterna comedia de la vida, en cuyo complicadísimo engranaje se confunden sentimientos e intereses.

Bodas desproporcionadas, en las que la diferencia de edad se compensa con el sortilegio del cariño verdadero o con los halagos de la vanidad; bodas que se anulan a fuerza de dinero, para que la dama multimillonaria pueda hacer el tercer ensayo sentimental, sin perder su brillante situación mundana; pasiones juveniles a las que no arredra la responsabilidad de hacerse cargo de una familia ya formada, y es que, cuando el sentimiento impera soberano, no hay obstáculo que pueda oponerse en su camino... Ambiciones y desencantos... Año extraño el que vivimos...

El comentario mundano ha elegido un nuevo tema... Parece ser que en las comidas celebradas recientemente en el Golf Club Argentino, conmemorando el aniversario de su fundación, las figuritas quinceañeras que animaban con su presencia tan elegantes reuniones, olvidaron que el mayor de los atractivos es el de la juventud en flor... Embadurnadas las caritas deliciosas con el "rouge" y el rimel de rigor, parecían una colección de muñecas rusas reunidas en enorme escaparate: ¿Quisieron competir por tales medios con las brillantes figuras de mundanas que realzan la plenitud o la madurez de su belleza con los afeites que la moda impone?

"No puede decirse en este caso que el fin justificara los medios, decía un golfista amigo; porque la impresión — al menos la nuestra — resultaba penosa... ¿En su ingenua coquetería, no comprenden esas encantadoras figuritas que todo artificio queda anulado ante la gracia y la inmaculada frescura de los pocos años? Por mi parte, no transijo con el abuso del "rouge".

Anúnciase como inminente el compromiso oficial de una interesante figura femenina que lleva dos apellidos de gran tradición en nuestra aristocracia. Su nombre compuesto une el de la Inmaculada con el que inmortalizara la leyenda conmovedora de la bellísima hebrea elegida para compartir el trono de Asuero, rey de Persia... Rubens, Rembrandt, Veronese y el Tintoreto, fijaron en telas de inmortal belleza el sugestivo encanto de la defensora de los hijos de Israel.

Alta, de arrogante porte, muy inteligente e ilustrada, posee varios idiomas: ha residido con su hermana, soltera como ella, largos años en Europa y será por consiguiente una admirable colaboradora en la misión oficial del compañero elegido cuyos servicios diplomáticos acaban de ser consagrados con el nombramiento de un brillante cargo en el Viejo Mundo.

El distinguido diplomático, intelectual de nota cuya obra literaria se ha difundido en nuestro medio ambiente, como en los círculos más representativos de las letras en el extranjero, lleva nombre compuesto: evoca el primero al arcángel que dominara al dragón legendario, siendo el segundo breve y cortante, en su diminutivo teutón; el apellido, de dos sílabas, de origen germánico, representa un abolengo de clara inteligencia y refinada cultura.

El anuncio de la exposición y venta del mobiliario de la residencia de ella confirma la noticia difundida tan rápidamente de circulillo en circulillo: que la boda ha de realizarse en breve plazo por cuanto el novio debe hacerse cargo cuanto antes de su puesto oficial.

Monsieur Potin aconseja que debe hacerse gala de la mayor discreción en las prácticas del visiteo mundano, y refiere, como es lógico, el cuento al caso...

Una dama viuda de alta alcurnia, pontifica en aristocrática rueda, y en su afán de ofrecer temas de interés a su aristocrático auditorio, y refiriéndose a la serie de las grandes fortunas disminuídas por las dificultades del momento, asegura que los yernos de un eminente hombre político son los que han contribuído a socavar, según ella, su brilante situación económica. La réplica, muy justificada por cierto, no se hizo esperar... La dama, tan distraída como indiscreta, había dado rienda suelta a su habitual chismografía, en presencia de una figura juvenil íntimamente vinculada con algunos de los caballeros acusados con tanta ligereza.

No hubo, felizmente, consecuencias desagradables, puesto que las jóvenes señoras que pudieron darse en ese caso por ofendidas, conociendo seguramente la modalidad de la indiscreta dama, la han castigado con su perfecta indiferencia, lamentando tal vez no haber podido disfrutar del espectáculo que ofrecía su confusión en el apurado trance en que la puso la réplica tan merecida por su "gaffe" irremediable.

La prima del derecho de piso exigida a los nuevos ricos en ciertos y determinados centros sociales resulta inútil cuando la oposición finca en prejuicios de orden *espiritual*...

Gira pues el comentario en torno a los sinsabores de un magnate que anhela realzar el fulgor de sus millones con el pedestal de la situación social. Puesta toda su ambición en ser admitido como socio en un club muy cerrado, presenta su solicitud apoyándola con el cheque que consigna una cantidad considerable, pero recibe inmediatamente una atenta nota, a la que se adjunta el mencionado cheque, con las excusas del presidente del elegante club... No hay, por el momento, posibilidad de elección.

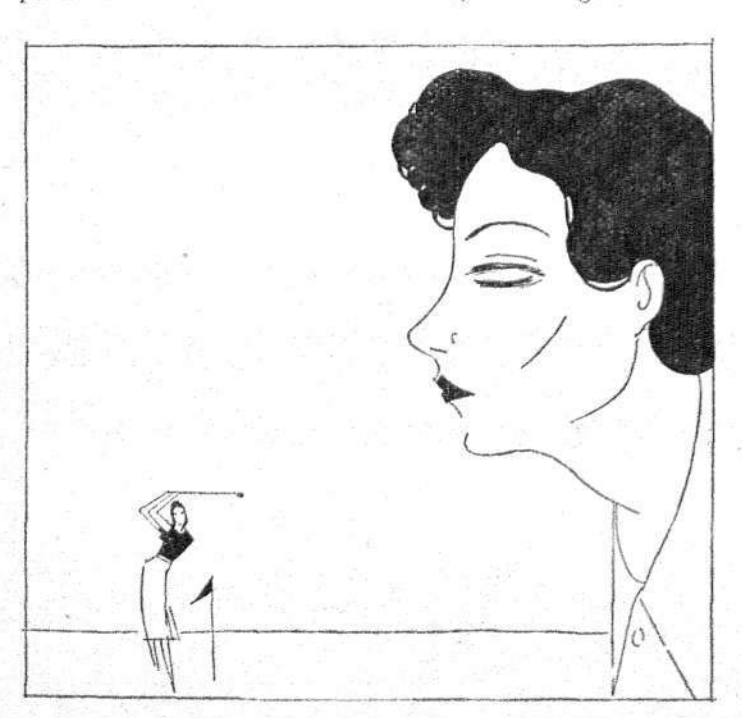
El magnate no se da por vencido. Vuelve a remitir el cheque, que, según él, puede representar la cuota de ingreso al club del heredero de su nombre y su fortuna, y sin perder tiempo, trabaja confidencialmente la propia candidatura, dirigiéndose a miembros influyentes del club y hasta al secretario de estado cuya opinión puede ser decisiva en este caso... Pero todo es en vano. Esta es la hora en que el multimillonario espera una resolución favorable, a no ser que decida adquirir a peso de oro el solar ocupado por el elegante club, lo que sería para él una bicoca. La expectativa es interesante...

En la sede de la Legación de Alemania se ha conmemorado, con una interesantísima nota de arte, el 250º aniversario del nacimiento de Juan Sebastián Bach...

El fino espíritu de la baronesa Wilma von Thermann, cuya refinada cultura artística se ha revelado ampliamente en los círculos más representativos de la sociedad argentina, ofreció una vez más un verdadero regalo al selectísimo grupo de sus invitados: pórtico solemne de la "hora de música" organizada para esa tarde fueron los coros de la "Pasión de San Mateo", el "Gloria" y "Sicut locutus est" del Magnificat, por el conjunto de la Academia Alemana de canto. Descorrida luego la cortina del reducido saloncillo habilitado como escenario frente al salón de honor, se desarrolló el programa de clave, laúd y canto, interpretado por la señorita Schnauder y los señores Hoffman y Schneider, que vestían todos trajes de época.

La hora de música dedicada al inmortal genio de Bauch fué en realidad una hora de encantamiento.

La Dama Duende





CONSULTORIO GRAFOLÓGICO

por Alfonsina Masi Elizalde

Doctor Fausto. — Le aseguro que es usted menos ingenuo que el personaje de su seudónimo. Verdad que aquél concluyó por jugársela al diablo... Sensualismo, materialismo en lo sentimental, positivismo en lo mental. Carácter hábil, decidido, previsor. Inteligencia de cultura mediocre, como en los profesionales abandonados a la rutina. Curiosidad de cercanos horizontes.

Cruz Del Sud. — Se lamenta usted de ser un campesino. Y a lo mejor son los horizontes libres los que le han conservado esa exquisita frescura de espíritu que revelan a la vez su carta y su escritura. Sensibilidad que llena de riqueza la inteligencia. Imaginación estética, no cultivada con esmero como mereciera. Actividad y optimismo que deben llenarle de sabor la vida. Generoso y egoísta a la vez, según los planos en que la convivencia social exija el sacrificio de su yo, al que no siempre se siente usted dispuesto a renunciar.

Corazón De Oro. — Y eso ¿quién se lo ha dicho, amiguita? Es usted demasiado vanidosa y enamorada de sí misma para saber de qué tiene el corazón. Eso sólo le ocurre a las que lo exponen con sacrificios que a usted la deben horrorizar. La inteligencia cubierta por la hojarasca de la frivolidad. Tiene reales posibilidades artísticas. Pero ése es otro asunto donde se va a encontrar con el mismo fantasma amenazador: el sacrificio.

Monona. — Montevideo. — Si a los once años ya te sientes inquieta por tus posibilidades para la vida, no habrá miedo de que las batallas te tomen desprevenida, ¿no? Pero no te olvides que en la naturaleza todo tiene ritmo. Tu inteligencia está muy bien desarrollada para la edad. No puede ser mejor de lo que es, como cosa que se está haciendo, ¿comprendes? Pero no está hecha, y de tu voluntad dependen muchas cosas. Desconfía de tu imaginación, y busca alguien que sea inteligente amigo tuyo, para que te diga lo que puedes leer. Tu sensibilidad es una riqueza peligrosa. Dile a tu mamá que lea los libros del psicólogo Adler.

Quirósofo. — Su inteligencia rápida y curiosa ha tenido que contentarse con una superficial cultura. Este es un secreto entre usted y yo, porque la gente, gracias a su conversación vivaz y animada, de variado tema, cree que usted sabe mucho más de lo que sabe en realidad, ¿no es cierto? Rutina oficinista o profesional pesan negativamente en su vida mental. Pero el resorte falseado está sobre todo en la esfera volitiva, que ofrece el mismo miraje que la intelectual: es usted mucho menos capaz de energía realizadora que lo que aparenta. Desconfiado, activo sin método y sin constancia, agitado y no optimista. La sensualidad y la sensibilidad llenan de problemas su mundo interior. Sus 45 años están todavía llenos de juventud, pero también de cardales a desbrozar...

Hespérides. — Su carácter es problema sobre todo para los que le rodean. Es usted dominador, impositivo, susceptible, desconfiado, fácilmente encolerizable; en suma, difícil para la convivencia gracias a su temperamento sanguíneo y a su violenta emotividad. Y al mismo tiempo, celoso de parecer lo mejor del mundo... Pero como con todo eso está lejos de ser un individuo malo, ¿no se puede esperar que conociendo esas peligrosas modalidades propias, trate de hacerlas lo menos agresivas posible? Otro defecto fundamental de su carácter es la falta de franqueza innata y la cuidadosa voluntad — siempre y cuando su impulsividad no lo traicione — de no mostrarse sino como le gusta que lo vean. Pero contra esto ya es más difícil el remedio. Terreno mental y cultural muy mediocre. Actividad sostenida.

Domabé. — Muy buen terreno mental. Inteligencia flexible y curiosa, espíritu alerta, rápida reacción mental. Debe ser usted un conversador de chispa. Ahora, la vivaz emotividad que le sazona la inteligencia se cobra con creces desarmonizándole el carácter. Su buena capacidad crítica ya le habrá advertido de ello, me figuro. Espíritu fino, enriquecido por los viajes o la lectura. Sensibilidad más entusiasta de empezar que de perseverar. Espontáneo, caprichoso, combativo y dialéctico, con fe en sí mismo respecto a sus ideas pero no a su acción. No sé si se reconocerá usted en este pequeño esbozo. Porque resulta que se somete usted al análisis "para formarse un juicio sobre la grafología" y no sobre sí mismo... Y después dicen ustedes: "petulancia y falta de lógica femeninas"...

A. R. C., La Plata. — No le pida a un análisis grafológico lo que podría pedirle a una sesión de psicoanálisis. Lo que se deduce de su escritura es esto: Riquísimo terreno mental, vida dirigida en el sentido de lo intelectual, espíritu de gusto refinado — como es raro a su edad, — sensibilidad de sutil y exquisita reacción emocional, nervosismo, linfatismo, tendencia a la depresión, fácil fatigabilidad. Indudablemente, está usted lejos de la normalidad biológica y del perfecto equilibrio psíquico. Pero hay desequilibrios y desequilibrios, ¿no es eso? ¿Se queja usted de su exceso de riquezas, que le junta la veta mística, la posibilidad estética y la aptitud intelectual? Hágase ver por un clínico que sea un buen psicólogo. Si me acuerdo le devolveré sus autógrafos. Me gustaría saber si este análisis le ayuda en algo.

Viejo Chocho. — No se hace un estudio profundo sobre un único escrito de diez líneas. Inteligencia discreta, que no se ha enriquecido mucho con los libros pero sí con la vida. Gustos estéticos desvalorizados por el déficit de la cultura mental. Sensibilidad parca. Irritabilidad. Formulismos para esconder su falta absoluta de sinceridad y de espontaneidad y su suspicacia hacia los otros. No tiene nada que pagar por esta consulta.

Cirano Castelli. — Hay algo que lo descontenta en su posición frente a la vida, y *su inconsciente* reacción por esta vía doble y contradictoria: coarta con inhibiciones su natural espontáneo, entusiasta y expansivo, o busca ciegamente la admiración de los demás, que lo revalorice a sus propios ojos. Estúdiese y busque una solución que no malogre su carácter y lo lleve a la paz interior. La puede encontrar. Terreno mental *más que* discreto, espíritu imaginativo, superficialidad de gustos, y ese *aproximativo* sentido de la realidad que ustedes nos adjudican a las mujeres...

C. X. Y. — Vanidad, desconfianza, coquetería, pulcro y suave egocentrismo, buen criterio, voluntad de bien parecer, actividad sin estímulos. Inteligencia y cultura discretas. Inclinaciones estéticas descuidadas. Sensibilidad tranquila. Poca emotividad. Pobreza en la vida interior. Poco para 22 años. Si quiere más, puede.

So long. — Puede usted llegar, justamente, *So long,* como su ambición se lo pida. Con lo que cuenta: inteligencia precisa, clara y rápida, bien metodizada hacia su eficacia práctica. Si le completa un poco la cultura despareja, tendrá un útil de primer orden. Optimismo y actividad, natural concomitancia de su equilibrio orgánico. Espontaneidad y capacidad de emoción y de simpatía humana, que no le turba en nada su sentido de lo real. Lo que le conviene adquirir: autodominio en el plano de la acción, porque el presente cambio de tren a que usted la somete, resta eficacia a sus realizaciones. Y un mejor equilibrio entre la vida práctica y la espiritual (que en usted son dos caminos igualmente accesibles), y que usted rompe en favor del primero. *Bussiness is bussines,* pero su inteligencia es un bien que merece muy otra cosa que desdén. Me gustaría saber su opinión sobre este juicio.

Periodista Nº 4. — No sólo periodista, sino escritor, y de los auténticos, si completa su cultura y disciplina su actividad. Su superemotividad y la clase de su espléndida inteligencia, son un problema que no tiene más solución que el arte. Dígales a sus padres que le ayuden a ser lo que usted puede ser, y no esperen inútilmente lo que usted no será nunca. Pero con lo insoportable que debe ser usted en el papel de hijo de familia, ya me figuro lo difícil que será un entendimiento entre las partes... Los "genios" de su especie no sirven para uso diario.

Belindo Rivas, Tucumán. — Muy agradable espectáculo el de sus veinticinco años. Buena y bien nutrida inteligencia, indemne a la rutina profesional, y a quien puede pedirle éxito en muchos otros rumbos. Rica sensibilidad, generosa, expansiva y confiada. Actividad fácil, que usted no regula bien en cierto sentido, pues algunos autógrafos traducen franco cansancio mental. La vida lo ha dotado bien, y no ha desperdiciado usted sus dotes. Siento que no sea su novia la que me dirija la consulta, para tener el gusto de pronosticarle que será usted un buen marido, como ha sido de seguro un buen hijo y un buen estudiante. (Esto va por cuenta de su alusión a la anécdota). Sus posibilidades negativas están en la blandura de su voluntad para dirigir su vida instintivo-sentimental.

Alfonsina Masi Elizalde

Las consultas deben dirigirse a "Consultorio grafológico de "Caras y Caretas", Chacabuco 151", enviando por lo menos una carta no menor de diez renglones, escrita en una hoja de papel entera y con la escritura natural, acompañada de la firma auténtica o de una simulación de ella que conserva las iniciales y la rúbrica, con mención de la edad y del sexo. Debe agregarse un seudónimo para recibir la respuesta. Una síntesis completa del carácter sólo será posible con una documentación amplia, consistente en varios autógrafos seriados, con indicación de la fecha en que fueron escritos, pudiendo entrar en ella notas, borradores, etc.

Un cóctel

MANDARINA - STAR

PARA 6 PERSONAS

El jugo de seis mandarinas. El jugo de un limón. Una copa de cherry brandy. Media copa de dry-gin. Unas gotas de curaçao. Un chorro de whisky viejo. Goma al gusto. Mucho hielo.

Se mezclan las mandarinas y el limón, con las bebidas indicadas, y el hielo, y se bate en la coctelera algunos minutos hasta que esté muy fría la composición. La goma se añade a último momento, y de acuerdo al gusto de los convidados. Hay quien prefiere llenar su copa con soda, y hacer más liviano el cóctel. Al servirlo en las copas, se decora cada una con un gajo de mandarina.

Un plato barato y delicado para el almuerzo



MACARRONES AL GRATIN

Echese en agua hirviendo con sal, taza y media de macarrones blancos, cortados en pequeños trozos. Cuando estén tiernos, es decir, después de unos veinte minutos, o menos de cocimiento, según la clase de la pasta, se escurren en la coladera, y se les echa por encima, agua fría, para que pierdan el gusto a la harina cruda.

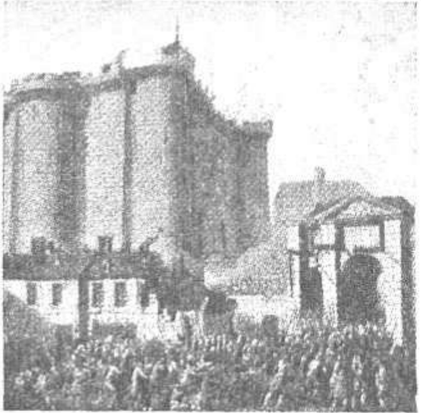
En una sartén, se ponen tres cucharadas grandes de manteca, tres de harina tamizada, y sal fina al gusto. Cuando estos ingredientes están unidos, se va echando hasta tres tazas de leche, dejando que todo hierva unos minutos, revolviendo siempre para que no se agrume la mezcla. Cuando está convertida en una especie de crema algo blanda, se echan tres cucharadas grandes de queso rallado, y mezclando esta preparación con los macarrones, se vierte el todo en una budinera, previamente enmantecada y espolvoreada con pan rallado. Se cubre la budinera, ya llena, con pan rallado también, y se pone el recipiente a horno algo vivo para que se dore. Se sirven con una salsa bechamel por encima, o con salsa de tomates, o solos, para acompañar jamón cocido o crudo, cortado en rebanadas algo gruesas.

Para la hora del té

"MADEIRA CAKE" Un molde de lata, grande se cubre interiormente con un papel untado de manteca. Se pone en un recipiente de porcelana un cuarto de kilo de harina de hojaldre, previamente tamizada, y se le añade una cucharada de las de té de levadura en polvo; se ralla luego la corteza de un limón, y se agrega a la mezcla descrita. En otro recipiente se baten doscientos gramos de azúcar con ciento cincuenta gramos de manteca, y se añaden dos huevos, previamente batidos solos, uniendo luego todo a la harina.

Se vuelve a batir con fuerza, por espacio de algunos minutos, vertiéndole una copita de madeira de buena clase, y si la masa estuviera demasiado espesa, se le aclara con un poco de leche. Se coloca la mezcla en el molde, y se le ponen por encima unas tiritas de cáscara de naranja. Se mete al horno por espacio de cincuenta minutos, y una vez frío, se saca con cuidado del molde.

Este pan inglés, sabrosísimo, no tiene más ciencia que el batido y el temple del horno, que debe estar lo suficientemente caliente para que se dore todo por igual, sin que se corra el riesgo de que se arrebate por encima y quede crudo por dentro.



La toma de la Bastilla, según un grabado de la época.

Lo que significó la toma de la Bastilla

DURANTE ciento cuarenta y seis años la Revolución Francesa ha evolucionado continuamente. Ahora está al margen de las discusiones.

El rápido sitio y asalto de una fortaleza medieval, situada junto a los muros de París, fué el prólogo de una lucha contra la tiranía. Los hombres aprendieron de la naturaleza a no regatear la sangre. Por eso, la muchedumbre, el todo París que odiaba rellenó los fosos con cadáveres, pasando sobre ellos y vencer.

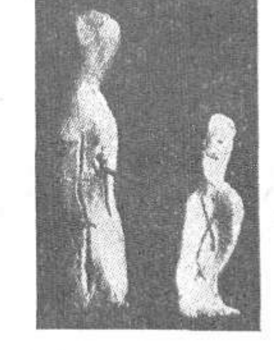
Una aristocracia cómoda, inconsciente, había preparado la reacción convulsiva del pueblo. Su destino la impulsaba, un destino comparable a la inercia física, y la misma inercia la destrozó, en el instante de detenerse aquel movimiento adquirido.

Y fué la guerra civil, y la guerra defensiva y la política asesina, todas demasiado crueles, sin regateos de hombres, como si compitiesen en carnear adversarios.

Llegó cuando debía llegar, a tiempo. De aquella inesperada victoria plebeya surgía un mundo reformado, una sociedad libre de arcaicos prejuicios y abusos.

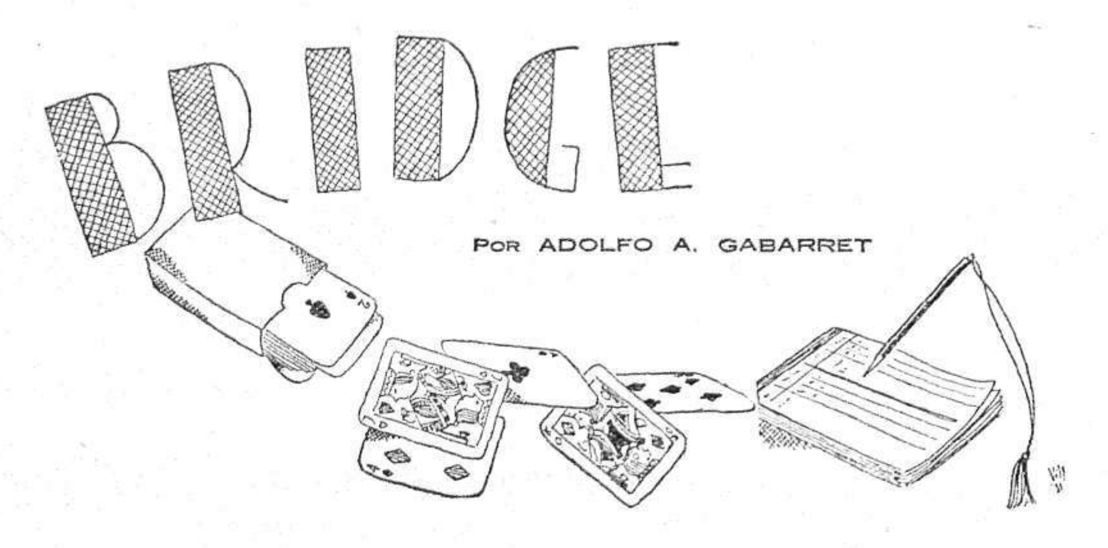
Hoy la Revolución Francesa se nos aparece como el triunfo burgués de una plebe ansiosa, harta de vivir bajo el vasallaje de los poderosos.

Supersticiones



Amuletos campesinos contra las enfermedades.

Las cosechas guardadas en el granero, habiendo arrojado al surco y al destino sus semillas y sus esperanzas, el paisano se recoge y se reposa. Es la noche del año: el invierno. Encorvado sobre los destinos que teme, y no sabiendo ir del efecto a la causa, atribuye todo a influencias sobrenaturales. Las supersticiones son innumerables. Cada época, cada país, tienen las suyas, y cada hombre trata de crear nuevas supersticiones. Las unas se atribuyen a los animales. Temed, por ejemplo, ver a una liebre que corta el camino hacia la izquierda... o hacia la derecha... Temblad si en la noche un pájaro os pasa por delante. En un paseo nocturno no es bueno oír los supersticiosos. To-Y ese mismo canto de las aves siniestras suele ser bueno a la derecha, malo a la izquierda de la senda que recorremos; y a veces al contrario. Depende de de los supersticiosos. Todos son presagios, augurios, malos y buenos. Hay presagios que, si preceden, o si se manifiestan ante nosotros, nos han de hacer pensar en el pasado. Si los presagios nos siguen, será necesario pensar en el porvenir. Si por la noche el paisano oye una lechuza que hace ruido con el pico en una ventana, tiembla. La muerte ha enviado su mensajero. El sapo que se introduce en una casa lleva una enfermedad eruptiva. En este caso "la afirmación" es sencilla, pues el sapo tiene el cuerpo cubierto de fístulas... De modo que hay que agarrarlo y quemarlo en una plancha al rojo. Las cenizas serán preciosas, según parece, para curar las mismas enfermedades que anuncia.



POR ADOLFO A. GABARRET

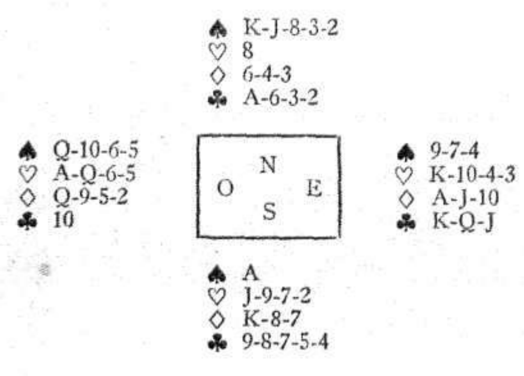
LA MANO DE LA SEMANA

La mano de hoy corresponde a un inteligente juego de contra desarrollado por la pareja Norte-Sur, defendiéndose de un contrato de 3 S. T. declarado por Este

En esta mano encuentran su aplicación práctica varios tópicos tratados en estas notas, a saber: forma de devolver el palo iniciado por el compañero después de haber ganado la primera baza y, posteriormente, descarte de llamada, por Norte; tentativa del Declarante para ganar el juego recurriendo a una Eliminación - Squeeze, frustrada por la buena defensa del bando contrario, pero no por eso menos meritoria; visión, por parte de Sur, de las intenciones del Declarante y consiguiente golpe de Deschapelles para escapar simultaneamente al "squeeze" y a la *puesta en juego.*

La pareja que con tan interesante defensa logró impedir el cumplimiento del contrato, estaba formada por el doctor Carlos Ortiz (Norte) y don Osvaldo Broggi (Sur), dos jóvenes aficionados que por su entusiasmo y afán de perfeccionamiento han ascendido rápidamente a la categoría de buenos jugadores.

Las cartas fueron distribuídas así:



Norte:
♠ K-J-8-3-2
♡ 8
♢ 6-4-3
♣ A-6-3-2

Oeste:
♠ Q-10-6-5
♡ A-Q-6-5
♢ Q-9-5-2
♣ 10

N / O E / S

Este:
♠ 9-7-4
♡ K-10-4-3
♢ A-J-10
♣ K-Q-J

Sur:
♠ A
♡ J-9-7-2
♢ K-8-7
♣ 9-8-7-5-4

Norte - Sur vulnerable.

Dador: Oeste.

Contrato: 3 S. T. por Este.

Carteo:

Con dos entradas seguras y otra probable, Sur salió con el 5 de ♣, cuarta carta de su palo largo; su compañero tomó con el As y devolvió el 2 con lo cual indicaba la posesión de cuatro cartas, cosa que quedó comprobada ante las jugadas del J y del K por el Declarante.

Este debió considerar su contrato bastante seguro pues aunque la "finesse" de ♢ no tuviera éxito, podia contar con dos ♣ y tres ♢ seguros y cuatro bazas en ♡ más que probables; por otra parte los ♠ del muerto le permitían esperar que ese palo no fuera abierto, o que en todo caso, que sus contrarios no le hicieran más de dos bazas en él.

Por lo tanto, buscando las probabilidades que rindieran más, entró al muerto con la Q de ♡ y volvió con la Q de ♢ que, al no ser cubierta, dejó correr y que Sur tomó con el K, devolviendo el 4 de ♣ que fué ganado por el Declarante con la Q. Siguieron dos vueltas de ♢ y un ♡ chico que fué tomado en el muerto con el As.

Aquí Norte, no pudiendo seguir el palo, hizo un descarte de llamada con el 8 ♠ que fué la llave de la defensa.

En efecto, en la baza siguiente que fué iniciada desde el muerto con el 9 de ♢, Sur se vió frente a un problema de descarte: si se iba de un ♡, los dos que conservaba el declarante serían bazas; si descartaba ♣, el declarante — a quien sabía un jugador de recursos, — podía jugar ♠ y entonces se vería obligado a tomar la mano y, después de hacer una baza en ♣, tendría que salir con ♡ hacia la horquilla de Este. Pero el descarte del 8 de ♠ de su compañero, indicaba a las claras la posesión de K-J, pues de otro modo el doctor Ortiz se habría guardado muy bien de mostrar fuerza en ese palo, estando la mano en el muerto y su K (de no tener el J) en peligro de ser tomado en "finesse". El señor Broggi entonces, seguro de que los ♠ estaban detenidos, hizo el brillante descarte del As de ♠, después de lo cual el Declarante *no tuvo más remedio que* hacer su K de ♡ y entregar las tres últimas bazas, quedando su contrato frustrado en una baza.

¡Cuántos contratos serían desbaratados si todos los juegos de defensa, — seguramente los más difíciles de realizar, — se hicieran con la habilidad y la *precisión* demostrada *en esta interesante* mano!

SALIDAS, JUGADAS Y DESCARTES CONVENCIONALES (continuación)

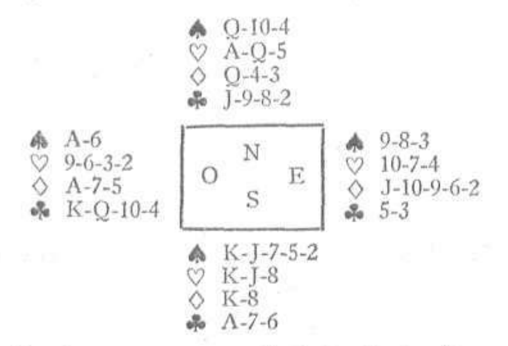
EL ECO DE TRIUNFO

Para hacer saber al compañero que se posee tres o más cartas del triunfo del adversario, se hace Eco *jugando primero* — ya sea al seguir el palo o al fallar, — la segunda menor, para continuar con la más baja en la siguiente oportunidad. Por ejemplo, teniendo 8-5-3 de triunfo, se hace Eco jugando primero el 5 y luego el 3.

La jugada de los triunfos en orden ascendente implica la posesión de sólo dos cartas de ese palo o el deseo de que el compañero no funde en un fallo que no existe o que no interesa, su táctica futura, lo cual implica que debe buscar otra probabilidad mejor en donde parezca más factible.

De lo dicho se infiere que por el solo hecho de tener más de dos triunfos no es obligatorio hacer Eco y que éste debe reservarse para los casos en que se cree que la información puede resultar de utilidad.

Las siguientes manos son buenos ejemplos de lo que antecede.

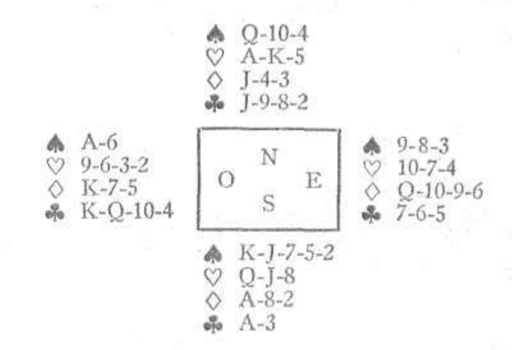


Sur juega un contrato de 4 ♠. Oeste sale con el K de ♣ sobre el cual Este juega el 5 y el declarante gana la baza. La jugada del 5 no es mayormente informativa por el momento, pues tanto puede ser el comienzo de un Eco como la carta más pequeña.

Sur sigue con el 2 de triunfo que Oeste deja pasar, jugando Norte la Q y Este el 8; vuelve con otro triunfo sobre el cual Este juega el 3 y Oeste gana la baza.

Ahora Oeste, al ver que su compañero está haciendo *Eco en triunfo*, ya lo sabe deseoso de fallar y por lo tanto sale con la Q de ♣; al comprobar por la jugada del 3 que lo *está llamando* en ese palo, adelanta su As de ◇ y sale con un tercer ♣, frustrando en contrato.

En cambio, en esta otra mano



en la que Sur juega también 4 ♠, el Eco de Triunfo sería perjudicial y por lo tanto no debe hacerse. En efecto, después de salir Oeste con el K de ♣ y de jugar Este el 5 — que como en el caso anterior mantiene la duda, — si el declarante arrastra y Oeste deja pasar la primera baza, Este debe jugar el 3 de ♠ aunque tenga tres triunfos y su compañero comprenderá que no es buscando un fallo que se podrá desbaratar el contrato y por lo tanto, cuando tome la mano, en lugar de seguir con ♣ buscará otra cosa que no podrá ser sino un cambio a ◇ lo que permitirá a su bando ganar dos bazas en dicho palo, cosa *imposible de no haber conservado la entrada de la* Q de ♣ que al mismo tiempo impide al declarante un descarte sobre el J del muerto.

El Eco en triunfo, muy útil en innumerables casos, es pues una jugada que no debe hacerse automáticamente, sino en los casos en que el conocimiento de que el compañero tiene más de dos triunfos pueda resultar ventajoso para el bando que juega en la defensa.

DOS JUGADAS ESPECIALES

Hay algunas jugadas y salidas que no caben en los grupos que hemos estudiado y que requieren un párrafo aparte. Ellas son: A.- Cómo debe devolverse (en Sin Triunfo) el palo de salida del compañero cuando se tienen cuatro cartas o más y se ha ganado la primera baza. B.- Cómo debe jugarse en las bazas siguientes, sobre el palo del compañero, cuando se ha salido con la carta mayor.

A. — Cuando — jugando contra un contrato a Sin Triunfo en el cual el bando defensor no ha anunciado ningún palo, — el compañero del salidor gana la primera baza, debe devolver: a) Si tiene tres cartas o menos, la mayor; b) Si posee cuatro o más, la cuarta carta de su tenencia original.

Ejemplo: Teniendo A-10-6, se tomará la salida del compañero con el As y se saldrá en seguida con el 10. En cambio, con A-10-5-4-2, después de tomar con el As se seguirá con el 4, cuarta carta, no de las que restan, sino de la tenencia original.

Esta manera de proceder es en general la más informativa para el compañero, quien, después de completada la segunda baza en el palo, no puede abrigar dudas sobre las cartas que tiene el declarante y sabrá con exactitud cuál es la táctica a que debe recurrir.

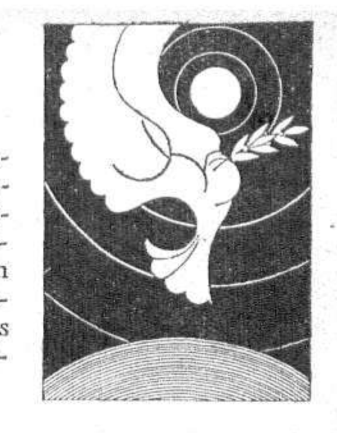
B. — Cuando se ha salido con la carta mayor de un palo anunciado por el compañero, es conveniente *descartar hacia abajo* en las bazas siguientes en que dicho palo es tocado. Por ejemplo, teniendo 9-6-2 del palo del compañero y habiendo salido con el 9, debe jugarse el 6 en la primera oportunidad. Esto le permitirá sacar conclusiones sobre la distribución del palo y, en el supuesto caso de que su compañero jugara la carta más chica de las que aun están en juego, sabría a ciencia cierta que no tiene otra.

Esta jugada encuentra aplicación práctica cuando se juega en la defensa de contratos a triunfo, pues permite conseguir un fallo que de otra manera hubiera podido desperdiciarse.

(*Continuará*)



¡PAZ EN LOS CAMPOS DE AMÉRICA!



EL día 12 de junio se daba el primer paso, gracias a las empeñosas gestiones del grupo de países mediadores, es decir, de Brasil, Chile, Estados Unidos, Perú, Uruguay y Argentina.

Y el 1º de julio, ¡el mes de la Independencia!, se reunía en Buenos Aires la solemne Conferencia de la Paz, en virtud del protocolo del 12 de junio.

He aquí la historia compendiada de este hermoso acto cumplido en tierra americana. Seis naciones hermanas que se inclinan sobre las hermanas en discordia y les murmuran al oído la palabra maravillosa: ¡Paz!, mientras los ojos del mundo seguían con no disimulado interés el final de este drama.

Desde nuestra gran ciudad, América, tierra de juventud y de esperanza, dió al espacio con todo el poder de sus pulmones de acero, su grito de Paz perenne.

Y su grito solemne fué escuchado. Buenos Aires recogió su eco y he aquí que lo estampa con caracteres firmes sobre el eterno azul de su inmenso cielo generoso.

Los hombres, pues, de América han dado al mundo un hermoso ejemplo, precisamente en una hora en que los jinetes del Apocalipsis empuñan de nuevo sus trágicas riendas...

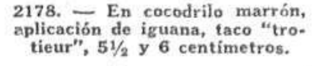
Los hombres de América han enseñado al mundo que las palabras mutua inteligencia, colaboración y fraternidad no han florecido en vano en las tierras del joven continente, y que, por el contrario, esos conceptos morales, tan frecuentemente olvidados en la vorágine de la vieja Europa, son el el norte y son la guía de todas sus acciones.

La Conferencia de la Paz, reunida en Buenos Aires, es el más hermoso espectáculo de estos últimos tiempos. En un ambiente de comprensión y de cordialidad abierta, los representantes de seis naciones deliberan y discuten despojados de egoísmos y de intereses. Para ellos sólo una palabra contiene la verdad: la Paz. Están bellamente dispuestos a todos los sacrificios, a todos los sinsabores, porque saben que no trabajarán en vano y porque saben que la posteridad premiará sus esfuerzos con el más verde laurel del árbol de la Gloria. Todos laboran bajo una sola luz: el cielo de América, y todos marchan hacia un solo punto ideal: la paz de América.

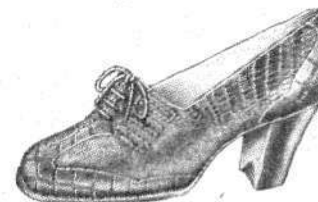
No podemos silenciar el orgullo que debe sentir Buenos Aires, como ciudad y como emporio de cultura, de ser la residencia de los hombres que trabajan por la paz de América. Las multitudes ciudadanas lo han demostrado al aplaudir clamorosamente cada una de las etapas de la solución de este pleito del Chaco. Ellas prestaron su colaboración espontánea para la más completa belleza del espectáculo y supieron vibrar intensamente a medida que la visión de la Paz se iba dibujando cada vez más fuerte en el horizonte de los campos donde la metralla barría aún vidas y esperanzas. Buenos Aires entera, dos millones de almas, se identificó con la Conferencia de la Paz; la hizo suya, la acompañó, instante por instante, y le hizo sentir su influencia de gigante cuerpo vivo.

Y hoy, la más bella de las aspiraciones humanas es una pujante realidad.

Vuelvan los hombres a empuñar el fecundo arado; vuelva la semilla a esconderse en el seno pródigo de la tierra americana; vuelvan los ojos a mirar el porvenir confiadamente, y vuelvan los hogares a escuchar las risas y las alegrías humanas. La Paz ha retornado a los campos de América y ahora podemos decir, transformando la célebre frase: "América... para la Paz"...







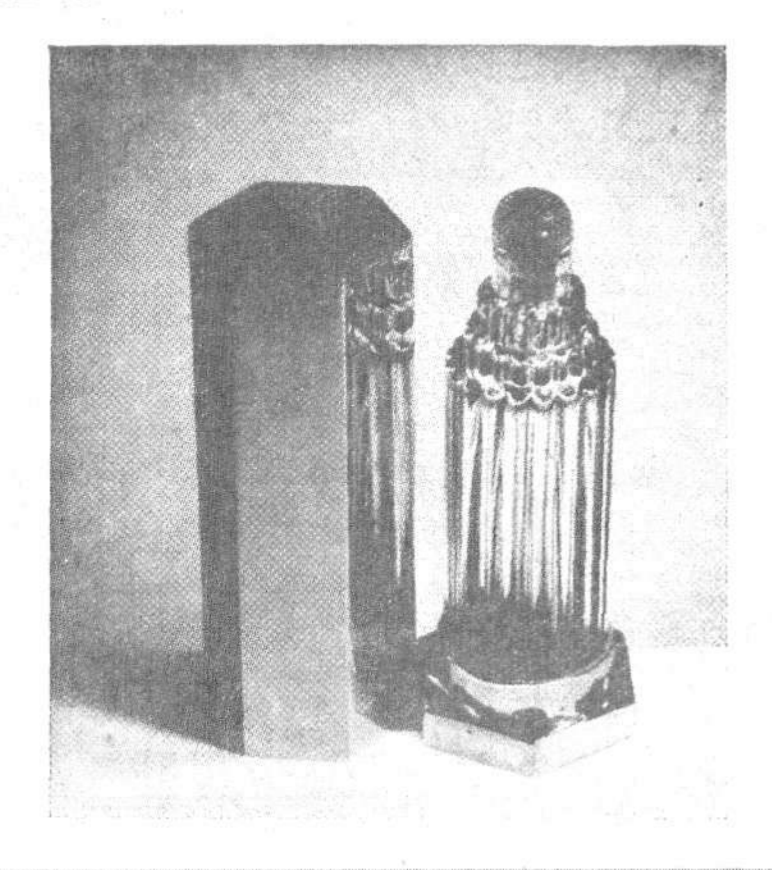












P E R F U M E S

TODAS aquellas mujeres aficionadas a lo "chic", deben tener por norma no cambiar nunca de perfume, porque es una nota interesante y, sobre todo, personalísima, llegar a distinguirse por su aroma, que sirva para perfumar la ropa, el pañuelo, el papel de cartas y todo aquello, en fin, que sea de nuestro uso personal.

Para lo único que debe variar el perfume es para la piel, que debe ser sencillamente friccionada con cualquier agua colonia buena, y empolvada luego con alguno de esos talcos exquisitos que se fabrican en muchos perfumes variados.

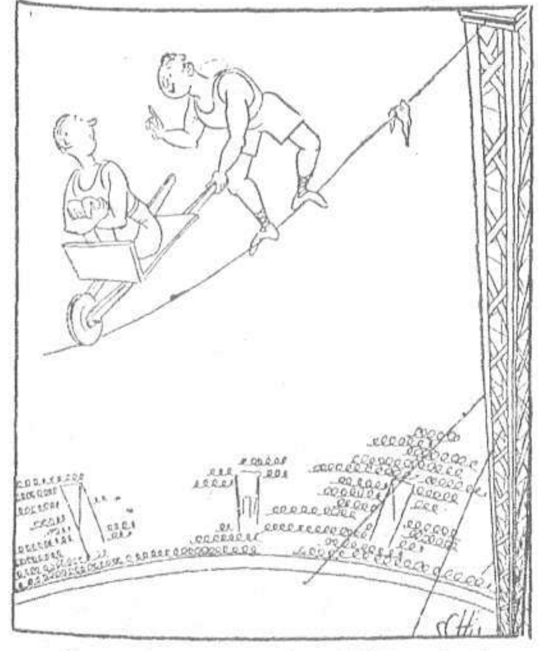
Aconsejaría, sin embargo, el uso del talco perfumado con clavel, porque tal aroma presta a la piel femenina un olor intenso y atractivo.

Para perfumar la ropa blanca interior, no hay nada comparable a los "sachets" que una misma puede confeccionar, con los polvos que se venden a tal efecto en las perfumerías y que una puede mezclar a su gusto. Esos polvos se ponen en bolsitas de seda fina, que se colocan luego en los cajones o cajas que se tengan para guardar la ropa blanca. Dichos cajones deben hacerse forrar en tela o papel grueso, para que el perfume de los "sachets" no se evapore.

También resulta exquisito sahumar la ropa interior con benjuí y esencias, con los que se forma una pasta espesa, que luego se quema, echándola en pequeñas dósis sobre brasas encendidas de carbón de leña.

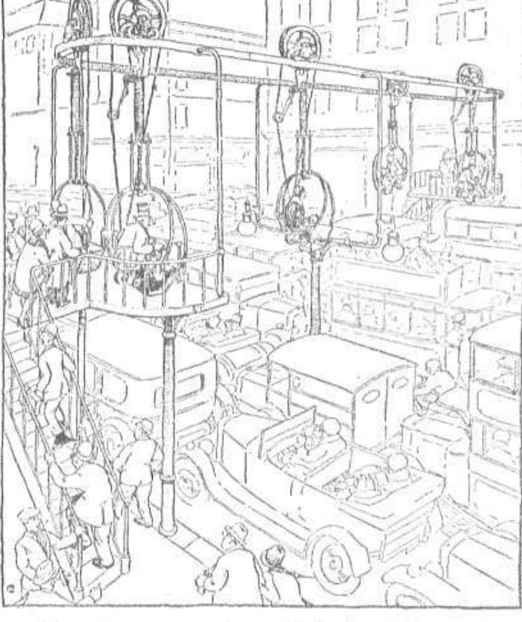
En cuanto al papel de cartas, puede seguirse un procedimiento que da un excelente resultado. Entre las cajas de papel se echan jazmines del país, o del cabo, o bien hojas de rosas criollas, de penetrante perfume. Se cierran las cajas herméticamente, y poco tiempo después se comprobará que el papel, poroso como es natural, se ha saturado del perfume de las flores, que se secaron junto a él, dejándole la esencia misma de su aroma... algo así como el alma de la flor!

De la gracia ajena



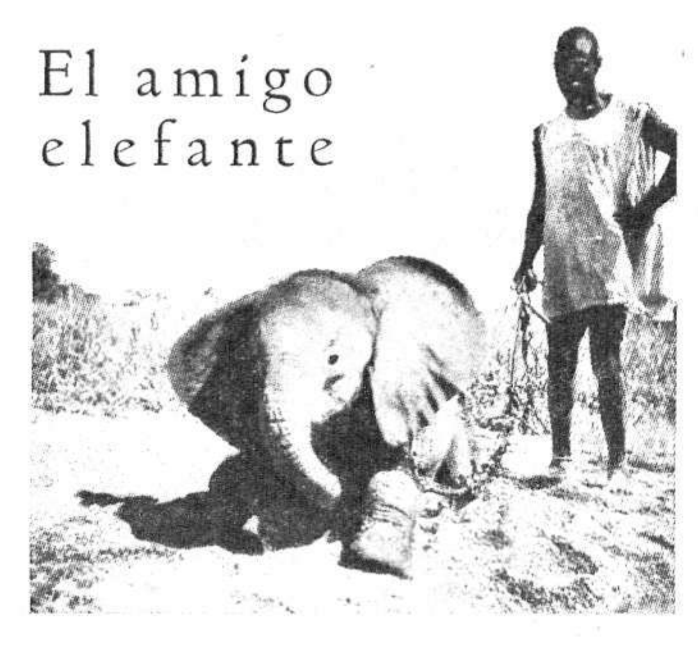
—Espera un momento, he olvidado mi pañuelo... vuelvo en seguida.

(De *Ric et Rac*, París)



Proyecto para resolver el tránsito de peatones en la Diagonal Norte.

El amigo elefante



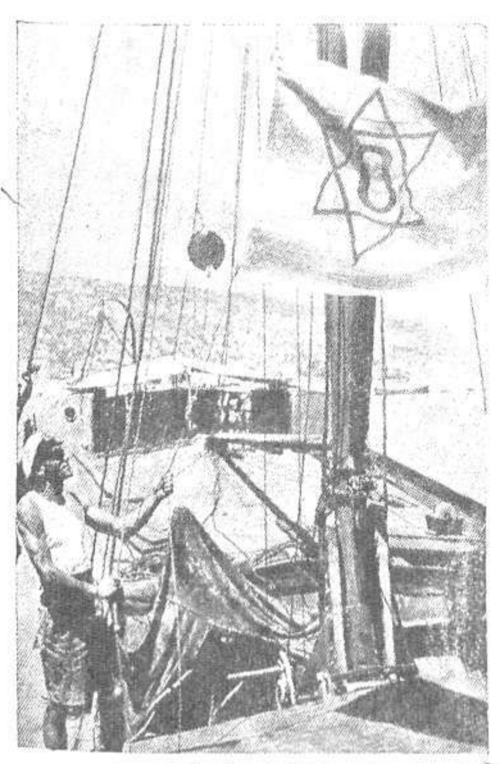
PEDRO Ichac es un periodista viajero, francés, que suele contar cosas muy interesantes y que es muy amigo de los paquidermos. Oigamos lo que nos refiere:

—Lo he jurado desde hace mucho tiempo: Si un día llegara a ser rico, compraré en cualquier lindo rincón de Francia, un gran parque y estableceré una cría de elefantes. Mi amistad por ellos no data de hoy. Ya en el más lejano recuerdo de una infancia feliz, encuentro su imagen en una célebre menagería. La de Bostock, que ocupaba, en aquellos días remotos de antes de la guerra, el emplazamiento actual de Gaumont Pálace (París). Después de la representación, mi padre me había llevado a los entretelones. Veo aún el vasto "hall", muy alto, y el elefante, un elefante niño, apenas de más edad que yo, que recibía lo más graciosamente del mundo, con su trompa, el panecillo de mi colación, la que yo compartía muy contento con él. Un bocadito para mí, un bocadito para él. Cuando mi pan se acabó, un hombre más grande que el elefantito avanzó y, tomándolo por la oreja, se llevó a mi nuevo amigo. Recuerdo que el elefante, apenado de dejarme, lloró muchísimo.

"Yo también lloré.

"Desde entonces he visto muchos elefantes en todas partes, hasta en Africa mismo.

"El año pasado, después de diez días de acecho en la maleza del Bailly, al sudoeste de Tchad, encontré por la primera vez de mi vida una tropa de elefantes salvajes. Guardo de ello una impresión inolvidable. La fotografía y el cinematógrafo deberían ser manejados por los poetas. Tal vez entonces lograrían ellos traducir para aquellos que no viajan ni tienen aventuras y sueñan con el Africa, la grandeza aplastante, religiosa, de tal espectáculo. Mientras que los más grandes antílopes se me aparecían bajo las ramas de los pequeños arbustos de la selva, los cuerpos gigantescos de los elefantes emergían, prodigiosamente, sobre las cimas de la baja maleza".



En el mástil de un barco anclado en el puerto de Haifa, enarbola un marinero el pabellón sionista.

Tel-Aviv, la capital de la Palestina

TEL - AVIV, el nombre de la capital del estado judío formado poco después de firmada la paz entre los aliados y los imperios centrales, significa "Colina de primavera". Es una ciudad moderna, en plena fiebre de crecimiento y con una actividad comercial que contrasta con la proverbial quietud oriental. Está atravesada por una soberbia avenida central, que se ha bautizado con el nombre de Allenby, para rememorar las victorias del general inglés que desalojó a los turcos de la Palestina y sentó las bases del flamante estado. La capital del sionismo tiene una particularidad: está habitada únicamente por israelitas. Su administración, su policía, sus comerciantes, sus obreros, sus empleados, sus profesores, sus médicos, sus abogados son, sin excepción, judíos. La lengua oficial es la hebrea. La correspondencia debe redactarse en este lenguaje. Es imprescindible en los telegramas. Todos los maestros y profesores de las escuelas y de la universidad han de hablarlo correctamente. Las naciones extranjeras que envían representantes consulares no deben olvidar este imprescindible requisito.

Remoto origen del saludo fascista

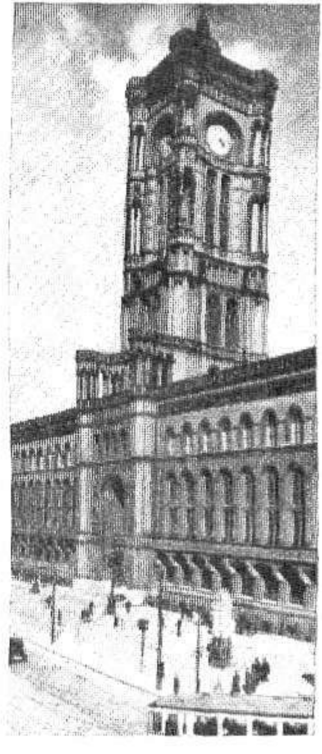


NADA hay nuevo bajo el sol y los encargados de recordárnoslo constantemente son los historiadores. En cuanto aparece una novedad, ya están ellos desmostrándonos lo contrario y vindicando para tal o cual personaje del remoto pasado la gloria o la fama que asignábamos a cualquier contemporáneo. Hasta el saludo fascista, estilado en Italia, Alemania y otros países, resulta que no es una novedad y tiene sus orígenes en Egipto, como lo atestiguan algunos bajorrelieves en que aparecen soldados saludando a los faraones.

El saludo fascista es la reproducción exacta — consciente o no — del clásico saludo de los romanos, quienes lo adoptaron de los griegos; y, como ambas civilizaciones estuvieron en contacto con la egipcia hay más que motivos para asegurar que de allí lo sacaron. Después de todo, este saludo con la mano en alto es de los más naturales y, puesto que se le utiliza en las grandes aglomeraciones de gente, el único que lógicamente es posible ejecutar. Y es probable que si los historiadores tuvieran otras fuentes gráficas a las cuales recurrir comprobarían que lo estiló muchos siglos antes que el egipcio otro antiquísimo pueblo de Asia o de África o de Europa.



Berlín tiene más de 40.000 relojes públicos


El reloj de la casa municipal.

La capital de Alemania es una de las pocas ciudades del mundo en la cual los transeúntes pueden salir a la calle sin reloj. En Berlín casi es innecesario ese ademán de echar mano al bolsillo para extraer el reloj y ver la hora. Es, igualmente, la única en el mundo donde no hay que molestar a la gente para preguntarle qué hora es.

No menos de 41.300 relojes públicos, instalados en lugares visibles de las calles berlinesas, encárganse de dar respuesta a esta pregunta con una precisión absoluta. Estos relojes son accionados eléctricamente desde el Observatorio astronómico de Neubabelsberg, por una red especial de cables que tiene unos mil quinientos kilómetros de longitud.

Hasta las más lejanas callejuelas de la ciudad tienen, en el lugar adecuado, su correspondiente reloj. Mas, como si esto fuera poco, las autoridades municipales entienden que la cifra actual de relojes públicos es insuficiente y, para plazo muy breve, habrá instalado varios centenares de relojes más en lugares estratégicos de los suburbios.

Y con esto, la puntualidad habrá quedado definitivamente oficializada en la magnífica capital, considerada en el presente como la tercera ciudad del mundo.

Parlamentarias por El Oficial de Sala



Senado

GILBERTO Suárez Lagos, senador por la provincia de Mendoza, que hace veinte años formaba parte del personal del Senado, trae en su haber una ex vicegobernación. Su debut ha sido breve pero auspicioso, ya que le tocó medirse como presidente de la Comisión de Peticiones y Poderes con el doctor Lisandro de la Torre, que es para todos o para casi todos algo así como el "cuco" de la política nacional. El flamante senador, voluminoso y cordial, supo apuntarse un tanto y en una réplica feliz — no obstante la modestia de que hizo gala — hacer triunfar su tésis. Esto es, que la comisión no podía resolver a "tambor batiente", el asunto del diploma del doctor Bordabehere, y que, para hacerlo, debía tomarse el tiempo necesario, sesionando conjuntamente con la de Negocios Constitucionales.

El diploma del electo por Santa Fe, doctor Enzo Bordabehere

La cuestión de reglamento, provocada al tratarse en las sesiones preparatorias el diploma del senador electo por Santa Fe doctor Enzo Bordabehere, tiende a complicarse en virtud de las denuncias de carácter político y constitucional formuladas por los diputados antipersonalistas y el sólo hecho de que para considerar este diploma se reunen conjuntamente dos comisiones, Peticiones y Poderes y Negocios Constitucionales, habla claramente de la gravedad del asunto y la seriedad con que debe ser considerado.

En efecto, cabe preguntarse: teniendo en cuenta las derivaciones producidas: ¿Es simplemente ésta una cuestión de Reglamento o se trata de un asunto constitucional? A simple vista pareciera que el Senado no puede entrar a discutir nada más que el diploma en sí y las condiciones personales del electo, pero y si se abordara el origen, la fuente del diploma, vale decir si se planteara la situación jurídica de la Legislatura que lo eligió, ¿cuál sería el resultado?

Dejo planteado el interrogante que habrá de dilucidarse en las sesiones que durante la presente semana celebra el Senado. En cuanto a la personalidad del electo, ya ha sido juzgada por ser reciente su actuación en la Cámara de Diputados. Y a propósito, también en la cámara joven — aunque por otras razones — está pendiente su diploma. ¿Será que el doctor Bordabehere tiene — no obstante su solidaridad política con el doctor L. de la Torre — ideas "monopolistas"? Su situación de electo en ambas cámaras me hace recordar aquella vieja copla provinciana que más o menos decía:

La mujer que a dos atiende
no es veleta, es precavida,
si una vela se le apaga,
la otra queda encendida. . .

Diputados

La interpelación que oportunamente se planteara al Ministro de Justicia e Instrucción Pública, relativa a la situación de la Legión Cívica, tuvo su desarrollo en la sesión del 26 de junio próximo pasado. Ya se dijo cuando se planteó que no tenía objeto práctico, pero por un mal entendido sentimiento de solidaridad parlamentaria se votó. El resultado ha venido a confirmar la condena que mereció en aquella oportunidad y a demostrar una vez más la mala práctica que se tiene de utilizar el Diario de Sesiones para hacer propaganda de carácter electoralista. Al contestar el ministro doctor Manuel de Iriondo colocó, con muy buen tino en su justo nivel, el valor de las preguntas formuladas y deliberadamente se negó a entrar al terreno que el interpelante quiso llevarlo, demostrando con ello su propósito de no prestarse a maniobras políticas. Se limitó simplemente a fijar dentro de los términos legales la situación de una entidad con personería jurídica y con un oportuno "mutis" (antes de terminarse el debate) pareció significarle a los legisladores: ". . . tengo asuntos más importantes que atender en el ministerio, para estar perdiendo el tiempo aquí. . ."

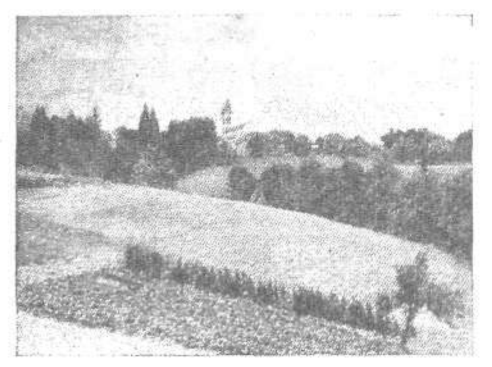
El diputado interpelante hizo gala de elocuencia y conocimientos "especialmente estudiados" — como en el caso de la llegada de peregrinos para el Congreso Eucarístico, pero que no tenían nada que hacer con el caso concreto al que debió circunscribirse la interpelación. Hizo la propaganda ideológica, en forma hábil y que no gravara la caja del. . . "partido que lo había honrado con una banca", satisfaciendo así su propósito de aumentar en veinte carillas la composición del Diario de Sesiones.

La crónica periodística ya ha dado una idea de este debate, mas, de las palabras escuchadas cabe hacer resaltar, como dignas de tenerse en cuenta, las pronunciadas por el doctor Abraham de la Vega. El eficaz diputado por la provincia de Tucumán fué conciso y terminante, demostrando con la altura de que sabe hacer gala, la razón que tuvo para votar en contra de la interpelación de marras. Alguna vez es bueno escuchar la verdad en el recinto (lo



que no es poco) *aun cuando sea durante* una interpelación al Ministro de Justicia e Instrucción Pública. . .

También quiso hacer oír su voz y emitir su opinión un diputado demócrata nacional a quien sus adversarios en alguna oportunidad, calificaron de "gaucho malo". Esta vez, *ni tan* "gaucho", ni tan "malo", como curándose en salud, condenó con palabras ásperas a los revoltosos, fueran de la izquierda, de la derecha o de donde fueran; aconsejó refiriéndose al asunto que se ventilaba, no dar importancia al hecho, mas, para que no se creyera en una declinación de sus "aptitudes" afirmó una vez más su "planta de varón" y "echó un párrafo por su cuenta".



La linda aldea de Revel.

Un camino montañés

GRENOBLES es, como se sabe, una capital turística — como se dice ahora — y cuenta con un sindicato de iniciativas que fué nada menos que el primero en su género en Francia. Fué allí donde, a comienzos del siglo actual, los coches del turismo comenzaron a circular, inaugurando una fórmula que desde entonces ha alcanzado grandes éxitos.

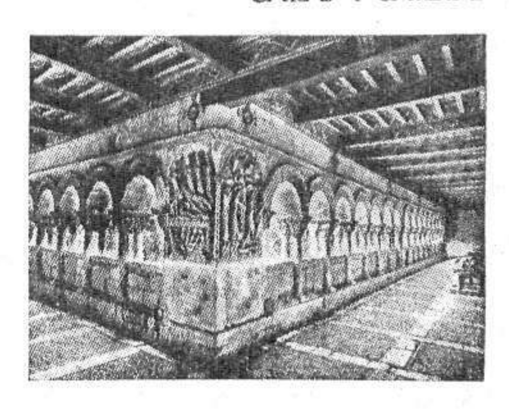
Y, poco a poco, toda la región, siguiendo aquel ejemplo, se organizó y se preparó para el turismo. Hasta se dieron casos en que aldeas humildes y comunas muy poco significativas resolvieron alistarse para la nueva industria. Una de esas aldeas, de nombre Revel, situada al noreste de Grenoble, ha sido dotada de un camino muy bueno, de montaña, inaugurado no hace mucho tiempo.

Uno de los paseos más interesantes de la región está constituído por la ascensión a La Pra, situada a dos mil cien metros de altura. Era aquel lugar, hasta los tiempos recientes una vía muy difícil. Senderos malos o inexistentes, trazados que se perdían, en fin: una ascensión muy fatigante y larga que vencía a los turistas de poco nervio.

Pero ahora se subirá mucho más fácilmente hasta aquel sitio desde donde se descubre un panorama inmenso.

La comuna de Revel ha construído con sus fondos, hasta la planicie de Freydiere, a mil cien metros de altura, una ruta fácilmente practicable para los automóviles.

Una estampa española: Santo Domingo de Silos



El escritor francés Charles de Batlle ha hecho unos apuntes muy interesantes sobre varios lugares de España. Y de esos apuntes entresacamos los siguientes, relativos a Santo Domingo de Silos:

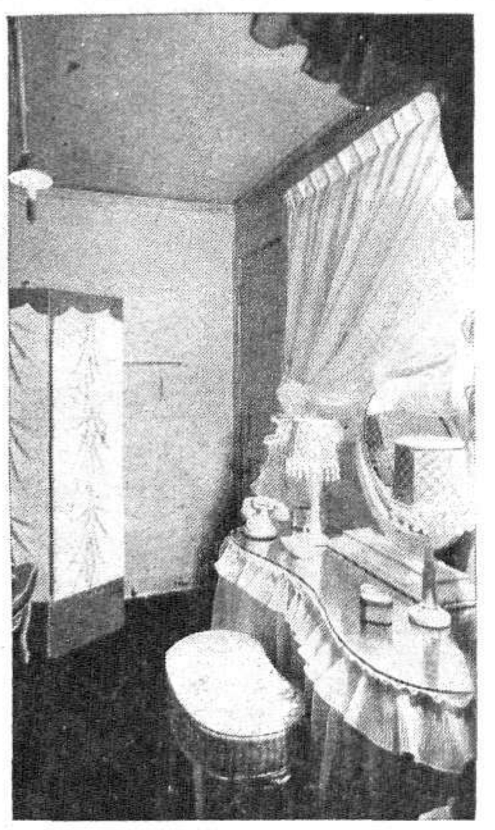
El caballero Juan Manso, dice Batlle, jefe de la rama menor de la línea de los Manns, vivía con los suyos en el valle de Cañas. En la primavera del año 1000 de Nuestro Señor, el cielo lo favoreció y colmó dándole un nuevo heredero que recibió el nombre de Domingo. Y en medio de ese valle riente, Domingo creció como un lirio.

Reveses de fortuna obligaron al caballero a interrumpir los estudios de su último vástago y a imponerle el oficio de pastor. Desde entonces Domingo condujo todos los días el rebaño de casa a las colinas de la vecindad, bastante pobres de pastos, por cierto. Desde lo alto de una de las colinas, se domina un pequeño sendero que toman los peregrinos para dirigirse a San Jacobo de Compostela y los que van de Francia y deben regresar.

Tan pronto como percibía a los viajeros, Domingo iba a encontrarlos. Los guiaba, les ofrecía leche de sus rebaños, queso y pan. Y es por ello sin duda que el cielo le protegía, haciendo que sus animales fuesen los mejores.

A los dieciséis años, Domingo pudo entregarse de nuevo al estudio y se hizo sacerdote. Inmediatamente se distinguió por sus virtudes y por su talento.

Contra lo que se supone, generalmente los astros de Hollywood viven en casas modestas


El tono blanco predomina en el sencillo y elegante tocador de Jean Harlow.

Hollywood no es una ciudad de mansiones lujosas. En la ciudad del cine los palacios son más escasos que en cualquier población de la tierra. La mayoría de las estrellas y astros famosos moran en casas modestas, cómodas y apacibles. Carol Lombard, por ejemplo, vive en una casita de estilo colonial norteamericano, con llamativas ventanitas verdes, decorada por William Haines, que ahora vive de este trabajo. Clark Gable ocupa un chalet de un solo piso, con cuatro habitaciones y nada más. No mayor es la residencia de Franchot Tone, si bien cuenta con algunas habitaciones para alojar a sus muchos amigos.

Entre las casas más extrañas de Hollywood está la de May Robson. En forma de herradura, tiene siete cuartos y consta de un solo piso. En el centro hay un patio embellecido con gran variedad de plantas raras, pájaros y macetas de origen mejicano. Es la casa más pequeña de un barrio en donde moran los más grandes personajes de la industria cinematográfica.

El hogar de Jeanette MacDonald es también moderado y de carácter modesto. El mobiliario es todo de estilo Luis XIV. Su único lujo reside en las puertas de la sala, bellamente talladas y procedentes de un antiguo castillo francés.

Robert Montgomery vive en una casita de estilo español, humildemente situada bajo un enorme árbol. La principal característica está en su interior, donde guarda abundantes libros antiguos y una colección de objetos históricos y curiosos.

Joan Crawford es propietaria de una casa que nada tiene de particular. Mucho más lujoso que la residencia en sí es el teatrito que ha levantado en los fondos, donde da funciones de aficionados.

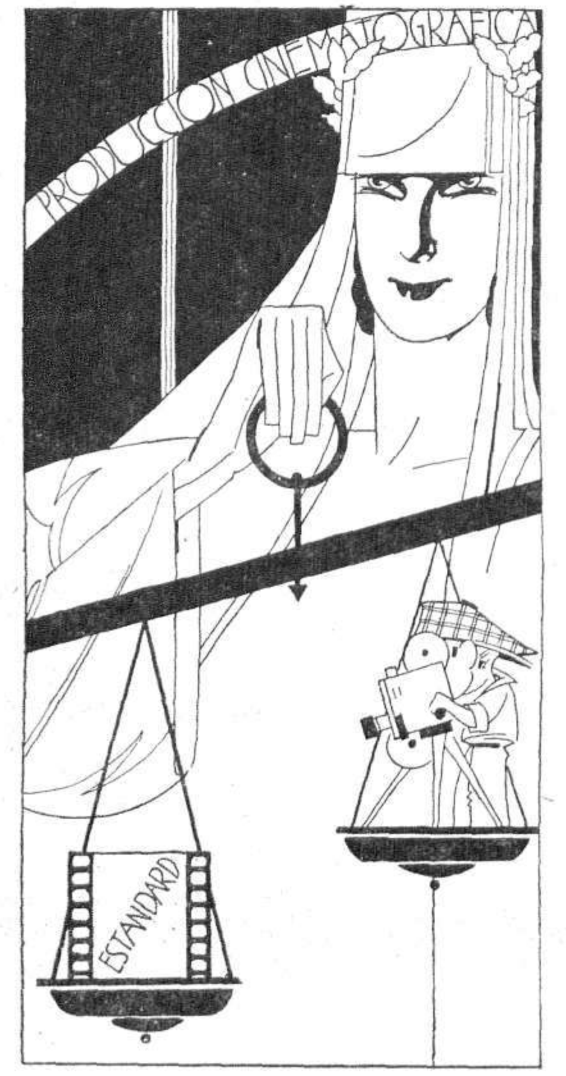
Quizá la más lujosa, sin constituir una excepción, y, sobre todo, sin llegar a ser un palacio, es la morada de Jean Harlow. De estilo colonial, se halla emplazada en la parte más elevada de una colina solitaria. El estanque que tiene en la parte posterior es una prueba de la afición que la estrella tiene por el deporte, y, en particular, por la natación.

Todo el lujo de la casa de Ramón Novarro consiste, igualmente, en la piscina y, desde luego, un teatro íntimo en el cual él *mismo* se presenta, representando comedias clásicas o cantando trozos de música selecta ante amigos.


Joan Crawford frente a su sencilla casa de Los Angeles.

El lujo de las residencias de Hollywood es otra de las fantasías de los agentes de publicidad. En realidad, los actores de la pantalla no ganan tanto dinero como se asegura; residen breves temporadas en la Meca del cine y hasta por su idiosincrasia, en su mayoría, son enemigos de esa cosa estable que es una casa.

Opiniones de un acomodador de cine



Señor Director de Caras y Caretas: Se imaginará que, siendo acomodador de cine, me paso la vida a obscuras. Sin embargo, a pesar de la penumbra en que vivo, soy una persona que piensa con bastante claridad. Desde hace unos días, por ejemplo, me paso las secciones pensando en que ha llegado la ocasión de salir en defensa del cine norteamericano. Y usted convendrá conmigo en que esta no es una idea que se le ocurre a cualquiera.

Puede ser que peque de optimista, pero tengo la seguridad de que mi propósito, una vez que lo fundamente y explique, estará destinado a merecer el aplauso de todas las personas amantes de la justicia. En efecto, señor Director: el cine yanqui es el más calumniado de la tierra. ¡Cómo se lo desacredita! ¡Cómo se lo toma para el fideo! No hablemos ya de la fama de "reyes del bluff" de que se han rodeado los productores norteamericanos a raíz de ciertas mulas, mudas y parlantes. No hablemos de eso, digo, porque al menos entre nosotros, ser "globero" es considerado una virtud. Refirámonos, eso sí, a la fama que se han hecho de infantiles, de inocentes, de hombres-niños. En una palabra, de gilitos.

Quién no se ríe frecuentemente de las películas yanquis tipo estándard? Algunas son tan inocentes, tan infantiles, que no parecen filmadas en Hollywood, sino en el limbo. Ya se ve, pues, que reconozco en voz alta que el cine yanqui tipo estándard es ridículo. Pero también reconozco que no hay derecho a convertirlo en el blanco exclusivo de nuestras cachadas. Riámonos del cine estándard, sí, pero saquémosle lo de yanqui. ¿Por qué reirnos del norteamericano solamente? Si observamos un poco veremos que el cine estándard yanqui tiene sus equivalentes en todas las naciones del mundo. Lo que ocurre es que ellos producen más. Pero ni siquiera se necesita que haya producción, porque, para el caso, lo que realmente importa es la "mentalidad cinematográfica". Y la "mentalidad cinematográfica", salvo diferencias de detalles, es semejante en todos los países de la tierra, sean productores o no.

En nuestro país, para no ir más lejos, la producción es escasa, pero existe una "mentalidad cinematográfica" parecida a la yanqui, sólo que expresada en formas diferentes. ¿No nos reiríamos de buena gana, por ejemplo, si los productores norteamericanos, para simular un gran gusto y una gran preocupación por las cuestiones históricas, salieran presentando un automóvil con carrocería tipo carro romano? Nos haríamos una panzada. Pues no vaya a creer que es una mentalidad muy distinta la que se revela en nuestro ambiente cinematográfico al haber hecho dos cines, uno en estilo hindú y otro en estilo renacimiento español. ¡En estilo hindú y renacimiento español dos locales destinados a una cosa tan actual, tan moderna, tan contemporánea como es el cine! Bueno: lo mismo que si a la compañía Lacroze le diera por hacer correr tranvías con forma de diligencias. Aunque este ejemplo, mirándolo bien, no sirve: con las diligencias, en efecto, se saldría ganando...

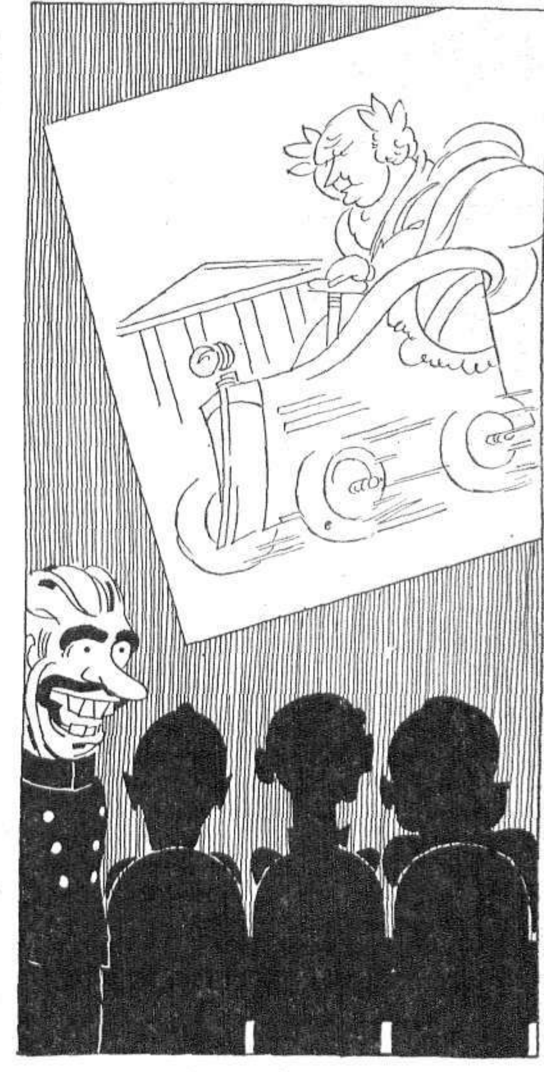
En cambio, con los cines en estilos... anticinematográficos, se sale perdiendo. Hay infinidad de detalles, de pequeños grandes detalles, que deben subordinarse al estilo. En ellos aun ocurre lo que pasaba en las casas antiguas, en las cuales la cantidad de aire y de luz no dependía de las necesidades de los habitantes, sino del tamaño de las ventanas. El tamaño de las ventanas, a su vez, dependía del estilo del frente. Y que los inquilinos reventaran. Eso sí, reventaban en una casa de estilo macanudo.

Hoy en día, por el contrario, el frente depende del tamaño de las ventanas, y el tamaño de las ventanas del aire y de la luz que les hace falta a los que viven en el interior. Vamos: que cualquiera diría que Perogrullo se ha recibido de arquitecto.

Lo que todavía no se ha hecho Perogrullo es empresario cinematográfico. Por eso hay cines en estilo hindú, en estilo renacimiento español y en estilo mamarracho crónico, con mariposas eléctricas y pavos reales luminosos. Y por eso a la sala del Astor, que era uno de los pocos cine lógicos y de buen gusto de Buenos Aires, la han echado a perder pintándole firuletes en el techo, plateándole las paredes hasta convertirla en una fruta abrillantada y poniéndole a los costados unos enormes "plafoniers" de luces rojas, de un rojo tipo velador de vampiresa de barrio.

Pero lo notable no es esto. Lo notable es que la mayor concurrencia de público registrada este año es atribuída a las pinturitas, no al sugestivo detalle de que el Astor es ahora cine de "primera línea", en el cual se estrenan grandes producciones.

Cosas de la "mentalidad cinematográfica"...



Porque la "mentalidad cinematográfica" existe en todos los países del mundo, en forma bastante pareja. Se me dirá que estoy macaneando, porque es sabido que no todos los países tienen la misma cultura. Puede sostenerse que en Francia, por ejemplo, el nivel de cultura es superior al nuestro. El nivel de la cultura, sí, no el de la incultura. La incultura es igual en todas partes. La diferencia existe entre las personas cultas, del mismo modo que, entre dos personas alfabetas, una puede saber leer mejor que la otra. Pero dos que no saben leer, no saben leer de la misma manera. ¿O cree usted que hay dos maneras de no saber leer? Con la cultura pasa algo semejante. De ahí que una buena parte de la mala literatura que se lee en Europa sea la misma mala literatura que se lee entre nosotros. Desgraciadamente, aunque no sea el caso de citar nombres, los malos autores son mucho más internacionales que los buenos.

Por lo tanto, si hay una mentalidad folletinesca o romanticona de carácter internacional, ¿cómo no va a haber una mentalidad cinematográfica y una mentalidad radiotelefónica semejantes? Con el agregado de que, para leer folletines policiales y novelas cursis, por lo menos se necesita sabe leer. Para ir al cine y escuchar radio, en cambio, basta con pagar la entrada o con enchufar el aparato... y listo.

Quedamos, pues, en que existe en nuestro ambiente cinematográfico una mentalidad muy parecida a la que campea en las películas yanquis tipo estándard. Y eso que sólo hemos hablado de la arquitectura de las salas, sin tocar para nada la producción nacional.

Bueno: es para hablar sobre este punto que desde ya le solicito piedra libre para el número que viene.

Timoteo Gómez (acomodador)



Don Quijote arremetió contra estos molinos

MUÉSTRASE al viajero, sobre la modesta "montaña" del campo de Criptana, no lejos del Toboso inmortal, una treintena de molinos que habían sido los adversarios del Caballero de la Triste Figura. Pero, desde Toboso o de Argamasilla, las errantes andanzas de Cervantes pudiéronle llevar, a través de la desolada Mancha, hacia Consuegra y hasta Toledo . . . Sobre esta interesante fotografía tomada por unos oficiales de la aviación española, los molinos no son más que seis; pero, ¿no habría que contar con la óptica amplificadora de Don Quijote "treinta, o pocos más desaforados Gigantes, con quien pienso hacer batalla, y quitarles a todos las vidas"? ¿No es un índice que vale tanto como los otros? ¿No serían éstos los molinos del famoso combate? . . . Rocinante y el asno de Sancho habrían arribado desde la llanura, cara a la ínfima cresta, ante cualquier pliegue rocoso al norte de Yemenes. El sol haría resplandecer la blancura — tan refulgente cual si fueran armaduras — de los molinos de redondeados cuerpos, jabarrados, estatuas perfilándose netamente sobre el purísimo fondo del cielo. Al menor soplo de viento, girando las aspas, parecerían amenazadoras lanzas . . . Entonces Don Quijote habría lanzado su severo desafío de desfacedor de entuertos: "Pues aunque mováis más brazos que los del gigante Briareo, me lo habéis de pagar" . . . Y arremetió. Hoy, de los gigantes, sólo quedan estos restos calcinados por el sol y disgregados por los vientos.



Agua templada ...y Dentífrico Dubarry

En muchas personas el agua fría produce una sensación dolorosa en los dientes. ¿Qué tiene de extraño, pues, que los niños sean en el invierno un poco "mañeros" para limpiarse los dientes?

Un vaso de agua templada y Dentífrico Dubarry, constituyen un binomio insuperable para practicar una higiene bucal eficaz y agradable.

EL TUBO DE TAMAÑO COMUN **0.70**



El Tubo Gigante (con un regalo) „ 1.70



Los libros que hay que leer "CERVANTES"

⊙ *Por* RICARDO ROJAS ⊙

Luego de San Martín, es Cervantes la más grande de las devociones de Ricardo Rojas. Al manco genial dedicó sus afanes de erudito y de investigador y de él, ahora, nos brinda un imponente e insospechado retrato. Así como "El santo de la espada" puso de manifiesto muchos de los desconocidos aspectos de la personalidad del Libertador, en este volumen dedicado a Cervantes fácil nos es captar nuevos y atrevidos puntos de vista para aquilatar su labor de poeta a la vez que reparar el equívoco que una erudición perezosa, desde hace siglos, se empeñó en difundir. Cervantes, poeta; mas, por encima de todo, un mártir de la hidalguía, un filósofo que diluyó en la ironía el inmenso dolor de saberse superior a sus contemporáneos y, no obstante, pasar inavertido para ellos. Tal el "Cervantes" de Ricardo Rojas, del que transcribimos algunos párrafos.

La persistente gloria del Quijote ha obscurecido hasta ahora, con su vivo fulgor, todas las otras creaciones literarias de Cervantes. Ha sido menester que hayan pasado trescientos años bajo el sol de esa gloria, para que la crítica europea se adaptara del todo a la luz de tal atmósfera y comenzara a discernir la verdadera silueta de esas criaturas menores.

* "El Quijote" es un nuevo "Ecce homo" del eterno dolor; una imagen estilizada del vivir humano en su aventura por la tierra.

* En el universal esfuerzo de investigación y exégesis que constituye el cervantismo oficial, un movimiento loable se ha definido, que tiende a darnos una comprensión más honda del "Quijote" por el conocimiento más cabal de Cervantes y una más completa apreciación de Cervantes por el estudio de sus obras menores.

* Como expresión total del genio literario de Cervantes, el "Quijote" es la cumbre en el cielo, pero toda cumbre corona una montaña hecha de piedras menudas y de arena, con rincones áridos o apacibles en su falda.

* Por haber creado en prosa el mito moderno de su "Quijote" — admirable símbolo del humano destino — la crítica universal, bajo la autoridad unánime de sus mayores nombres, ha reconocido en Cervantes condición de excelso poeta; pero asombra, por eso mismo, que no se le haya estudiado debidamente en sus obras versificadas, cuando ellas estaban reclamando estudio serio, por ser tan numerosas hasta argüir facilidad en quien las produjo, y por ser el verso el lenguaje tradicional de la poesía...

* Cervantes escribió "El viaje del Parnaso" nueve años después de la primera parte del "Quijote", cuyo éxito recuerda... Estoico dentro de sus andrajos de vestir, según el poema alude a su pobreza, y desdeñoso de sus críticos en la certidumbre de su talento y de su gloria, el viejo socarrón escribe todo aquello en vísperas de la muerte, asqueado por tantos años de estolidez, envidias y rencores.

* Cervantes no conoció la gloria en vida, ni halló en la muerte una ocasión ruidosa de inmediata consagración. Su hado fatal contrasta con la venturosa estrella de Lope, así en la vida como en la muerte.

* Cervantes buscó realizar altos ideales de gloria y de libertad en la acción, como un Quijote verdadero, y un hado fatal frustró casi todas sus nobles empresas; pero una especie de protección providencial fué salvándole la vida en las adversidades, hasta que madurado por las experiencias del arte en sus primeros ensayos y por las experiencias del mundo en sus continuos dolores, pudo darnos en el Quijote un símbolo de la vida del hombre.

La mujer de Francia

EL elogio de la mujer francesa se va de la pluma del escritor que conoce aquel país de armonía y de gracia, como fluyen las aguas claras y cantarinas de un manantial. ¡Valga la vieja metáfora sencilla!



Pero debo advertir a los que suelen formar juicios ligeros — si lo ligero y lo erróneo pudiera ser juicioso... — debo advertirles que sólo podrán conocer a la mujer francesa aquellos que en París, en las capitales de provincia, en los campos ubérrimos, hayan pasado años de observación sincera, viviendo las palpitaciones de la vida real de aquel pueblo.

Ella sabe ser la esposa, la madre, la compañera, la amiga, la aliada valiente y optimista del hombre, a través de todas las vicisitudes. Ella es la sonrisa que alegra y la palabra inteligente que estimula. Ella la que ingeniosamente obra los incontables y pequeños prodigios que hacen de la vida familiar tregua en la lucha y diaria renovación. Ella es la Cruz Roja en la guerra y la Hermana de Caridad en la paz.

No penséis ni digáis, superficiales o indolentes, caprichosos o faltos de noticia cierta, que la mujer de Francia es la que merodea en la actividad cinegética de los bulevares o en la ilusión equívoca de los cabarets... Porque incurriréis en calumnia grosera y fácil.

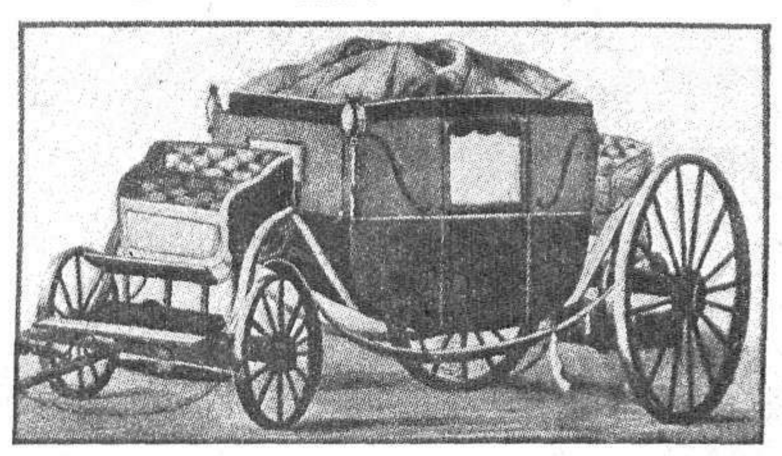
La mujer francesa ha llegado a igualarse al hombre, a su compañero en el supremo plan de Dios, con una igualdad cifrada en las diferencias naturales y en los destinos paralelos.

Quien atestigüe sin prejuicios la vida hogareña de aquella sociedad, no podrá estar en desacuerdo con lo que dejo afirmado.

E. Carrasquilla Mallarino

LA BERLINA QUE PERDIO A LOS REYES

FERSEN, el enamorado, el apasionado defensor de la reina María Antonieta, fué el que planeó la huída de los reyes en la noche del 20 de junio de 1791. Todo lo preparó, tramó y ordenó. La salida de la familia real de las Tullerías, convertida en prisión, no ofreció mayores dificultades. Hasta el abúlico monarca estuvo más listo que otras veces y consiguió despedir a tiempo a La Fayette, que no dejaba de visitarle a diario. En coches de punto hicieron el trayecto hasta las puertas de la ciudad. Allí les aguardaba la enorme berlina que durante meses preparara el adicto Fersen. Una berlina enorme, pesada, en la que cabía la familia real, las damas del séquito y los niños. Ocho caballos la arrastraban, y el glotón del monarca, a poco de andar, pudo comprobar que nada en ella faltaba para saciar su permanente apetito: vajilla de plata, variedad de botellas, vituallas como para un festín... Cuando llegaron a Chalons, el coche flamante, lujoso, monumental, llamó la atención de todos. A medida que avanzaron, los aldeanos y los encargados del relevo de los caballos, no dejaron de sospechar algo. Y, finalmente, cuando debieron ganar tiempo, correr, salvar la distancia que les separaba de los revolucionarios, no pudieron hacerlo: aquel armatoste, pesado, lujoso, enorme como un navío, no les sirvió más que para llegar a Varennes y ser alojados, por los republicanos en la posada "Au grad monarque"



Aun se conserva la berlina que preparó Fersen para que Luis XVI, María Antonieta y sus hijos huyeran de París. Es un enorme vehículo, al que arrastraban cuatro yuntas de caballos y que llevaba, además, enorme impedimenta

Charlas Teatrales

Por AGUSTIN REMON

PARA CONSERVAR EL ACENTO

DESPUÉS de la semana de vacaciones que nos hemos tomado contra nuestra voluntad — me dice el amigo Lerchundi — tenemos abundante materia para nuestros comentarios. ¿Por qué espectáculo comenzaremos?

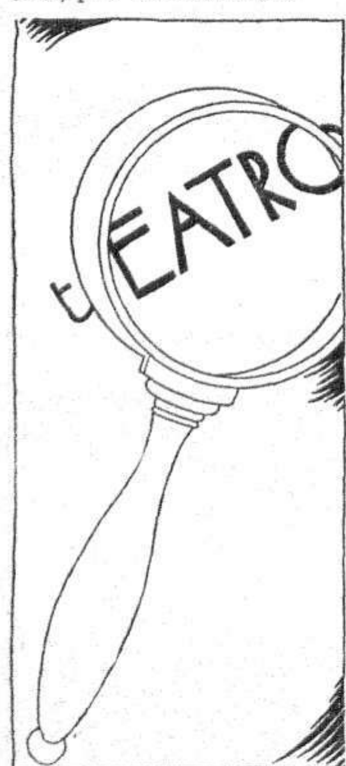
—Por el de mayor calidad — le insinúo. Mi criollo amigo del éuscaro apellido recapacita unos instantes. Luego me dice con una sonrisa:

—Como si lo viera, lo mejor para *ti* lo constituyen actualmente las funciones de la compañía inglesa...

—¿No has estado tú por el Odeón? — le pregunto.

—No sé para qué — me responde. — No entiendo más inglés que el de nuestro amigo Castler cuando tiene unas copas de más, en cuyas ocasiones suele hablarnos en italiano.. ¿Y cómo van tus conocimientos de la lengua de Shakespeare? ¿Inalterables?

—Desgraciadamente, no — le contesto. — Mi inglés es como mi cabello: lo voy perdiendo lenta, pero inexorablemente.



—La falta de práctica...

—Claro. Y eso que continuamente leo libros británicos, y para conservar el acento, fumo tabaco de Virginia... Pero, en fin, todavía veo una obra inglesa, y si a veces no alcanzo a paladearla, la gusto... cuando me gusta.

TEATRO, PERO CON MAYUSCULA

—¿Y qué te parecieron las comedias que has visto?

—Hasta ahora — le informo — sólo he asistido a dos: "*Pago diferido*" y "El alma de Nicolás Snyders". La primera, de Geoffrey Dell, extraída de la novela de Forester, exhala un tufillo melodramático, pero no llega a ser un melodrama, es decir, un drama malo, porque Dell es un artista, y un artista no puede escribir un verdadero melodrama aunque se lo proponga. Le pasa lo contrario que a tantos artesanos del teatro, que fabrican melodramas aunque no lo quieran...

—Por ahí he leído que esa pieza es la película que vimos a Charles Laughton con el título de "Justicia divina"...

—Así es — le digo. — Y por cierto que Stirling, el director del elenco, no empata siquiera en el recuento de la labor formidable del astro de la pantalla. Pero, en cambio, Margaret Vaughan está sencillamente admirable en su papel de mujer simple y adocenada, rebosando rutinaria dulzura y callado sacrificio. ¡Qué falta les haría ver a esta actriz a las intérpretes nacionales, para que aprendieran hondura en la mirada y suavidad en la voz y en los ademanes! Y también tuvieron una actuación de veras brillante Daphone Pye, en una vampiresa de tiro corto, y Pamela Stirling, una encantadora criatura, toda vivacidad y penetración, que no nos extrañaría si llegase muy pronto a ocupar uno de los primeros puestos en la escena de su país.

—¿Y la otra obra?

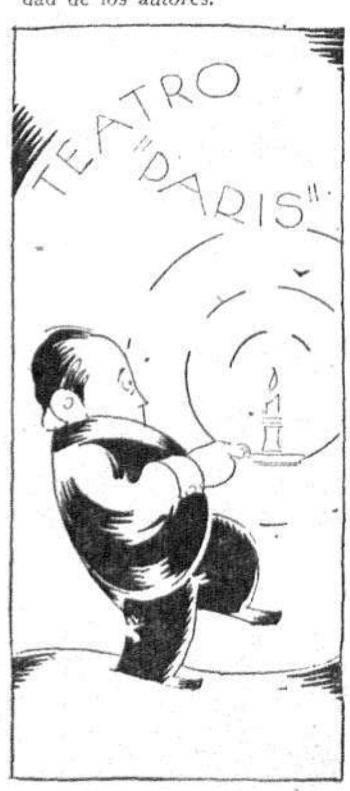
—"El alma de Nicolás Snyders", de Jerome K. Jerome, autor recientemente fallecido, es una delicia de emoción y humorismo inglés, quiero decir, de auténtico humorismo. Stirling se desquita ampliamente de su otra discutible actuación, brindando un trabajo rico en finura, de real categoría escénica. Y con decir que a su lado no desmerecen su hija Pamela, Charles Carew y la señora Rye, está hecho el mejor elogio de estos tres intérpretes...

—Me gusta verte tan efusivo — me dice el amigo Lerchundi. — Tú tan lleno siempre de reticencias...

—¡Pero si hay pocos tan accesibles como yo a la admiración entusiasta! — le replico. — Lo que pasa es que no tengo tan buen estómago como tú. Yo padezco de dispepsia escénica, y tengo que elegir mucho los alimentos. Pero que me sirvan "Teatro con mayúscula", en obras e intérpretes, y me verás con voraz apetito, siempre dispuesto a devorar el plato con agresiva fruición...

"¡LUZ, MAS LUZ!"...

—¿Qué opinas de "Juan de Dios, milico y paisano", de Pico y González Pacheco? — me interpela Lerchundi. — Me imagino que, como yo, irías al París esperanzado por la responsabilidad de los autores.



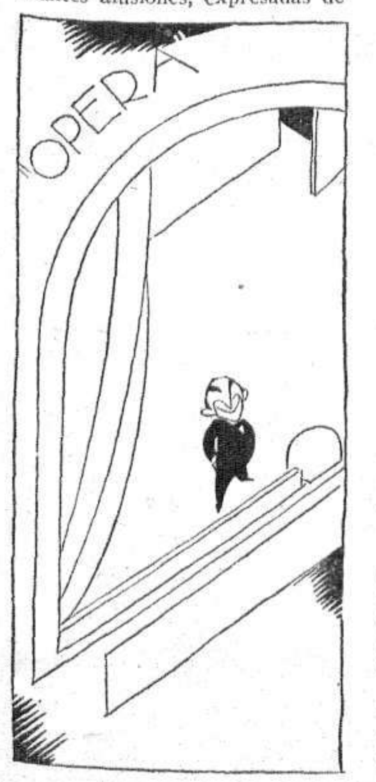
—Sí, querido. Y comprobé, no sin desagrado, que en estos tiempos quiebran hasta los autores de mayor solvencia.

—Me alegro que coincidas conmigo. Yo no me atrevía a decirlo. Pero ante ese estreno me acordé de Goethe...

—¿De Goethe? — le interrumpo. — Explícate.

—Me refiero a que salí gritando para mis adentros: "¡Luz, más luz!" Porque todo aparece envuelto allí en una densa niebla; a todos, personajes y palabras, les falta claridad.

—En efecto — apoyo. — Pico y González Pacheco, como había derecho a esperarlo de ellos, han ideado una obra levantando la puntería. Pero, al tirar con exceso por elevación, han recargado el argumento de símbolos y alegorías, deshumanizando su trabajo y embarullándolo al mismo tiempo en tal forma, que el oído y la vista del espectador no alcanzan a orientarse en tanta obscuridad. Cuando se escribe una sátira, sobre todo, en el teatro, hay que lanzarse por el camino recto. Si no, a fuerza de titubeantes alusiones, expresadas de contínuo en puntos suspensivos, se llega a elaborar un abstruso jeroglífico, en vez de una obra dramática, que, por serlo, ha de tener vibración y transparencia, si quiere vivir.



—Tampoco los intérpretes me convencieron.

—¿Y qué podían resultar sino sombras, en medio de tanta tiniebla? Faltando luz, es imposible apreciar las figuras de un cuadro, lo mismo pictórico que teatral.

UN PARAISO POCO AMUEBLADO

—Donde pasé una noche divertida — me confiesa mi camarada — fué en la Opera. Parravicini está muy gracioso en "Un viaje al paraíso". ¿No te parece?

—Es que Parravicini — pontifico según mi costumbre — continúa siendo el actor argentino de recursos más personales e irresistibles. Y a poco que los autores le ofrezcan asidero para moverse con soltura, el hombre logra sumergir al público en la atmósfera de dislocada jovialidad que al sacar las localidades se prometen los espectadores.

—¿Y tú no crees que en esta ocasión?...

—Yo creo que la obra de Sacha Guitry, de armazón ingeniosa, pero estática, sin dinamismo, no es de las piezas que mejor se prestan para las *regocijantes* diabluras de Parravicini. Después del primer acto, que es el de más movimiento, la acción se entumece y acartona.

—Pues en el segundo acto, yo, como la inmensa mayoría del auditorio, me reí de buena gana.

—Es que la adaptación de Bayón Herrera y Lenzi, el primero de estos autores ha hecho copioso derroche de sus oportunas *ocurrencias*. Pero ese mismo acto, con rezumar alegría, pudo haber resultado mucho más eficaz no encuadrándolo en un solo diálogo.

—Es posible — arguye Lerchundi. — Pero, con todo, el espectáculo resulta muy distraído, y también es buena la interpretación de Mecha Ortiz y demás figuras del reducido elenco.

—Ese también me parece un factor adverso para el sostenido éxito de la pieza. ¿No te daba la sensación de que la inmensa boca del escenario pedía una obra de reparto más nutrido?

—¿Y qué me dices de "La risa" de los Quinteros?

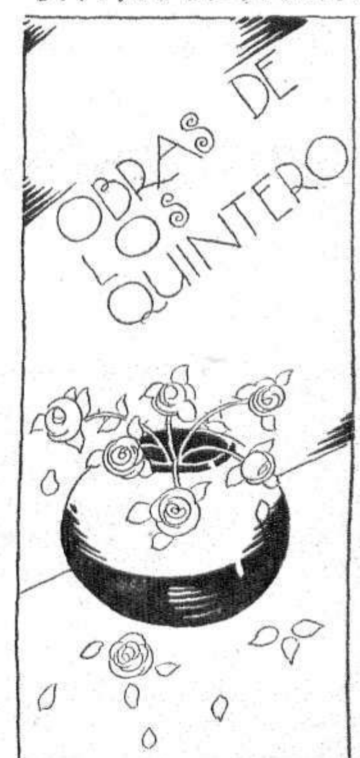
—Ante las últimas comedias de los prolíficos autores sevillanos, me ocurre como cuando veo una mujer que ha sido bella, pero ya en la frontera de la vejez. "Por aquí ha pasado una mujer hermosa", me digo. Y la contemplo con delectación, mas al cabo de un rato me quedo con un sabor agridulce en la boca. Porque aquilato sus actuales encantos, sin dejar de ver que están marchitos... Pues lo mismo se me antojan las recientes producciones quinterianas: encantadoras flores mustias.

—No me negarás que en "La risa" hay pasajes y personajes de mucha gracia.

—¡Naturalmente! ¿Cómo no iba a haberlos en unos comediógrafos de su fuste y maestros del diálogo?

A. Remón

Dibujos de Caballé



La elegancia de la mujer francesa

La elegancia de la mujer francesa es un arte rayano en ciencia. Es una inspiración delicada, es un sentido adivinatorio de lo bello en la armonía de los conjuntos; es comprender el alma de cada cosa, su esencia, su perfil emblemático y alusivo. Es hacer de las pequeñas cosas personales una floración de estética feliz. Esa es la elegancia!



El lujo, la suntuosidad, la riqueza, no siempre se entienden bien con la elegancia, cuyo rasgo es el chic. El oro, los recamados, los encajes de espuma, los brocados espléndidos, los terciopelos luminosos, las pedrerías que cristalizan los cambiantes del iris... todo lo soberbio y lo preciado, no tiene necesariamente ese soplo inmaterial, ese "no sé qué" incoercible que caracteriza la elegancia.

La mujer elegante es una artista; una verdadera artista que sabe dominar los infinitos recursos de la inspiración. De una cinta, de un retazo — hasta de una prenda anticuada y mordida por el uso — la mano magistral de la elegancia, de la elegancia que es gracia y que es ingenio, hará obritas delicadas, elegantes.

La elegancia es un toque, un pliegue oportuno, un tinte adecuado, un corte a veces casual. Ella da a la persona una distinción inimitable y un prestigio superior.

La elegancia es una inspiración que viene de los dioses, espontáneamente. Las generaciones que han sido favorecidas por ella legan a los descendientes una intuición que llega a ser natural. Eso les sucede a las mujeres de Francia.

Y tan es inspiración creadora la elegancia, que muchos grandes centros de la riqueza y del lujo han querido suprimir la influencia directa de París... pero no lo han logrado...

Frivolina

Apuntes campesinos

El aldeano francés

EL aldeano francés tiene los perfiles más interesantes entre los de todo el mundo. Es ciudadano y campero al mismo tiempo, aunque en la ciudad parezca un poco brusco y a pesar de que en el campo resulte algo refinado... Ello se debe a que, siendo tan densamente poblada la tierra francesa, no hay campos vírgenes propiamente, digamos: salvajes. El salvajismo, en lo que ofrece de más pintoresco y truculento a la imaginación curiosa de nuestros tiempos de cinematografía y de volación, no es fenómeno ya de aquella nación ilustre.



El aldeano es allí un habitante de los campos, de los campos de labranza, como son en su mayoría, y de crías ganaderas, como aparecen en su menor parte. Un habitante, casi ciudadano, como insinuamos, pero cuyas manos aristocratiza la callosidad de la recia faena. Un labriego de la tierra propia, un pequeño gran señor libre. Libre, y que sería feliz si los requerimientos de la defensa nacional no le exigieran de continuo un esfuerzo contributivo que tal vez otro pueblo no aceptaría.

El paisano francés es sencillo, somero, frugal. Como todos los campesinos del mundo, es un poeta enamorado de los amaneceres. Cuando asoma el primer rayo del alba y las buenas campanitas del templo aldeano dan los primeros toques del ángelus, el paisano ya está en pie iniciando las tareas de la jornada. Al levantarse desayúnase con sopa, hecha de coles y de pan grueso. Consume también, a esa hora, un poco de pasta de cerdo que se sirve con su navaja personal — único cubierto que le place — y absorbe un vaso de vino rojo.

Eduardo Encina

Una antigua y prestigiosa casa: S. A. Calvet y Cía. Lda.

Los famosos vinos de Francia.- Una obra cultural.



Edificio CALVET - Av. Alem 401 - Buenos Aires.

En 1885 la Sociedad J. CALVET & Cie., de Burdeos y Beaune, se constituyó embajadora ante la República Argentina de los vinos de Francia, estableciendo en Buenos Aires una sucursal digna hermana de las Casas ya establecidas en París, Londres y Nueva York.

Ahora se cumple el medio siglo, las bodas de oro del jubileo de la misión benemérita. Gracias a ella los catadores argentinos lograron paladear gozosamente los famosos vinos de Burdeos y Borgoña, entre los que figuran el TAUZIA y el Graves DRY SELECT, cuyos monopolios tiene esta Sociedad.

A estos vinos nobilísimos unieron el magnífico Champagne POMMERY & GRENO, el Jerez y el Oporto Compañía Inglesa — los Británicos saben elegir la flor y nata de los reputados vinos andaluces y portugueses — y un Marsala 1015 que es una delicia.

Y con el objeto de acompañar a los grandes magnates de la vitivinicultura, propagaron el Cognac MARTELL, la marca dos veces secular, el excelente Whisky "VAT 69", el Licor de los Padres Chartreux, el más viejo de Francia, el Rhum NEGRITA, los exquisitos licores BARDINET.

La S. A. CALVET & Cía. Lda. ha sabido cumplir su misión durante esos 50 años de propaganda honesta, de la que fué destacado e infatigable "pioneer" don Alberto Chovet, quien tuvo durante varias décadas la alta dirección de esta importante casa, la más antigua de Buenos Aires.

Los vinos prestigiosos de Burdeos

Don Juan A. CALVET, actual Presidente de esta Sociedad es uno de los más grandes propagandistas de los vinos de Francia y su acción constante y fecunda es de todos conocida.

En uno de los números de la revista "Les Grands Vins de France", el señor CALVET escribe:

"Entre los buenos vinos de Francia, el Burdeos ocupa, como todo el mundo sabe, un lugar prominente. Ha penetrado en todas partes y su reputación es universal. Desearía que nuestros amigos sudamericanos pudieran hallar en estas breves líneas sobre la historia, los méritos y la manera de procurarse un producto que aprecian con mucha razón, algunos informes útiles.

"Se ha cultivado la viña en los alrededores de Burdeos desde los tiempos históricos más remotos. Plinio el naturalista y Columela hablan de los vinos de Bituriges.

"En la Edad Media, los reyes de Inglaterra contribuyeron mucho a propagar el gusto por el vino de Burdeos. En 1203, el rey Juan Sin Tierra hizo que se le enviasen treinta y dos barricas para el abastecimiento de su castillo de Douvres. El rey Eduardo II, queriendo celebrar fastuosamente las fiestas de su coronación ordenó al Senescal de Gascuña que se enviaran a Londres mil barricas de buenos vinos.

"A las cualidades estéticas del vino de Burdeos hay que agregar sus cualidades higiénicas.

"Por su gran proporción de tanino, por las sales de hierro que contiene, el vino de Burdeos es el más higiénico, saludable y al mismo tiempo, agradable de todos los vinos conocidos.

"Hemos recordado que debe a esas cualidades su fama universal. Después de citar a Luis XV y al mariscal Lowendahl, podríamos mencionar muchos hombres célebres que conservaron la salud en los días de la vejez gracias al vino de Burdeos; por eso se ha dicho que es "la leche de los ancianos".

"El vino de Burdeos fué en todas las épocas una bebida muy buscada en Inglaterra, Escocia, Irlanda, Bélgica, Holanda y en todas las cuidades hanseáticas y del Norte de Alemania.

"Pero, ¿cómo puede procurarse buen vino? Esta es la cuestión que se plantea y que en resumidas cuentas es la única que interesa al consumidor.

"Respecto a este particular, nada más oportuno que citar la sensata reflexión de aquel diplomático inglés que decía:

""Lo que importa considerar en una letra de cambio es la firma, el endoso. Todas las letras son parecidas de forma, pero su valor difiere según estén firmadas por uno u otro".

"Lo propio ocurre con el vino; el endoso de "una casa conocida garantiza al consumidor la "calidad del producto que recibe. Según valga "la firma del negociante en la etiqueta, valdrá "el vino contenido en la botella.

"Y sin embargo, todo no consiste en procu-"rarse el vino soñado; "es preciso "también sacar partido "de esta maravilla.



JUAN MARIA CALVET
1789-1873
Fundador de la Casa J. CALVET & Cie., de Burdeos.

"Sólo un "“gourmet” "experimentado sabe "beber el "vino; únicamente un "anfitrión "dotado de "exquisito "tacto y de "buen gusto "sabe hacérselo beber "a sus invitados. Un "cuadro de "un maestro necesita una luz favorable y una instala-"ción apropiada para que pueda ser apreciado "el talento del artista; ninguna mujer, por sobe-"rana que sea su belleza, dejará de realzar sus "encantos mediante un acicalamiento armonioso "o un sabio contraste.

"Beber los vinos prestigiosos, es una arte y "una ciencia."

Una tierra tan pródiga merece todos los ditirambos y todos los brindis. Hijo predilecto del sol y del terruño, el vino es alegría del espíritu y de los sentidos. No sólo de pan vive el hombre y los seres que el hombre quiere más. El vino es inspiración y constancia del esfuerzo. Cura y alienta. ¡Benditas y alabadas sean las viñas que tal bálsamo producen!

Allá por los años anteriores a 1885 los “fins gourmets” criollos y residentes se veían obstaculizados en la tarea de traer hasta las orillas del Plata los vinos famosos de Burdeos, Borgoña y de la Champagne, pues ello equivalía a una costosa hazaña. Llegó el intermediario, entendido amante de los vinos de la hermosa Francia, y extendió hasta aquí su poder universal. Los buenos cofrades del vaso que no relaja y conduce a la degeneración brindan en estos momentos por la prosperidad creciente de la casa importadora que supo realizar tantos beneficios.



JUAN A. CALVET
Actual presidente de la Sociedad.

Pasteur, genio de la ciencia francesa

CONSTE que la República Argentina ha sabido rendir un homenaje popular al eminente biólogo: hay en la provincia bonaerense un pueblo que lleva su apellido. Y es digna de notar una circunstancia singularisima: ese pueblo, según se ve en las enciclopedias, es el único del mundo que eligió a Pasteur por héroe epónimo.

Los 2.000 vecinos de esa población pronuncian distintamente la e y la u; pero el nombre siempre es el mismo, dígase como se diga.

En los sobres, en los paquetes, en los telegramas, en la conversación y en miles de cosas, diariamente vive el admirable apellido. Así se le glorifica, como se merece.

No alcanzaron tal homenaje otros apellidos de héroes más populares; de esos apellidos que provocan la ira de los hombres cultos. En la Argentina no existe población alguna que se llame Novarro, por ejemplo.



Luis Pasteur, hijo de un curtidor, es un genio de la ciencia francesa y de la sabiduría universal. Ante su nombre caen los prejuicios de fronteras, las envidias, la estupidez.

La vida humana, la industria le deben curaciones maravillosas. Fué un pastor, un guía providente.

La fe cristiana, la esperanza en los poderes de la ciencia y la caridad hacia el prójimo fueron sus guías. Era modesto, generoso y sencillo. Nunca le preocupó la ganancia.

Cuando se pronuncia su nombre, la lengua y el corazón mejoran. Un soplo de verdad y de bondad pasa por nuestra mente. Y cuando a la mención del apellido va unida la memoria del gigante sabio, es una plegaria por la civilización y la filantropía.



Facsímil de la primera hoja publicada con la Marsellesa (1792)

LA MARSELLESA

NACIÓ en Estraburgo, durante una noche de fiebre patriótica, y desde sus primeros compases supo comunicar a los oyentes el calofrío del entusiasmo. Había nacido armada, como Minerva, del cerebro de un músico que no supo producir ninguna otra obra sublime más. Rouget de Lisle realizó un prodigio inesperado, tuvo un momento de genial maestría. Es que las ansias de todo un pueblo, la sed de justicia de los humildes, el hambre y las humillaciones, la guerra contra el extranjero habíanse condensado en una canción alentadora, impulsiva.

La leyenda dice que Rouget de Lisle la soñó, dormido de fatiga y de angustia sobre el teclado de su piano. Al despertar, la trasladó al pentagrama y fué a la casa del barón Dietrich, alcalde de Estrasburgo, quien le había pedido aquella canción. Un cuadro célebre nos fija la escena: El magistrado, su esposa, sus hijas y varios ciudadanos escuchan la melodía, que el militar patriota interpreta. Es el "Canto de Guerra del Ejército del Rin". Rouget de Lisle, realista ardiente, había escrito el himno de una revolución antimonárquica.

En la noche del 24 de abril de 1792 fué engendrada; y en seguida se propagó hasta llegar a Marsella, el día 25 de junio del mismo año. Un batallón de voluntarios marselleses aprendióla, en plena marcha sobre París. El 30 de julio hacía su entrada triunfal en la Ville-Lumiére.

Una luz de hoguera monstruosa esparcía la capital de Francia. Al resplandor incandescente de ese incendio, "La Marsellesa" hízose popular. Enardeció los odios, mitigó el cansancio de las marchas, dió ritmo a las conquistas de los rebeldes y de los soldados.

Desde entonces simboliza el espíritu combativo y generoso del pueblo francés, y fuera de las Galias es la canción de la Democracia.

Hay también otra leyenda que da a la creación de "La Marsellesa" la ignominia del plagio. Puede ser cierto, circunstancia capaz de añadir mayor significación a su valía, pues, entonces, el encendido cántico tiene un origen semejante al de la propia Revolución Francesa, nacida en las entrañas del absolutismo. La cantaron los ejércitos napoleónicos por toda Europa y Egipto. Ella sembró la libertad por donde pasara en nombre de un poder imperial.



El nuevo embajador de Francia

El señor Gastón Jessé Curely, nuevo embajador extraordinario y plenipotenciario de Francia, recientemente llegado a Buenos Aires, es un distinguido diplomático de larga y brillante actuación en la diplomacia francesa. Desempeñaba funciones en Marruecos, de donde fué trasladado a Pekín con el cargo de secretario de legación. De allí pasó a Turquía como consejero de la embajada. Antes de ser enviado a Buenos Aires, desempeñaba tareas de ministro plenipotenciario en Lisboa, puesto en el que reveló su carácter dinámico, su preparación y su experiencia en asuntos diplomáticos. En Portugal, el señor Jessé Curely realizó una interesante labor de acercamiento lusitano-francés, por medio del intercambio de profesores y de visitas de periodistas. Durante sus tres años de permanencia en la patria de Camoens, el distinguido diplomático francés supo rodearse de grandes simpatías en todos los círculos y su nombre se hizo notablemente popular. De modo, pues, que al exaltarlo a la categoría de embajador, el gobierno francés ha querido premiar la brillante labor del funcionario que siempre se desempeñó con patriotismo y corrección. Al llegar a nuestro puerto, el señor Jessé Curely recibió el saludo de todas las sociedades francesas residentes en Buenos Aires, lo cual causó una grata impresión en el ánimo del nuevo embajador. Sus primeras declaraciones lo muestran decidido a continuar en su empeñosa labor diplomática, dando preferente atención a las cuestiones comerciales, en las cuales el señor Curely es un verdadero técnico. Cree el nuevo embajador que es absolutamente necesario concluir sin demora un tratado comercial entre ambos países, a cuyo efecto se dispone a estudiar a fondo la materia. Las vinculaciones intelectuales también preocupan al flamante funcionario y se propone seguir la política que con tanto éxito practicó en Lisboa. Se declaró admirado de la potencialidad de Buenos Aires y de su aspecto de gran ciudad. Por nuestra parte, estamos firmemente convencidos de que el señor Gastón Jessé Curely entra a desempeñar sus delicadas funciones bajo los mejores auspicios.



M. Georges Le Lorrain, cónsul general de Francia en la Argentina.

De los grandes escritores franceses

Mis pasiones son tan vehementes, que mientras estoy por ellas dominado mi impetuosidad no tiene límites; entonces no conozco miramientos, ni respeto, ni temor, ni decoro; entonces me vuelvo cínico, atrevido, violento, intrépido; no hay empacho que me detenga ni peligro que me espante; fuera del objeto que me preocupa, para mí no existe el mundo. Pero esto es sólo en el momento; inmediatamente después caigo anonadado. En calma, soy la indolencia y la timidez mismas; todo me espanta, todo me desanima; me asusta el vuelo de una mosca; alarma mi pereza tener que hacer un gesto, una palabra que decir; el temor y la vergüenza me subyugan hasta tal extremo que quisiera hacerme invisible a todos los mortales. Cuando conviene obrar, no sé qué hacer; si hablar, no sé qué decir; si me miran me turbo. Apasionado, hallo a veces lo que debo decir; pero en la conversación ordinaria, nada, absolutamente nada encuentro que decir; por esta razón la hallo insoportable.

Añádase a esto que ninguno de mis gustos dominantes puede adquirirse con dinero.

. . . .

JUAN J. ROUSSEAU

También existe la mujer que inspiró al autor de "Alicia en el país de las maravillas"



ALICIA era una niña un sí es no es traviesa que, cierto día, curiosa y cansada del encierro obligado en la sala de la casa paterna, saltó por el espejo de la chimenea cual si se tratara de un inesperado portal y pasó, así, como por arte de magia, al mundo de las maravillas. Lo que allá encontró la niña traviesa, con pormenores deliciosamente ingenuos, nos lo refirió el novelista inglés Lewis Carroll. Una visión de pesadilla. Muebles que tomaban la palabra para expresarse con el mismo engolamiento de los académicos y seres que, de sus ínfimas proporciones naturales, pasaban a lo monstruoso. Alicia, empero, entre sorprendida y gozosa, visitó aquel mundo extraordinario y hasta trabó relaciones estrechas con más de uno de sus moradores. Vivió lo más que pudo "del otro lado del espejo" y, cuando regresó, lo hizo con una sonrisa y, también con una lágrima de melancolía puesto que su intuición de pequeña mujer decíale que todas aquellas delicias no volverían más... Alicia existe y, en su tiempo, fué joven. Fué nada menos que una inspiradora y, en el presente, es esta sonriente anciana, la señora Reginald Hargreaves, a la que el novelista está eternamente reconocido.



Foto U. A. C.

LA CANCION FRANCESA

MÁS piropeada que una lindísima mujer, la canción francesa no necesita nuevos adjetivos ni comparaciones. Sabemos que tiene alas ligeras, efervescencia de champaña, mohines de picardía, encantos de ondina...

Y a veces se pone tristona, como muchacha que ha bebido una copita de más; pero su espíritu vuelve a la alegría, "car le rire c'est la propre del'homme".

Beranger y Chevalier son los dos polos de la canción francesa. El rey de los poetas populares y el rey de los cancionistas. Entre los dos hay una multitud de vates e intérpretes, en cuyas inspiraciones la melodía grata, los versos ágiles y la gracia del "diseur" corren parejas.

Todas las canciones populares de todos los países poseen sus encantos. La musa vernácula francesa no debe envidiar a sus similares, porque en su aroma hay calidades exquisitas, generosas, capaces de producir una sensación inconfundible. ¿Quién será el sordo musical que no la reconozca inmediatamente a distancia?

Es amiga del vals, del vals lento, sobre todo, aunque no desdeñe ningún aire, y se complazca con las marchas bélicas.

También estableció relaciones con nuestro tango y su buen decir busca el "fox-trot".

Hubo un tiempo en que no le asustaron los galopes del cancán. Vive en los cafés cantantes, en los escenarios, en las calles, contagiosa, como una manía.

Es "couplet" y no copla.

Desdeña el verso clásico, ampuloso de la tragedia y del drama, porque necesita un ritmo ligero, riente, bullicioso, la hermosa canción francesa.

LA FERRETERIA FRANCESA

Hace más de ochenta años se levantó en la calle Artes Nº 25 al 29 (Carlos Pellegrini), el primer edificio de tres pisos, orgullo edilicio del antiguo Buenos Aires, en él se instaló exclusivamente la "Ferretería Francesa". El progreso impulsó constantemente el radio de acción comercial, y hoy la "Ferretería Francesa" constituye el emporio más grande e importante en el ramo y afines que existe en la República Argentina.



Palacio actual (en construcción)

Primer edificio.

No hay novedad en Ferretería, Bazar y Menaje que se produzca en el mundo, que no se encuentre al poco tiempo en la estantería de la casa, pues esta se surte en los principales mercados de Francia, EE. UU., Inglaterra, Bélgica, Suiza, etcétera.

Las distintas secciones de la "Ferretería Francesa", son atendidas por personal técnico, serio y competente, que facilita al cliente todas las indicaciones necesarias para que sus compras le resulten de la mayor utilidad.

Actualmente ocupa un gran edificio en la intersección de las calles Rivadavia y Carlos Pellegrini y sus numerosas vidrieras son un exponente de la importancia de la casa, pues en ellas se exhibe la más grande variedad de artículos que uno pueda imaginar.

La seriedad con que los fundadores iniciaron las operaciones es hoy lema tradicional en la "Ferretería Francesa", cuyo patrimonio afianzan y consolidan los actuales propietarios.



"LA MANO ELECTRICA"



exclusividad de

HUDSON y TERRAPLANE

HUDSON y TERRAPLANE son los *únicos automóviles equipados con* esta maravillosa innovación que ninguna otra marca puede ofrecer.

"LA MANO ELECTRICA" de Hudson y Terraplane *no impide* el uso de la palanca de cambios ni ofrece ninguna *complicación* al pasar de este moderno sistema al antiguo, con sólo colocar la palanca como lo demuestra el grabado.

Colocando la palanca de cambio.

UN PIE y UNA MANO bastan para conducir un Hudson o Terraplane a cualquier velocidad, gracias a la "MANO ELECTRICA".

Sin retirar la mano del volante se cambia a cualquiera de las velocidades con un dedo.

Para colocar la marcha atrás se levanta la palanqueta con dos dedos.

Con la palanca colocada para manejar a la antigua.

Sin retirar las manos de la dirección, se eligen las velocidades al instante o con anticipación, de acuerdo a las exigencias del tráfico en las ciudades, en los caminos o en las montañas; su funcionamiento PERFECTO, SEGURO, su mecanismo sencillo, no sufre desperfectos y aumenta en forma apreciable la comodidad del conductor.

Después de severas pruebas en que fué ampliamente comprobado el perfecto funcionamiento de la "MANO ELECTRICA", Hudson obtuvo la exclusividad de este moderno mecanismo para sus modelos 1935.

EN NUESTROS SALONES DE VENTA, Posadas 1245, y SANTA FE 868, puede usted solicitar una demostración y manejar la "MANO ELECTRICA" para comprobar la sencillez y absoluta seguridad del sistema.

BUXTON GUILAYN y Cía. Ltda.- Administración: POSADAS 1245

AÑO XXXVIII

NUM. 1919

JOSE S. ALVAREZ.
fundador.



El mármol con que Francia expresó a nuestro país su afecto es un símbolo de la libertad, y el 14 de Julio congregará en torno suyo a los seres que sienten esa libertad como el más grande tesoro del espíritu humano.


ESTRELLAS
DEL
CINE
ADRIENNE AMES

SALVADOR de MADARIAGA



LA personalidad de Salvador de Madariaga tiene múltiples facetas, pero una de ellas, acaso la más luminosa, es ausencia o recuerdo adormecido en Madariaga mismo. ¿Se ha olvidado usted, don Salvador, del poeta de "Romances de ciego"? ¿Del que cantó la verdad, "la única verdad, la verdad tenebrosa, la verdad de las tinieblas", según palabras de don Miguel de Unamuno? Vamos a revivirlo aquí, aunque sumariamente, no a comentarlo, y más que a revivirlo, a decirles a muchos que lo conocen internacionalista y diplomático que es usted poeta. *"Valle oscuro, valle oscuro, do se cruzan los senderos"*; *"Van y vienen caminantes a lo largo del camino"*; *"Romero que vas a Roma, Romero que a Roma vas..."*; *"Cayó la luna en el mar y se partió en mil pedazos."*: pedazos son éstos de su romancero, de ese su romancero que fué mucho de raza en espíritu de pocos y que aun subsiste en quienes nos amamantamos con leche de romance, con substancia pura de idioma castellano. Y cuando usted retorne a su España lleve consigo no sólo visiones de auditorios para sus exposiciones catedráticas, sino ecos de sus octosílabos, de esos octosílabos recios que prolongan la corriente sentimental de su pueblo—y del nuestro—salvando escollos de tendencias y escuelas.

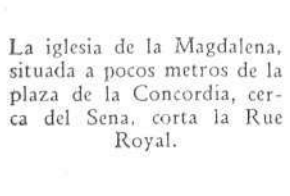


El Arco de la Estrella sirve de punto de partida a ocho avenidas: la avenida Kleber, la avenida Marceau, la avenida de los Campos Elíseos, la avenida Wagram, la avenida Hoche, la avenida Friedeland, la avenida del Bois de Boulogne y la avenida Víctor Hugo.

PARIS

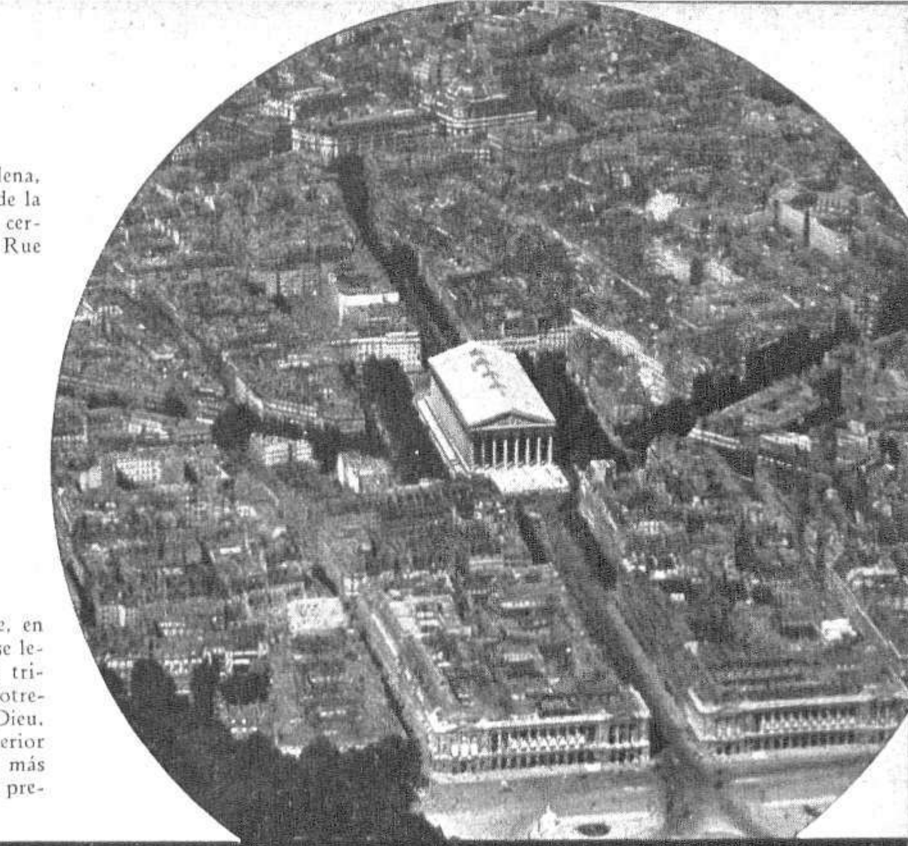
CAPITAL DEL MUNDO

Como una blanca aparición fantástica, a lo lejos se divisa la iglesia de Saint Ouen, en Montmartre.



La iglesia de la Magdalena, situada a pocos metros de la plaza de la Concordia, cerca del Sena, corta la Rue Royal.

CARAS Y CARETAS



La célebre Ile de France, en forma de barco, donde se levanta el palacio de los tribunales de Paris, Notre-Dame y el hospital Dieu. A la derecha, parte inferior de la foto, el barrio más antiguo de París, época preromana.

TE - BRIDGE Y DESFILE DE MANIQUIES



El desfile de maniquíes infantiles fué un número interesante en la reunión del Alvear Pálace.

Uno de los maniquíes exhibiendo un interesante conjunto de traje y sombrero negro. Cinturón de seda y mangas en seda gris.

Emilia V. de Freixas, Mercedes Pérez Mendoza de Misey. María L. M. de Mataldi y Emma B. de Jáuregui.



Las señoras de Bayona y de Tedín, en la reunión a beneficio de los Asilos La Providencia y el Perpetuo Socorro, de Belgrano.

M. L. A. de Cano. Susana P. de Sastre. Sara A. de Palacio y B. de Piñeiro Sorondo.

Marie de Mailliard de Cocagne y Cecile de Seze de Bacquerel, bien atentas al juego.

EL CONFLICTO EN LA FACULTAD DE MEDICINA



En el salón Garibaldi, durante el acto estudiantil posterior a la clausura de la Facultad.

Un intento de manifestación con carteles alusivos. La policía ocupó la Facultad y actuó luego enérgicamente.

Dos alumnas y un alumno comentando los hechos originarios de la renuncia del decano.

Palpando de armas a un asambleista, a fin de evitar hechos graves en el interior del local.



YA TIENE COMISARIO EL PUEBLO

Díaz. — Aqui estoy para garantizar el voto libre y consciente...

CARICATURA DE VALDIVIA

POR LOS SALONES DE ARTE



En una de las salas de Witcomb, el día de la inauguración de la muestra del pintor español Rafael Argelés.



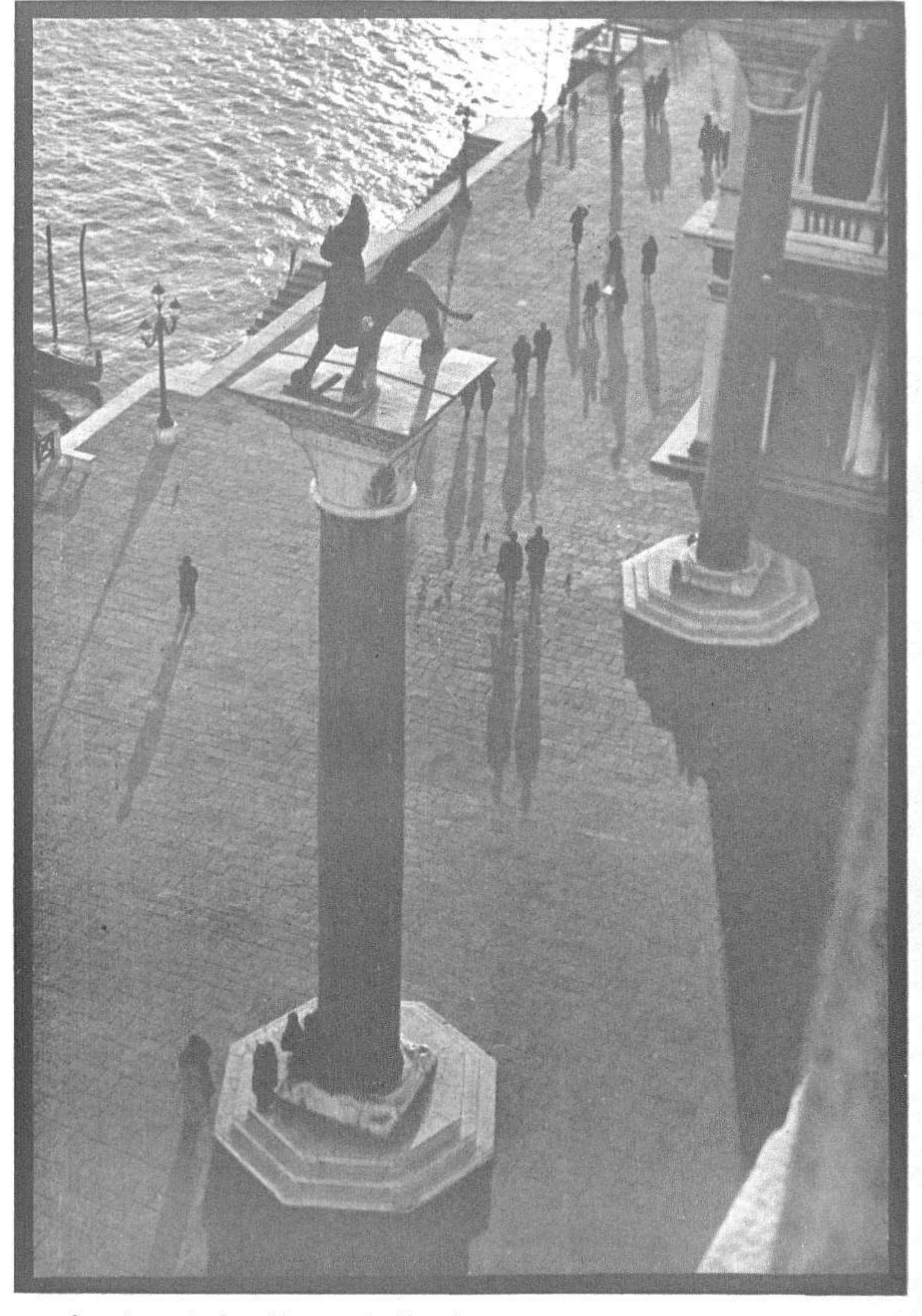
Público concurrente a las salas de Witcomb en la tarde inaugural de las obras de los pintores españoles Pedro Antonio y Soria Aedo.



l pintor argentino uis Cordiviola, ue exhibe en la alería Müller un uevo conjunto de obras pictóricas.



Emilia Roth y algunas de sus amigas, en Müller, en donde ofrece sus últimas producciones artísticas.



La plaza de San Marcos, de Venecia.

CIUDADES DEL MUNDO

ENMUDECIO UNA VOZ DEL ALMA POPULAR



LA MUERTE DE CARLOS GARDEL

Su canto se había desposado con la guitarra criolla, y ésta fué en sus brazos la compañera fiel de todos los momentos. Hoy ambos están mudos frente a la eternidad. El cantor, como un pájaro, trajo la muerte desde la altura, y la guitarra, caída para siempre, vibra un lamento de pena, entre el silencio y la lágrima del pueblo que llora al cantor y al instrumento sin dueño.



El aviador Samper, que dirigía el avión trágico, se despide de su madre, antes del viaje fatal.

Sensacionales notas gráficas del trágico accidente de aviación que costó la vida a Carlos Gardel

FOTOS EXCLUSIVOS PARA "CARAS Y CARETAS".

Carlos Gardel y Alfredo Le Pera, al llegar a Bogotá, donde el primero obtuvo clamorosos éxitos.





Los guitarristas de Gardel, Aguilar, Barbieri y Riverol, de los que sólo se salvó el

Le Pera, argumentista y representante de Gardel, se despide del público en el aeró-



El zorzal criollo, al pie del avión, leyendo una guía turística de la ciudad de Sopayán. Era tal la popularidad de Gardel, que los fotógrafos aprovechaban todas las oportunidades para retratarlo.

Nuestro cantor máximo, con la señorita Victoria Reyes, de la sociedad bogotana, saluda al público.

Gardel, Le Pera, el señor Swartz y sus hijitos fotografiados antes de emprender el trágico vuelo.

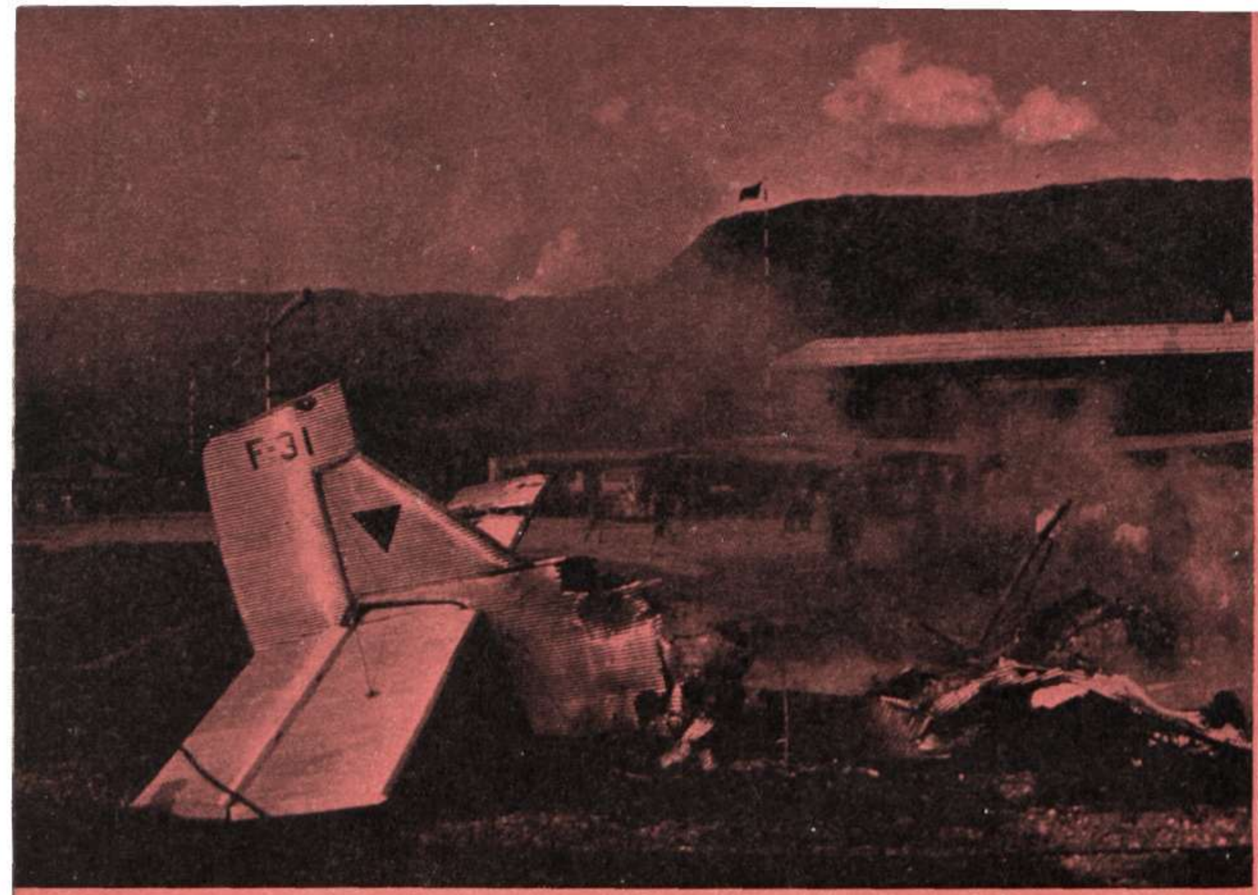


El avión F-31, de la SACO, en que viajaban Carlos Gardel y sus guitarristas. Nueve de los trece pasajeros y tripulantes murieron.

Otro aspecto de la partida del trágico viaje del 24 de junio. Los pasajeros, ajenos al drama, ríen y bromean con sus familiares.

Carlos Gardel y los componentes de una orquesta argentina que actúa en Bogotá, escuchan una canción colombiana, ejecutada por el maestro Murillo.

El malogrado cantor en Bogotá posa en compañía de su amigo Alfredo Le Pera y de los empresarios señores Defrancisco y Reyes.



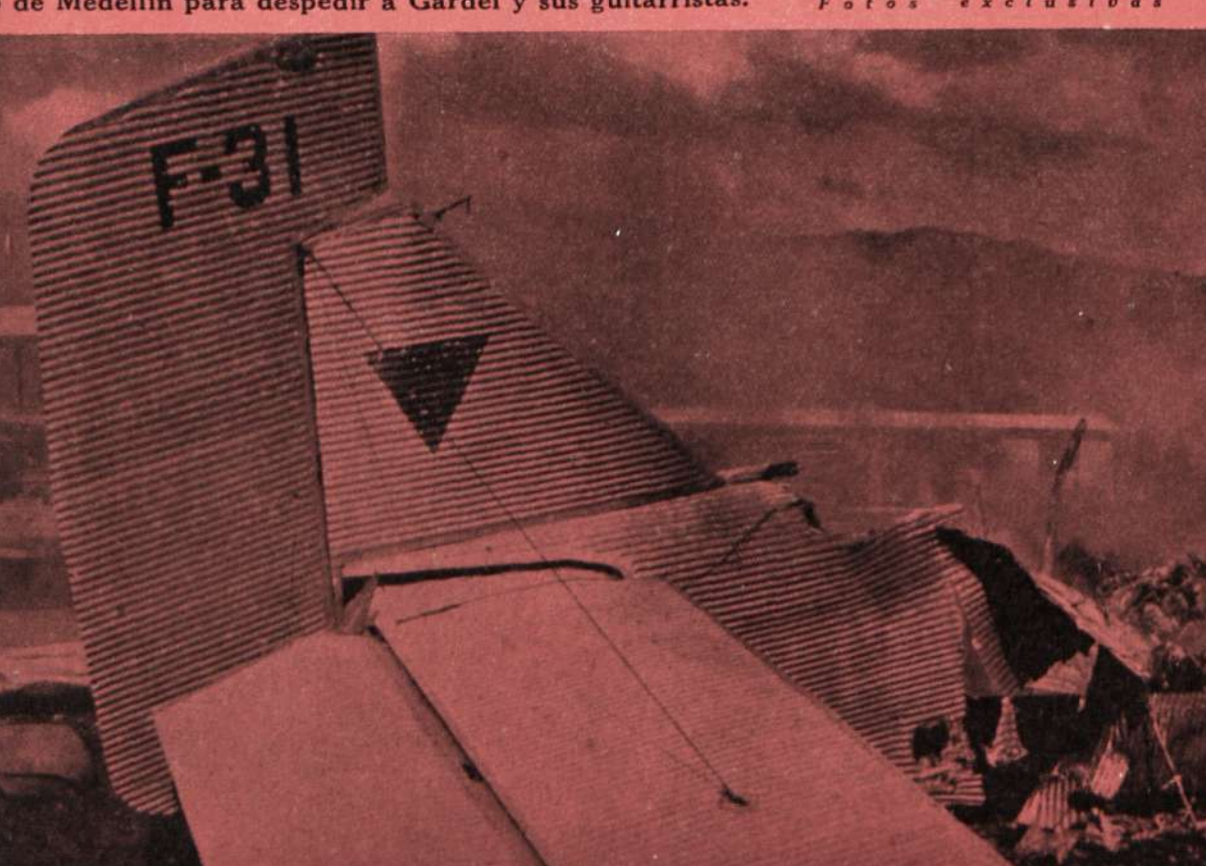


los pocos minutos de ocurrir la catástrofe, los dos pode-
sos aviones eran sólo una masa humeante, convertida
mortal hoguera ante la mirada atónita y desesperada
miles de espectadores que habían acudido al aeródro-
de Medellín para despedir a Gardel y sus guitarristas.

LOS TRAGICOS ENVUELTOS AVIONES EN LLAMAS

Fotos exclusivas de "Caras y Caretas".

En cuanto el fuego se hizo menos violento, soldados y bomberos trataron de salvar a los pasajeros de los dos aviones que chocaron trágicamente al emprender el vuelo uno de ellos, el F - 31, que conducía a Gardel y sus guitarristas. Dieciséis personas perdieron la vida.







En medio de la consternación general, las autoridades del aeródromo de Medellín, proceden a revisar los restos de los dos aviones destrozados. Los cuerpos carbonizados se hallan cubiertos con género blanco.



Un bombero colombiano sosteniendo en sus manos el pasaporte chamuscado de Carlos Gardel.



Las espuelas de plata del traje gaucho de Gardel y un adorno del mismo, únicos restos de su equipaje.

Otra vista de los restos de los dos aviones tomada pocos momentos después de extinguirse el fuego provocado por el choque.





Carlos Gardel y José Razzano, paseando por la rambla de Mar del Plata en la época en que cantaban en dúo.



El astro de la canción popular durante su última visita a Villa Desocupación, en Puerto Nuevo.

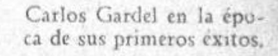
UNA PAGINA EVOCATIVA DEL ZORZAL CRIOLLO

La señora Berta Gardel, madre de nuestro cantor máximo, que vive actualmente en Francia.



Foto obtenida el 19 de noviembre de 1923 en Santos, Brasil. Aparecen en ella Gardel, Razzano, Serrano Clavero y otros amigos.





Carlos Gardel en la época de sus primeros éxitos.

Carlos Gardel, en esta foto, apareçe con Vicente Padula, actor argentino, gran amigo de Carlitos y en cuya compañía filmó algunas películas.

GARDEL, ASTRO DEL CINE

Un asado criollo en Hollywood, presidido por Gardel, durante un descanso del rodaje de una película. Aparecen también sus guitarristas y Mona Maris.

SOBRE LA TRISTEZA, EL FATALISMO Y LOS AMORES DE CARLOS GARDEL OPINAN SUS TRES AMIGOS MAS INTIMOS

Por Sergio Chiappori

"Gardel fué fatalista — dice Razzano, — y su muerte es el lógico corolario de la vida que le marcó el destino".

HA pasado ya un día de la noticia de la muerte del zorzal criollo, del hombre que entre milonga y milonga fué ganando el corazón de la gran ciudad. José Razzano, el que fuera compañero dilecto de las primeras horas de prueba, llora sin consuelo — rojos los párpados ya rugosos — la desaparición del gran amigo.

—¿Qué quieren que les diga?... — responde fatigado. — Ya lo he dicho todo a los diarios. Anécdotas originales, no me quedan. Recuerdos, reclamo el derecho de no evocarlos... Me hacen sufrir demasiado.

—Nada de eso deseamos. Queremos saber cómo fué Carlos Gardel.

—Pues digan ustedes que él ha sido el criollo más criollo que ha representado la canción porteña. Los que departían con él en las grandes reuniones que él mismo provocaba — inexplicable afán de aturdirse, — lo creyeron jovial, expansivo. El público mismo siempre lo vió sonriendo. Pero los que cultivamos su amistad, sabíamoslo retraído, absorto, y en algunos instantes contemplativo, llevando siempre dentro algo así como una tristeza, tortuosa, obscura, como las callejas de las barriadas bravas que cantaban sus milongas. Ese es el Gardel nuevo que yo les quiero presentar. En el fondo era un niño. Tan pronto venciale el abatimiento, como lo asaltaba un ansia incontenible de triunfar. Yo puedo decir que lo he conocido bien. Más que a ninguno, puede aplicarse a Carlos la socorrida frase de que en las horas de prueba es donde se revelan los hombres.



Mona Maris, el último amor de Gardel.

"Necesitaba que alguien a su lado le hiciera sentir la voluntad que por momentos lo abandonaba. Era un fatalista. Un día fué a presenciar un "match" de Mocoroa. Se produce un tumulto. El público se indigna contra el "referee" y una piedra hiere por casualidad al cantor. En otra ocasión, saliendo Gardel del Palais de Glace, un grupo de patoteros provoca a sus acompañantes y en forma imprevista recibe un balazo. Más tarde, entrando en el escenario de un teatro, se golpea inadvertidamente el rostro con un hierro y rueda desmayado. En Francia, su propio auto cae a un precipicio, minutos después



José Razzano.

que él lo abandonara... Y ahora, los telegramas de Colombia traen la noticia de que al despedirse del público se expresó así: "El hombre propone y Dios dispone. Hasta siempre".

"Tal ha sido la contradictoria personalidad de nuestro cantor máximo. Por eso triunfó en las grandes masas, porque, como ellas, tuvo el orgullo de su nacionalidad, fué triste como las melodías de su canción y despreocupadamente alegre cuando la vida se lo exigía. ¡Parece mentira que haya muerto!..."

José Razzano no oculta su llanto. Horacio Pettorossi, que últimamente acompañó al zorzal como guitarrista, vuelve el rostro: el recuerdo de Carlos Gardel en la casa de su amigo de siempre vela con un gris de tristeza las cosas, con el mismo crespón que en los arrabales enluta los faroles y hace enmudecer las orquestas rezongonas de los cafetines.

"Gardel era un muchacho optimista — dice Vicente Padula—y después de su madre, tenía dos grandes amores: la vida y las mujeres".

Llegamos a la casa de Vicente Padula y al estrecharle la mano, recibimos una impresión totalmente diferente a la que nos dejara Razzano. Emocionado, Padula recuerda al compañero de su últimos años. Pero no llora ni se desespera. No porque opine como Enrique Muiño cuando recibió la noticia: "No seamos flojos". Padula ha hecho un nudo con su dolor en la garganta y nada trasciende en su rostro. Criollo de ley como el cantor desaparecido, hace lo mismo que hubiera hecho Gardel: enciende un cigarrillo y clavando la mirada en el techo, murmura:

—Te fuiste, hermano... Esta vez te tocó "palmar" a vos...

Y en seguida se anima y lo recuerda. Opina todo lo contrario de Razzano: para él, Gardel, no fué nunca un hombre reconcentrado. Era un gran muchacho porteño, perpetuamente risueño, jovial, despreocupado, maestro de la "cachada". Sencillo como nadie, carecía del empaque petulante que hace antipático a tantos favoritos del público.

—Les voy a referir — agrega — dos cosas que aun no he dicho en ningún diario. Las reservaba para más tarde, cuando la primera impresión desaparezca y el público quiera conocerlo a fondo a Carlitos. Cuando filmábamos, Gardel, que tenía pocas ganas de aprenderse de memoria los diálogos, nos desesperaba con su calma. Solía ocurrir en los ensayos, que de improviso se cortaba. Entonces decía cualquier cosa, tomándoles el pelo por lo común a los directores — casi siempre franceses o ingleses — que ignoraban el castellano. Claro está que en seguida venía Le Pera, que en otra sala controlaba el sonido.

"Gardel aguantaba el chubasco y después decía con infantil despreocupación: "No te aflijás, che, "tano"... Cuando empecemos a filmar, ya sabré todo de memoria".

"En París fué el más divertido de todo el grupo de argentinos. ¿Triste? No lo he visto nunca, y eso que me precio de haber sido su camarada más íntimo, su confidente...

—¿Qué era lo segundo que nos iba a referir?

—Se trata del Gardel sentimental. Ha sido, en nuestro país, posiblemente el actor argentino que más admiradoras ha tenido. En París, mejor no hablar, y en cuanto a su éxito de Nueva York, no es necesario mencionarlo. Sin embargo, Carlos Gardel jamás se enamoró de mujer alguna. Así por lo menos me lo confesó una vez en España, cierta noche en que yo le confiaba un "metejón"... Desplegó ancha su soberbia sonrisa, y palmeándome, me aconsejó: "Seguí mi ejemplo... Todas las mujeres valen la pena de enamorarse, y darle la exclusividad a una es hacerles una ofensa a las otras". Se dió vuelta y dejó caer un piropo porteño... Había pasado una madrileña.

"Su gran amor: la viejita que en Tolosa esperaba que él la fuera a buscar para instalarla en Buenos Aires. Pensaba no separarse de su lado, y cantar de tarde en tarde. No porque se sintiera vencido. Por el contrario, pensaba rodar cuatro años más y ponerse a descansar"...

—Volviendo al Gardel sentimental, ¿qué más puede agregar?

—Que cada rato, viendo desfilar rubias y pelirrojas, solía exclamar: "Mirá, hermano: no hay que hacerle con las pebetas de allá..." Si, como criollo tenía ese orgullo casi insultante de su tierra, si, como payador, ponía al tango entre las primeras canciones del mundo, como porteño, Carlos Gardel idolatraba a las mujeres de sus avenidas y sus arrabales.

"Ahora que ha muerto, no debo el secreto: Monna Maris, la compatriota que triunfó en el celuloide, fué la última mujer que lo ha conocido, y la que más cerca estuvo de hacerlo claudicar...

Para Maschio, Gardel fué un gran muchacho porteño demasiado modesto, pero rebosante de optimismo.

Para Francisco Maschio, el famoso "entraineur", la recóndita tristeza de que nos hablara Razzano no existió en Gardel. Con Ireneo Leguisamo y él, el gran cantor desaparecido formó un grupo unido. De esa vida en común nos habla Maschio, tratando de remozar sus recuerdos. Pero cuando le preguntamos: "¿Cómo cree usted que era Gardel?", no vacila un segundo:

—Yo no creo en la tristeza de Carlitos, porque jamás lo he visto triste... Quizá Razzano esté en lo cierto, si es que se refiere a los primeros años. Para un hombre como Gardel las primeras derrotas debieron amilanarlo. Eso es indiscutible. Pero nuestro cantor máximo jamás fué reconcentrado; por el contrario, el buen humor, la jactancia criolla, la valentía, el desbordamiento de su personalidad, ayudan a reconstruirlo.



Francisco Maschio.

Nos deja un instante y vuelve con una fotografía tomada en el patio del "stud", la noche antes de la penúltima partida de Gardel para el extranjero, ocasión en que el conocido "entraineur" le ofreció una comida.

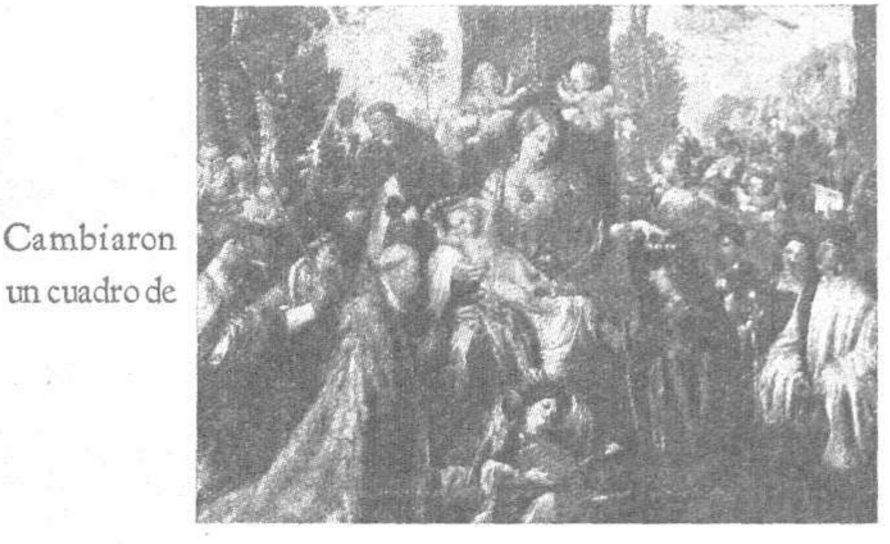
—Esa noche — agrega — estaba Naciano Moreno, Francisco Canaro, Leguisamo y tantos más... Formamos un grupo reducido de amigos íntimos: ¿podrá decir alguno de ellos que Gardel llevara en esa noche de despedida la tan mentada tristeza criolla en el alma?...

Volvemos a abordarlo con otra pregunta:

—Razzano no ha dicho una palabra sobre el asunto... Padula, en cambio, ha sido más explícito. Ahora, usted, ¿qué puede decir sobre el aspecto sentimental de la vida de Gardel?

—La confidencia es difícil... Pero, en fin, ya que a ustedes no se les puede negar nada, digan que fué un perpetuo enamorado de nuestras mujeres. Estoy en eso con Padula. Tragedias sentimentales, ninguna: Carlitos fué un hombre sencillo. Apenas si conoció los idilios que todos los que como él han triunfado, conocen. Pero ellos no sirvieron más que para hacerle más seductora la vida...

Sergio Chiappori



Cambiaron un cuadro de Durero por un bosque

En la biblioteca del convento de Strahevs, cerca de Praga, se conservaba una de las obras más bellas de Alberto Durero. *La fiesta del Rosario.* Millares de fervientes admiradores desfilaban cada año ante la joya artística, la cual por no tolerarse la entrada de mujeres al convento, siempre estuvo vedada a los ojos femeninos. Mas, los tiempos cambian y los recursos del convento comenzaron a escasear. Alguien habló de la posible venta del cuadro y, desde aquel instante, llovieron las fabulosas ofertas y los dólares y las libras amenazaron con ocupar el hueco dejado por el cuadro. Consultado el gobierno checo, calculó de inmediato el peligro que implicaban aquellas ofertas. Dictó un decreto prohibiendo la exportación de obras de arte y, para aliviar a la comunidad religiosa, adquirió la obra. La transacción no se hizo en moneda alguna. Se buscó algo más noble y se halló en la maravillosa región silvestre de los Cárpatos donde el estado posee inmensas reservas de tierra. Se parceló una selva de dos mil seiscientas hectáreas y se dió a los monjes en cambio del cuadro que ahora, hombres y mujeres, pueden contemplar en el Museo Nacional de Praga. — *D.*



El teniente Humberto Terzano, destacado militar y entusiasta jugador de polo, ha sido designado en misión de estudio a Alemania.

Ha sido elegido presidente de la Academia Argentina de Letras el doctor Carlos Ibarguren, en reemplazo de *don Calixto Oyuela*, recientemente fallecido.



Con motivo de sus bodas de diamante con el Ejército, el teniente general Pablo Riccheri recibió *numerosos testimonios* de adhesión y afecto

Figuras de actualidad

Mario Battendieri, celebrado pintor calabrés, actualmente entre nosotros, que realizará en breve una exposición de sus obras.



Doctor Eduardo L. Capdehourat, ganador del premio Facultad de Ciencias Médicas, de 1934



Ing. Adrián Ollivier, hijo, designado jefe de contralor en el ministerio de Agricultura.



Doctor A. Zambrini, que fué nombrado presidente de sección del VI Congreso Panamericano de Medicina.

Engañando a la gente con un poco de ingenio

Podemos distraer a nuestros amigos engañándolos con un interesante truco efectuado con un juego de dominó. Se trata de demostrarles que estamos en condiciones de adivinar el número de las fichas con sólo mirarles el dorso.

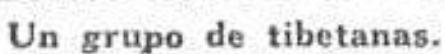


Se abre la caja de dominó y, al arrojar las fichas sobre la mesa, boca abajo, se tiene buen cuidado en individualizar una que puede ser, para el caso, el doble seis. Posando entonces nuestro índice sobre una ficha cualquiera, decimos: "Doble seis". Y, sin darla vuelta, sin que los presentes logren verla, la colocamos sobre una bandeja. Admitamos que esa ficha, en realidad, sea el doble blanco. Entonces, señalando otra cualquiera del montón, decimos: "Doble blanco" y la colocamos junto a la anterior. Al hacerlo, siempre evitando que los presentes la vean, comprobamos que es un tres-cinco. Y, entonces, señalando una tercera ficha, decimos: "Ocho".

Y continuamos así hasta haber señalado cinco o seis fichas. La última sobre la cual pongamos el dedo será aquella que individualizamos al volcar sobre la mesa el contenido de la caja, es decir, en nuestro caso, el doble seis. Luego, con mucho aparato, iremos dando vuelta las fichas para que los espectadores comprueben la "exactitud" de nuestra prueba.

Para imprimir mayor verosimilitud, a medida que se van anunciando los números de las fichas, se puede ir escribiéndolos en una pizarra.




Un grupo de tibetanas.


Tipo corriente de tibetana.

Curiosidades asiáticas

La condición de la mujer en el Tibet

Cuando en el Tibet muere un marido, su mujer se convierte en propiedad de sus hermanos. Si un hombre casado tiene dos hermanos y varios hijos, el primer hijo le pertenece, el segundo es de su primer hermano, el tercero del segundo hermano y así después. Cuando la lista completa de los hermanos se agota, el niño que tiene rango igual en la filiación al número de hermanos del padre, más dos, será su segundo propio hijo. Como se ve, es casi un lío esta pintoresca cuestión.

Todos los casos, naturalmente, han sido considerados y resueltos en este problema que es un verdadero rompecabezas tibetano... Cuando un hombre se casa con una menor y toma así derechos sobre las hermanas que la siguen, el que se case después con la hermana mayor no tendrá derecho sino a su mujer, puesto que las otras están casadas.

No obstante, la condición de la mujer en el Tibet no parece inferior, ni es poca la consideración de que es objeto. Parece hasta que la mujer tibetana goza de un prestigio casi preponderante desde el punto de vista social. Es la mujer la que tiene la dirección absoluta del hogar y de los negocios de la familia. Como los esposos, ellas son afables y buenas.

Pero resulta con frecuencia, nos cuenta un viajero, el señor Wollaston, que si esas gentes son buenas y afables, suelen tener hijos tremendos. Los chicos son verdaderos salvajes. Siempre andan vagabundeando y corriendo por los caminos. Les encanta arrojar piedras contra los viajeros, con un tino extraordinario, por medio de hondas. O bien, hay veces que se baten entre ellos con verdadero encarnizamiento.

Pero ese entrenamiento de lanzar piedras durante la infancia, les confiere cuando son grandes una habilidad sorprendente. Lanzan entonces piedras a doscientos metros, con una puntería estupenda.

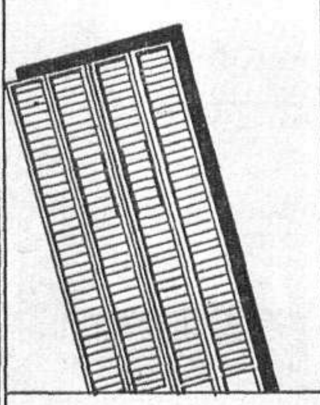
Los funcionarios llevan en la oreja izquierda una larga argolla que puede llegar hasta diez centímetros de diámetro y está formada con turquesas y perlas. En la oreja derecha sólo llevan una turquesa, generalmente de gran precio. No hay nadie en el Tibet que no lleve en la mano una especie de rosario que va desgranando continuamente.



Sí, Señor...

Garantizamos lo que vendemos porque así lo permiten nuestra capacidad como industriales y nuestra honradez como comerciantes.





CELOSIAS DE HIERRO

Construídas con zócalo de chapa 18, doble frente, tablillas encastradas en planchuela, batiente de cierre, tapajunta en una sola pieza y falleba de bronce niquelado. Las entregamos con una mano de antióxido, prolongando así la duración de la celosía.

En 4 Hojas

1.835	× 1.025	$	32.10
2.035	× 1.025	$	34.40
2.235	× 1.125	$	39.15
2.435	× 1.125	$	41.60
2.635	× 1.125	$	44.10
2.835	× 1.125	$	46.55
3.035	× 1.125	$	49.00
3.235	× 1.125	$	51.50

y mil medidas más.



TORTOSA Hnos.

LA CASA MAS POPULAR DE SU RAMO

Exposición y Ventas: CHARCAS, 2950. • BUENOS AIRES • Administración y Talleres: CHICLANA, 3341.

R-A-D-I-O COCKTAIL

¡NO ME DIGA, CHE!...

● Que no es admisible, desde ningún punto de vista, que se interrumpan o se suspendan las transmisiones de las óperas del Colón por la Radio Municipal para propalar las sesiones del Concejo Deliberante.

● Que tal abuso concejeril levanta un coro de protestas en el mundo de los radioescuchas y con toda razón.

● Que puesto que no existe autoridad capaz de cortar este abuso, lo mejor sería que el gobierno federal tomara cartas en el asunto y llevara las cosas por su verdadero camino.

● Que las transmisiones de los cuerpos legislativos o deliberativos sólo se justifican cuando el asunto a tratarse es de aquellos que interesan profundamente a toda la opinión.

● Que Radio Municipal ha organizado para el presente mes una serie de audiciones llamada "Nuestro ejército" y en la que tomarán parte jefes y oficiales y las bandas de los diversos regimientos de la capital.

● Que el celebrado tenor El Mirlo actúa ahora además de en Radio Callao, en Radio Spléndid.

● Que el récord de las interrupciones en las transmisiones teatrales fué batido por la emisora que propaló el estreno de la obra que representa Florencio Parravicini en la Opera.

● Que en la mencionada ocasión, además de suprimirse íntegramente el segundo acto, el primero y el tercero se vieron reducidos a menos de la mitad.

● Que en esas condiciones, nos preguntamos ¿a quién pueden interesar semejantes transmisiones?

● Que algunos artistas acaparan a dos o tres broadcastings con menoscabo para su labor artística, pues se ven obligados a repetirse en la imposibilidad de presentar novedades todos los días de la semana y también por aquello de que "lo bueno, si breve, dos veces bueno..."

● Que la soprano ligera Zita Nelson ha sido incorporada al elenco de Radio Municipal, y que con tal motivo, un admirador le dijo: "Zita: te acercas al Colón..."

● Que en Radio Spléndid ha debutado con gran satisfacción de los "muchachos que no usaban gomina" una orquesta llamada de 1900 que ejecuta polcas, mazurcas, lanceros, etc., etc.

El homenaje de la radio a GARDEL



Hasta ahora ninguna persona había recibido de la radio un homenaje tan completo, tan sincero y tan conmovedor. Carlos Gardel no le debía nada a la radio, pero la radio esperaba mucho de él. Quizá, por esta circunstancia, nuestra radiotelefonía decretó un duelo que duró varios días.

Pero la parte más emocionante estuvo a cargo de los artistas amigos de Carlitos. Porque Gardel tenía solo amigos, allí donde la mayoría tiene exclusivamente enemigos. En su afán de poner motes, la radio y el periodismo han probado todos los toques con Gardel, desde zorzal hasta "astro máximo de la canción". Nadie recordó otra gran cualidad de Gardel: su corazón enorme, noble, hermosamente bueno; aquel corazón que jamás le falló a sus amigos y que le inclinaba a hacer obra humanitaria a cada paso. Insistir en la categoría de Gardel como cantor, nos pareció siempre inoficioso y redundante: era el mejor, sin discusión. Y por insistir en ello todos olvidaron a Gardel hombre que igualaba a Gardel cantor.

Por eso ahora, nosotros, lo vamos a bautizar en el momento de entrar en la posteridad con el nuevo nombre de "Corazón de oro", suponiendo que el oro sea el más noble de todos los metales.



—¡Demonios! Un avestruz que habla y canta...
—No, no, señor. Es que se ha tragado mi aparato de radio...
(De *Ric et Rac*, París)

EL ESPIRITU DE PARIS A TRAVES DE GEORGES



Georges es un muchacho que canta en francés y que cultiva con singular acierto el difícil repertorio del gran astro Maurice Chevalier. Nada más difícil que alcanzar ese grado brillante de gracia y desenvoltura natural que revela el gran Mauricio. Son cosas ésas que no se adquieren ni con el estudio ni con la perseverancia. La gracia y la simpatía son dones naturales que muy pocos las poseen. Georges es el único que entre nosotros cultiva ese género con amplia fortuna. El espíritu de París está con él y todos los que aman esa amable ligereza y ese sentimentalismo a flor de piel, tienen en Georges a su fiel intérprete. Semanalmente, el micrófono de Radio Excélsior propala el amplio repertorio de canciones genuinamente francesas de este amable y bien dotado cantor.

¡SACUDIENDO EL COCOTERO!

SOLO después de la muerte de Carlos Gardel, los directores de las grandes típicas se decidieron a tocar los tangos del gran cantor.

(Cayó un solo coco, pero ¡qué coco!)

ENSALADAS DE ONDAS

No es la primera vez que escuchamos el fenómeno. Dos estaciones, casi vecinas, son las protagonistas, particularmente en horas de la noche. Mientras la menos poderosa transmitía una obra desde un teatro, la más fuerte se le metía en casa con un cantor que berreaba de lo lindo. Pero, ¿es que nadie controla el funcionamiento de dicha estación? Vamos a dar las iniciales de las dos estaciones: la primera es Radio La Nación y la segunda Radio Belgrano.

¿Y el control?, preguntará el lector. Bueno, gracias.

AUDICION PARA LAS MADRES

Desde el 1º de julio ha comenzado a transmitirse diariamente, por Radio Mayo, de 16 a 16.15 horas, esta interesante audición, dirigida por el doctor Leopoldo Bard y que tiene la finalidad de llevar a conocimiento de las madres conceptos relativos al cuidado de los niños. Colaborarán en ella los más distinguidos médicos especialistas y habrá también transmisiones dedicadas a los niños de nuestros asilos y hospitales.

CORREO DEL RADIOESCUCHA

A HELEN, PERU, PAMPA. — Su pedido ha sido transmitido a la broadcasting interesada.

A MARIQUITA, CAPITAL. — En estas mismas páginas leerá usted el comentario que le interesa.

A JOSE CONDE, LAS TOSCAS. — Su homenaje a Carlos Gardel llegó un poco tarde.

A JUAN COBAL, CAPITAL. — Su protesta es justa. Repítala ante la estación interesada para hacerla más eficiente.

A UNA LECTORA, CAPITAL. — En efecto: ese artista actúa en las dos broadcasting señaladas por usted.

A UNA RADIO VIDENTE, SANTA FE. — Hasta ahora ninguna estación ha hecho ensayos de televisión entre nosotros.



AUDICIONES RECOMENDABLES

IVONNE HIVER, "diseuse", en RADIO FENIX; los lunes, a las *12* y *13.15;* y miércoles, a las *12.15, 13* y *13.45.*

VICTOR HORMAECHEA, concertista de violín, en RADIO EXCELSIOR; los martes, de *20.45* a *22.45;* los jueves, de *20.45* a *22.15;* y los domingos, de *12.30* a *12.45.*



NELLY RUBENS, brillante soprano que pertenece al elenco estable de Radio Excélsior y actúa con gran éxito.



RICARDO COLOMBRES, cantor criollo que actúa en la audición "Desfile de Candilejas", de Radio Municipal.



LUIS RIVERA, celebrado tenor, de altas calidades artísticas, cuyas audiciones en Radio París son muy escuchadas.



PURA SCHROEDER, concertista de piano e intérprete de los grandes maestros que actúan en Radio Excélsior.



Buscadores de oro

Un joven norteamericano nos dijo un día en la terraza de un café de París, el verano pasado:

— ¡ Adiós, París ! Te voy a dejar dentro de poco, pues me iré a buscar oro en América.

Luego se rió mucho de nuestro airecillo escéptico e indiferente.

— Pero es serio lo que le digo. Me voy a convertir en buscador de oro en el estado de Colorado, en mi patria de nacimiento. Las viejas montañas de Colorado tienen mucho oro. Antes de la guerra no se había logrado "limpiar" aquellas montañas por completo. Sólo que ahora es más difícil de encontrar el oro. Pero como ahora vale mucho en los Estados Unidos y en el mundo, me parece interesante hacer lo que le digo. Si usted quiere, continuó, lo invito a venir a verme cuando vaya usted a Norteamérica. Lo esperaré.

A poco de mi llegada a Nueva York, algún tiempo más tarde, encontré una carta del buscador presunto, en mi hotel.

"No era una mentira, me decía, pues hay oro y las búsquedas han recomenzado, casi como en el siglo pasado."

Varios días después encontré a mi amigo en la estación de Denver. Luego de saludarnos, desató las puntas de un gran pañuelo y mostróme muchas pepitas de oro.

— Pero — se apresuró a confesarme, — se consigue oro, como ves... Solamente que estas pepitas valen setenta dólares... ¡y me han costado dos meses de lavar arenas... !

El profesor Klaus Hansen

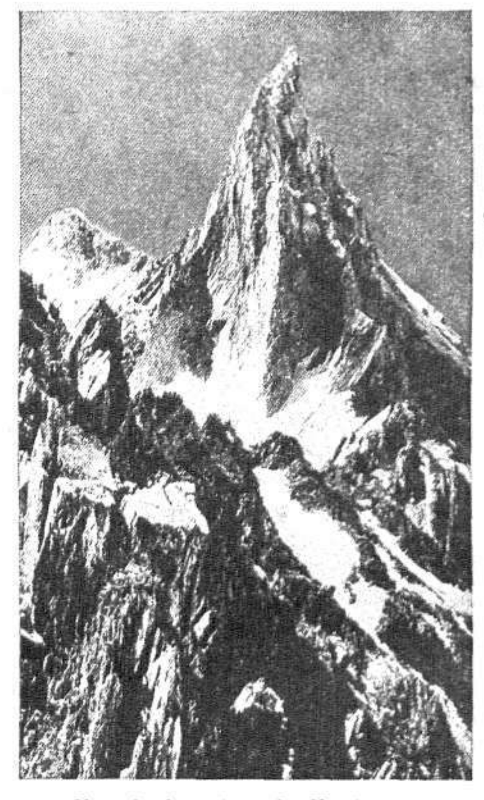
En la Universidad de Oslo, capital de Noruega, el sabio de aquel país, cuyo nombre encabeza estas líneas, se ha dedicado en los últimos meses a una experiencia relativa al "agua densa" o al "agua pesada", como la llaman otros. El sabio tiene al admirable valor de hacer experimentos en su propia persona para estudiar los efectos que produce ese nuevo producto. El profesor absorbe diez gramos por día, con la intención de aumentar poco a poco la dosis. Pero, dirán ustedes:

—¿Qué es el agua densa?

El sabio americano Urey fué el primero en identificarla y en producirla, en el año de 1932. Ello le valió el Premio Nobel de Química. El agua densa se compone de oxígeno y de un isotopo de hidrógeno. Recordemos lo que se llama isotopo, tomando como ejemplo al mismo hidrógeno. Se puede representar esquemáticamente un átomo de hidrógeno como un punto de masa 1 y de carga más 1, en cuyo torno se halla un electrón de masa nula y de carga menos 1. En un isotopo, el átomo tiene un núcleo de la misma carga, con igual número de electrones exteriores. El agua densa pura tiene una densidad de 1.1056. Se funde a 3°8 y entra en ebullición a los 101°42. Su índice de refracción es más débil que el del agua pura. El gramo de agua densa vale unos diez pesos de nuestra moneda, y la ciencia está esperando mucho de los experimentos del sabio noruego.

Una expedición al Himalaya

EL escritor viajero Paluel - Marmont da sus impresiones sobre la primera expedición francesa al Himalaya, y dice, entre otras cosas: "La expedición visa como objetivo el macizo del Karakorum, cuatro de cuyos picos depasan ocho mil metros de altura. ¿Cuál de esos picos será atacado? Nadie lo puede aun decir, puesto que la expedición habrá de decidirlo en el mismo lugar, según las condiciones atmosféricas y de acuerdo con el estado físico mejor. Y en un estado físico tal y a semejante altura, que dos miembros al menos se encuentren en capacidad de efectuar la última etapa de la ascensión.



Uno de los picos de Karakorum.

"Porque no se trata de instalarse en la cima. Se trata solamente de llegar a ella. Inmediatamente se efectuará el descenso". Tal es el plan concreto de la expedición.

Se concibe en efecto que a tales alturas el ser humano no sea capaz de esfuerzos sino muy relativos. No sería cuestión de escalamientos acrobáticos ni nada de este género, como se hace en las montañas, digamos simples. Desde que se llega a alturas considerables, apenas se puede esperar ser capaz de andar.

La "forma" física, como dice en lenguaje deportivo, es indispensable, y cada miembro de la expedición parece decidido a obtenerla, gracias a una preparación muy estudiada de los desplazamientos y a una higiene muy especial y muy estricta.

En lo que se refiere, por ejemplo, a la alimentación es evidente que el problema consiste en llevar, con la menor molestia posible, y con el menor peso, las substancias más untritivas.

De acuerdo con la opinión de los técnicos, ciertas legumbres secadas en azote (por ejemplo, la coliflor roja), llenan condiciones muy buenas. De modo que los expedicionarios llevarán una considerable provisión de tales coles rojas. Consumirán igualmente alimentos grasosos, mantequillas, dulces, quesos, compotas y carne conservada.

Consultorio médico

Por el doctor JOSE J. REZAVAL

Lectora, Capital. — Su enfermedad es incurable. La laringitis aguda requiere, ante todo, el reposo prolongado de las cuerdas vocales, y esto es tan difícil de conseguir en ustedes, que ni siquiera le insinúo la conveniencia de hacerlo.

¡No hablar tan luego ahora cuando las "cadenas de prosperidad" ofrecen tanto trabajo a la sin hueso!...

Corina, Capital. — La menarquia, o sea la aparición de ese fenómeno fisiológico, se realiza en nuestro medio — existen diferencias marcadas según los diversos países — entre los once y los catorce años de edad.

Me parece pues prematuro todo lo que se pretenda hacer al respecto, puesto que para poder hablar con exactitud de "atrasos" tiene todavía mucho tiempo por delante.

B. M. M., Rosario. — La cavidad abdominal tiene, por así decirlo, una serie de "puntos flojos", al nivel de los cuales la resistencia de la pared muscular es menor que en el resto de la misma.

En estos sitios débiles es precisamente donde se producen las hernias, vale decir, la salida del epiplón (capa de grasa que cubre los órganos) y del intestino.

Fuera de todos aquellos factores que aumentan la presión intrabdominal — esfuerzos musculares sostenidos, embarazo, tos prolongada, etc. — o que debilitan la pared muscular — enfermedades infecciosas de larga duración — se considera que existe en las personas herniadas, una predisposición anatómica especial que facilita el desarrollo de ese trastorno, ya que las causas indirectas que hemos anotado sólo tienen valor para ciertas y determinadas personas.

El tratamiento de las hernias es exclusivamente quirúrgico, y en términos generales consiste en el restablecimiento de los planos anatómicos destruídos y en el reforzamiento de las paredes.

C. de R., San Nicolás. — El destete debe iniciarse en el comienzo del segundo semestre. El peso de su niño es normal.

Dora, La Plata. — Empiece por el principio, esto es, por poner su dentadura en buenas condiciones. Las caries dentales constituyen focos sépticos que es necesario extirpar, ya que en casos como el suyo, pueden ser por sí solas la única causa de sus trastornos.

D. J. Martínez, Capital. — La erisipela es una enfermedad infecciosa, que provoca una inflamación de la piel y de las mucosas, y cuya puerta de entrada se encuentra en lesiones a veces muy pequeñas de las mismas. Las heridas de la cara, las excoriaciones de las ventanas de la nariz, las eczemas húmedas, las supuraciones del oído, etc., etc., pueden ser los puntos por donde penetra el estreptococo, agente microbiano que produce esta y otras enfermedades. La erisipela nada tiene pues que hacer con lo que usted supone.

Preocupado, Temperley. — La ictericia no es una enfermedad, sino un síntoma, vale decir, una manifestación externa, de un trastorno que puede ser ocasionado por muy diversas causas, cuya enumeración sólo contribuiría a ponerlo aun más amarillo.

Como aquel médico que ante un accidentado pedía a gritos que trajesen a un médico, yo, frente a su ictericia, me veo obligado a decirle que busque un colega que lo cure.

B. B. B., Capital. — El enfermo de diabetes puede y debe ser operado de urgencia, como cualquier otra persona, si la gravedad del caso lo requiere.

Si se trata de un diabético que cuida su enfermedad, esto es, que sigue con meticulosidad su régimen alimenticio y que vive sin tener glucosa en las orinas, el asunto de una intervención quirúrgica no implica ningún contratiempo.

Si por el contrario se encuentra el médico ante un diabético con glucosa en la orina, y con un exceso de esta substancia en la sangre, y cuya enfermedad a ó b, exige una operación inmediata, tal como sería el caso de una apendicitis aguda, el enfermo debe ser tratado por medio de dosis suficientes de insulina, antes del acto operatorio — hasta normalizar su glucemia — y después del mismo.

Marquéz de Vilarrubla, Capital. — Señor Marquez: el cloroformo puede producir serios trastornos en el acto de ser suministrado y cierto tiempo después, pero nunca al cabo de tantos años como usted supone.

Por otra parte, si usted sólo se atiende con "médicos famosos, de gran competencia y de reconocida responsabilidad" — entre los que espero figurar desde el momento de esta consulta en adelante — nada tiene que temer, pues el cloroformo le habrá sido suministrado con todas las de la ley, es decir, con un estudio previo de todos sus órganos, inclusive la hipófisis y la pineal.

Rosarito, La Plata. — La dosis de medicamento la gradúa la tolerancia del enfermo.

Carlos F., R. Tala. — Reposo en cama. Bolsa de hielo. Suspensión de lavajes.

En cuanto al tratamiento a que se refiere, es imposible hacerlo personalmente, puesto que exige una serie de conocimientos y una práctica que sólo poseen los médicos.

M. J. L., Capital. — Concurra al consultorio central de la Asistencia Pública, de 8 a 11 de la mañana.

F. Borra, Haedo. — Las dos enfermedades que motivan su consulta, pueden curar perfectamente, pero tanto una como la otra requieren una atención médica continua y prolongada.

Patinando en la noche

Los que sienten agrado o afición por las emociones envueltas en el misterio han sido complacidos plenamente cuando, por la primera vez, con ocasión de los últimos campeonatos alemanes, se organizaron saltos nocturnos de esquí en Partenkirchen. Cuenta un cronista algunas impresiones. "La noche es negra. Ha envuelto en su manto el infinito de las estrellas, las cimas nevadas, los ejércitos de pinares uniformados de blanco, y más cerca la multitud de los espectadores. La pista sola, inmensa, está iluminada por una doble hilera de luces eléctricas muy poderosas. El problema de esa luz ha consistido en iluminar sin encandilar no sólo a los concurrentes patinadores sino al público. Debajo de las pistas de aterrizaje hay suspendidos dos proyectores más, a unos quince metros de altura, y no hay peligro de un reflejo difuso. A lo lejos brillan las luces de la aldea. Varios artistas sin trabajo han hecho colosales estatuas de nieve, las que parecen hacer guardia a la pista. En el estadio se adivina la multitud agitada. El espectáculo empieza. De allá arriba, de la extremidad de la pendiente donde se toma vuelo, hay un puntito negro que se pone en movimiento. En menos de cuatro segundos franquea un gran trecho. Es un patinador que ha partido. No se distingue luego gran cosa. Pero pronto llega al punto final el patinador fantástico. Y así los demás".



Mr. Woo, el inescrutable detective chino, investiga a su manera el extraño caso del crimen de Meldon... ¡y hace grandes descubrimientos!

Esqueletos de Acero

Por HECTOR GAVIN GREY

Mi hermano falleció en medio de los más terribles dolores — exclamó el señor J. J. Meldon.

El visitante matinal que acudiera al despacho de míster Woo era un hombre joven, con cabellos de un color rojo intenso, que estudiaba para ingeniero electricista en la Universidad de Columbia.

— Dicen los médicos que la muerte de Jack se debe a que ingirió unos hongos venenosos que recogimos por casualidad mientras buscábamos trufas en el pequeño bosque situado detrás de nuestra casa.

— ¿Cuáles eran los síntomas que presentaba? — preguntó el pesquisante asiático en voz baja, mientras sus ojos negros permanecían fijos, sin pestañear, mirando por debajo de las cejas alargadas, un biombo con la figura de un dragón chinesco que servía para ocultar la mesa del laboratorio de la sala de consultas, sobre la cual había un microscopio, un espectroscopio, varias retortas y un aparato especial para medir y comparar proyectiles.

Meldon se humedeció los labios.

—¡Terribles! Esa noche todos comimos hongos, pero nadie sufrió las consecuencias, salvo Jack. El pobre sollozaba...

—¿De dolor?

—No; al principio nos pareció que no tenía motivo. De pronto irrumpió en llanto estando en la mesa, y los labios comenzaron a temblarle; luego nos miró con tamaños ojos mientras tragaba y tragaba.

—¿Con abundante saliva?

—Creo que sí; el médico nos aseguró que era por causa del hongo venenoso. Pero lo cierto es que todos comimos de ellos...

—¿Cuánto tiempo estuvo su hermano con los dolores?

—Creo que alrededor de una hora; ninguno de nosotros se preocupó, en realidad, de consultar el reloj. Llamamos por teléfono al doctor Bliss pero no llegó del pueblo sino cuando Jack estaba ya agonizante. Clarke Rolf le dió un vomitivo.

—¿Quién es Clarke Rolf?

—Un primo mío, hermano de Sadine; para decir verdad, Sadine y Clarke son primos segundos de nosotros. Han venido de visita y se quedaron en casa desde la Semana Santa. Clarke estudiaba medicina, pero este año no pudo rendir examen por carecer de dinero. Y no tenía necesidad de darle un emético, porque Jack estaba vomitando. Tenía el pulso muy débil y parecía como atacado de parálisis cuando lo llevamos a la cama; además, las pupilas presentaban un extraño aspecto. Aunque eran muy pequeñas y estaban contraídas durante su agonía, después de la muerte se agrandaron tanto que los iris desaparecieron por completo. Se diría que hubiese estado mirando a su asesino.

—Entonces usted está *seguro* de que lo mataron — se apresuró a decir míster Woo.

—Por supuesto que sí — J. J. Meldon hizo un gesto de impaciencia. — Todo forma parte de este misterio de la imagen.

—¿De la imagen? — repitió míster Woo en voz queda, y Meldon se movió con nerviosidad en su asiento.

—El doctor Bliss lo consideró una ridiculez cuando se lo conté...

—¿Qué le contó usted?

—Lo de las imágenes, desde luego — exclamó el otro como si míster Woo debiera comprender lo que él no le había dicho. — Las que Jack encontró la semana pasada en la estufa, y que pertenecían a personas de la casa. Eran pequeñas esculturas de cera ¿sabe? Y tenían las facciones pintadas y los vestidos de sus respectivos colores. Esto preocupó mucho a Jack, pues dijo que era de mal agüero hacer imágenes; y éstas se hallaban medio quemadas.

—¿Quién las hacía? — inquirió el chino.

—No se pudo dar con el autor — replicó Meldon. — Y supongo que nadie quiso reconocer su obra por temor de ofender a Jack, porque éste pagaba de su propio peculio los gastos que ocasionaban los huéspedes que paraban en la casa; pero, por supuesto, nosotros sabíamos que era Hislop quien las hacía.

—¿Hislop?

—Sí, Lance Hislop, un joven con quien Sadine está comprometida para casarse. Es pintor, y para con nosotros desde Navidad. Sin embargo, no ha confesado ser el autor de las imágenes; ni siquiera hizo caso cuando Jack, a propósito de ese asunto, pidió a quien quiera que las hubiese hecho, que cesara en lo sucesivo. Pero ése no es el peor de los incidentes, ridículos si se quiere, que se han venido repitiendo — exclamó Meldon al propio tiempo que golpeaba con una mano la rodilla, para proseguir en un tono de voz que denotaba su irritación: — Cada vez que en la casa se produjo un incendio, cosa que ocurría con frecuencia desde Navidad, he encontrado un objeto como éste en el lugar donde estaba el foco inicial del fuego.

Sacó bruscamente la mano que había metido en el bolsillo del saco de "tweed" que vestía y mostró, aprisionado entre sus delgados dedos, un pequeño esqueleto de alambre que, por su sencilla construcción, se asemejaba a la figura de un hombre que sostuviese una antorcha.

Míster Woo observó con curiosidad el pequeño esqueleto de alambre, mientras en su rostro de líneas duras se dibujaba una expresión grave.

—La primera vez que se declaró un incendio en la casa, encontré esto dentro del armario para botines que está debajo de la escalera — dijo Meldon. — Y allí es donde comenzó el siniestro, sólo que yo logré apagarlo mediante un balde con arena y una manguera, que tenemos ocultos detrás de un cortinado, en el vestíbulo. Después, en otra ocasión, el fuego se inició en el sótano, y por suerte ese día regresé temprano de un partido de fútbol, sintiendo olor a humo en las habitaciones. Sobre los restos carbonizados de la estantería donde conservamos el vino, hallé un esqueleto de alambre como éste, quemado. Y éste — terminó diciendo, mientras míster Woo tomaba el objeto con sus dedos color cromo, — se encontraba debajo de la cama, en mi dormitorio, y allí fué precisamente donde el fuego tuvo principio. En casa dijeron que yo había arrojado una colilla de cigarrillo debajo de la cama, pero yo estoy seguro de no haber hecho tal cosa.

Hizo una pausa; su rostro delgado estaba pálido.

—¿Qué saca usted en limpio de eso? ¿Será, acaso, que estoy loco al imaginarme que en nuestra familia existe algo maligno, o es que el asunto del esqueleto tiene la explicación que yo le atribuyo? Dígame, ¿qué opina usted de eso?

Hubo un prolongado intervalo de silencio, durante el cual el semblante de míster Woo volvió a reflejar el estado impasible habitual de su ánimo.

—A mí me parece que es un hombre de metal que mantiene una antorcha — repuso.

—¿Es que por ventura los esqueletos de acero, en miniatura, andan por las casas propagando incendios? — inquirió Meldon.

Míster Woo dejó la imagen sobre su escritorio, y la empujó suavemente.

—Es posible que la imagen sea simbólica — replicó. — Me tomaré la libertad de hacer una visita a la honorable mansión del señor Meldon.

El detective chino llegó a la casa solariega de Meldon un sábado por la tarde, empujando delante de sí una carretilla cargada de vegetales ya marchitos. La residencia de Meldon era, en realidad, un edificio colonial al que se le habían agregado algunos cuerpos de nuevas construcciones cuando los propietarios de la finca ganaron dinero durante el período de la guerra.

Sus largas hileras de ventanales con vidrios de forma romboide, brillaban al sol. La parte posterior estaba circundada por una especie de jardín-huerta. Al parecer la casa estaba bien provista de legumbres de producción casera. Sin embargo, con su característica impasibilidad, míster Woo continuó empujando su carretilla hasta llegar a la puerta lateral de la cocina, que abrió una sirvienta acicalada.

—Hoy no queremos nada — dijo con acento imperativo.

Míster Woo parecía estar triste y fatigado.

—Tal vez le gusten a usted las perlas, señorita — respondió abandonando la idea de vender hortalizas, y de sus espaciosos bolsillos extrajo algunos collares de perlas que parecían legítimas y valiosas. — Han entrado de contrabando por medio de un barco de la China. Las vendo muy baratas.

—No quiero sus baratijas... — repuso la muchacha, haciendo ademán de rehusar la mercancía. — ¿A ver ese collar grande? Muéstremelo usted.

Una hora más tarde míster Woo había vendido un collar de lustrosas perlas artificiales a la sirvienta, otro a la cocinera, un objeto de arte chino, que afectaba la forma de una daga curva, al chofer, una pipa para opio al mucamo, y todo a precios sumamente razonables: por mucho menos de lo que esos artículos le habían costado.

A cambio de ese sacrificio obtuvo acceso a la despensa.

—Compro ropas en desuso — se aventuró a decir míster Woo entre sorbo y sorbo, tomando la sopa que le sirviera la cocinera; pero nadie le respondió.

—Compro cualquier cosa — añadió esperanzado. — Cera vieja, pinceles usados, lona, extinguidores vacíos, trozos de alambre, todo lo que haya disponible.

—¿Cuánto paga por chafalonía antigua? — se aventuró a inquirir el mucamo.

—Muy buenos precios — le aseguró el chino.

El mucamo no volvió a hablar, pero una guiñada de ojos le indicó al ropavejero que deseaba entrevistarse con él en privado.

Después de oscurecer, el "valet" salió con sigilo y se dirigió cautelosamente por detrás de los invernáculos, para encontrarse con míster Woo en el lugar que, en voz baja, había convenido con el chino en la despensa.

—Tengo muchas cosas para vender; nadie las quiere aquí, pero no deseo que los otros sepan que yo las enajeno, ¿me comprende? — dijo el mucamo aspirando una profunda bocanada de humo de su cigarrillo que, en la oscuridad reinante, iluminó con claridad rojiza su semblante sórdido. — ¿Dice usted que compra cera?

—Compro de todo — murmuró míster Woo y su voz parecía emerger de entre las tinieblas.

Luego la luna apareció detrás de jirones de nubes en el firmamento.

El "valet" señaló con el índice un pequeño edificio separado del cuerpo principal, cuyo segundo piso daba a una cuadra.

—Ahí hay algunas fruslerías empaquetadas que no pertenecen a nadie, tales como cera, pintura y cachivaches como los que usted dice que le interesan. Le vendo el conjunto por veinte dólares.

—Antes tengo que ver de qué se trata — observó míster Woo.

El "valet" tuvo un instante de vacilación.

—Claro está que usted tendrá que llevarse esos objetos en seguida — insinuó poco después con frialdad. — A los patrones no les gusta ver a ningún chino merodeando por la casa. Yo no hubiera vendido estas tonterías — continuó parlanchinamente, si no fuera porque las encontré en forma casual, y me consta que a los señores les agrada ver todo limpio. Venga, le enseñaré lo que hay.

Echó a andar hacia la caballeriza, y míster Woo lo siguió a unos pasos de distancia, caminando con sus zapatillas de suela de goma.

El mucamo se detuvo delante del edificio y se agachó junto a una zanja cubierta de

malezas, donde se proyectaban hacia el cielo los extremos de una escalera de mano.

— La puerta está clavada — murmuró el hombre en voz baja. — La mayor parte de los edificios accesorios han sido cerrados desde que murió el viejo. Una tarde subí por casualidad a esa ventana, persiguiendo a un hermoso pájaro que había volado allí, y descubrí estos trastos viejos.

— Suba usted — le indicó al chino.

— Tengo miedo — replicó míster Woo con timidez. — Es mejor que me indique usted el camino.

El mucamo se mofó por lo bajo, y un momento después su figura se proyectaba en silueta sobre la escalera. El seudo mercachifle oyó el ruido producido por la hoja acerada de un cuchillo al hurgar por debajo de la ventana; luego le vió entrar en la habitación, y esperó a que se le indicase que podía subir.

Un mosquito pasó zumbando cerca de sus oídos, seguido de otro y un tercero. Las ranas croaban en la ciénaga. Desde arriba no llegaba la invitación.

Míster Woo sacudió la cabeza y frunció el entrecejo en la obscuridad. ¿Sería, acaso, que el "valet" habría descubierto esta vez algo más valioso que la cera? El chino se sintió de pronto obsesionado por un invencible deseo de atisbar por la ventana.

Apoyó las manos en la escalera y comenzó a trepar por ella. La madera crujía bajo su peso. Al mirar hacia arriba, descubrió un delgado puñal plateado que se proyectaba sobre el alféizar y que la luna iluminaba al moverse. Como fascinado, contempló ese temible puñal.

— ¡Pierre! — en voz baja pronunció el nombre del mucamo.

— ¡Suba! — fué la respuesta en voz queda.

Míster Woo se quitó el sombrero con parsimonia y sosteniéndolo por el ala, lo levantó hasta el nivel del alféizar. El puñal plateado se elevó en el aire, permaneció un fugaz instante inmóvil y bajó sobre el sombrero produciendo como un rasguido.

Con los nervios en tensión, el chino se deslizó hacia un costado y quedó suspendido de la escalera, sosteniéndose con una mano del peldaño. Simultáneamente golpeó la pared con ambos pies, habiendo un ruido parecido al que produce un cuerpo cuando cae.

Siguió un intervalo de silencio. Una mano se proyectó fuera de la ventana, asió la escalera por la parte de arriba, y la empujó hacia afuera, haciéndola caer en la zanja.

El chino permaneció entre las sombras, esperando. En seguida oyó que la ventana se cerraba.

La luna habíase ocultado detrás de unos densos nubarrones. Poco después míster Woo se levantaba y en medio de las tinieblas, trepaba hasta llegar al alféizar. Allí aplicó el proyector luminoso de una linterna eléctrica en forma de lapicera estilográfica, contra el vidrio de la ventana, y el rayo luminoso le permitió ver un paquete envuelto en papel marrón que estaba en un estante de madera. Paseó la luz por la estantería, descubriendo varias clases de tarros de pintura, frascos y tubos; en seguida la bajó al suelo y procedió a examinar los cajones que allí había.

De pronto el haz quedó fijo sobre un objeto de color pálido; alumbraba el semblante cadavérico de Pierre, el "valet", que caído de espaldas contra la pared, contemplaba la ventana con ojos sin vida, de vidriosa pupila. Sobre el cuello del sirviente se advertía un círculo de sangre coagulada.

Al mirar el cadáver del mucamo, míster Woo notó un olor extraño en el aire perfumado de la noche; era el tufo peculiar de madera quemada, y tomando súbitamente una resolución, se deslizó de nuevo al suelo.

En la cuadra se sentía, aunque no tan pronunciado, el mismo olor a humo. Míster Woo salió sigilosamente del edificio, pero para detenerse en forma repentina. Un círculo de luz amarillenta se proyectaba sobre el rostro de una joven que estaba junto al amplio portal de un galpón.

El chino se escurrió hacia las sombras de un alto muro de mampostería que rodeaba a la caballeriza y se quedó inmóvil. La muchacha escuchaba la conversación que en voz baja sostenía un hombre en el garage.

Su rostro delgado, de hermosas facciones, con su nariz aristocrática y su barbilla insolente, permitieron al chino identificarla teniendo presente la descripción que J. J. Meldon hiciera de su prima. Era Sadine Rolf, que vestía un vestido negro de "soirée". Su cabello, que formaba ondas detrás de sus orejas, era negro y reluciente. Parecía nerviosa y estaba bajo los efectos de una violenta tensión.

De pronto se oyó su voz, clara y vibrante, con extraordinaria fuerza.

— No hice ninguna otra — decía la joven.

— ¡Mientes! — respondió la voz del hombre. — Estás malogrando todos mis planes. ¿Cómo crees que voy a conseguir que ese tonto haga la donación para mi obra, artística y privilegiada, de beneficencia, si sospecha que nosotros hemos sido los que matamos de miedo a su hermano?

Al pronunciar las últimas palabras, el hombre se acercó al radio de la luz. Era un individuo corpulento, de larga cabellera, vestido con traje de frac. Tenía bigote rubio arena y labios gruesos, sensuales. Su foto ha-

bía aparecido en diarios y revistas. Era el pintor Lance Hislop.

Extendió una de sus manos, grande, blanca y surcada de venas azuladas, para atraer a la muchacha al interior del galpón.

— Esta es la última oportunidad que se me presenta para lograr que entregue los diez mil — prosiguió, refiriéndose, sin duda, a J. J. Meldon. — Si desempeñas bien tu papel, mañana o quizás hoy mismo conseguiremos lo que deseamos. Dile que su nombre pasará a la historia entre los benefactores del arte; explota su vanidad. El siente simpatía por ti; se habría casado contigo si no estuviéramos comprometidos.



... Le prometo que le producirá muy buen efecto.

Míster Woo se acercó más.

— ¿Entonces quieres largarme de carnada para lograr tus fines poco escrupulosos de obtener dinero? — replicó Sadine en tono desafiante.

— ¡Cállate! ¿Acaso no necesitamos plata los dos? ¿No me casaré contigo? — Sus labios se fruncieron en un rictus al hacerle el reproche.

— ¡A veces pienso... pienso si en realidad sientes todo lo que dices! — exclamó Sadine.

— Y yo, a mi vez desearía saber si no estás haciéndome alguna jugarreta — repuso Hislop burlonamente. — ¿Qué seguridad tengo de que procedes con lealtad? ¡Puede muy bien ser que simules, y que en realidad estés ayudando a ese inútil de tu hermano!

— ¡Clarke no te quedaría agradecido si lo supiese! — contestó ella colérica.

— ¿Se lo dirías?

Los labios de Hislop se contrajeron en una mueca feroz. De pronto le soltó el brazo y la golpeó enfurecido en el rostro.

— ¿Crees acaso — comenzó a decir, — que podrás traicionarme y...?

Se interrumpió bruscamente, con la vista fija, más allá de ella, en la densa humareda de acre olor, que penetraba por la puerta.

Afuera, entre las sombras del patio, míster Woo abandonó su puesto de observación y corrió hacia el edificio de donde salía el humo. Al llegar junto a la puerta cerrada con llave, una llamarada salió por una de las ventanas, hiriendo la obscuridad de la noche con su resplandor rojizo.

Arriba, en el segundo piso, el cadáver del mucamo se convertía en cenizas en ese infierno de calor y humo.

El chino retrocedió para dirigirse a la carrera hacia la casa, donde los sirvientes, provistos de aparatos extinguidores, salían ya por la puerta de la cocina. Encontró a Meldon junto a la entrada principal y le silbó por lo bajo, haciéndolo detener en su carrera, para fijar su vista entre la maleza.

— ¿Quién está allí? — preguntó.

Míster Woo, con silbidos, se dió a conocer.

En el vestíbulo, detrás de Meldon, un hombre de cutis moreno y cuerpo atlético, avanzaba con precipitación hacia el porche. Sin duda era Clarke, el hermano de Sadine.

— ¡Ahora no podemos hablar! — se apresuró a murmurar el chino en voz baja. — No diga nada. Yo voy a entrar en la biblioteca por la ventana. Reúnase conmigo allí dentro de diez minutos — y volvió a perderse entre las sombras en el momento en que Clarke Rolf llegaba al porche para reunirse con Meldon, que no cabía en sí de asombro.

Las ventanas de la biblioteca, divididas por columnas, con vidrios de forma romboidal, y que se abrían hacia afuera, daban a unas matas de laurel. Míster Woo se deslizó por una de estas ventanas al interior de una habitación con estantes llenos de libros y el piso alfombrado. En un rincón se veía una caja de caudales pintada de color verde obscuro. No había allí más que una sola luz encendida una lámpara de escritorio con su pantalla, que estaba cerca de la puerta. Mís-

ter Woo buscó ubicación detrás de un macizo sillón de cuero, desde donde podía con facilidad dominar la puerta sin que se le pudiera ver.

Allí se quedó hasta que apareció Meldon, pálido e intrigado, y se puso a mirar en torno de sí.

— Cierra la puerta, pronto — le dijo el chino desde su escondite.

Meldon se estremeció y acató la indicación.

— ¿Qué pasa?

— Corra los cortinados — le aconsejó en voz queda míster Woo sin abandonar su escondite.

Cuando Meldon hubo obedecido, se presentó a la vista con su dedo amarillo levantado en ademán de imponer silencio.

Meldon, el pelirrojo, y el grueso míster Woo se encontraron uno frente al otro en el centro de la habitación. Meldon se mostraba receloso y alarmado.

— ¿A qué viene tanto secreto? — inquirió. — ¡Una de las dependencias de la casa se ha incendiado!...

— No se preocupe por el fuego — replicó míster Woo con acento suave y persuasivo. — El siniestro sólo servirá para destruir las huellas del asesinato del mucamo. No importa; lo comprendo todo. ¿Por qué se desviste usted para acostarse?

— Meldon palideció algo más.

— No me siento bien.

— ¿Le duele el estómago?

— No; la cabeza. Después de la cena tuve una sensación de mareo, aunque no bebí más que *un solo vaso de vino. ¿Qué está usted* haciendo aquí? ¿Vió usted cuando comenzaba el incendio? ¿Quién es el culpable? *¿Qué es lo que me ha dicho usted de Pierre?*

— Responda usted a mis preguntas — insistió el grueso chino. — ¿Cuánto dinero dejó su hermano al fallecer?

— ¿Jack? Alrededor de un cuarto de millón.

— ¡Bonita suma! ¿Quién heredará eso cuando usted muera?

— ¿Cuando yo...? — Meldon tragó en seco. En la comisura de sus labios se advertía una creciente humedad de baba. — Yo... no lo comprendo a usted. Supongo que la heredad será dividida. Sadine recibirá una parte, Clarke también...

— ¿Y quién más?

Meldon se dejó caer en una silla; parecía enfermo.

— Pues... Hislop recibiría algo si se casara con Sadine, por supuesto.

— ¿Hislop le pidió a usted dinero?

— Me dijo que Jack le había prometido diez mil dólares para una obra de beneficencia de ciertos artistas, de la que él es promotor, y yo estoy ya casi comprometido a entregárselos.

Míster Woo permaneció inmóvil; su rostro era un estudio de expresión. Sólo sus ojos estaban alerta, inquietos. Fijó su mirada en la puerta de la biblioteca.

— ¿Dónde están los de la casa?

— Supongo que habrán ido a apagar el incendio. Tenemos extinguidores en abundancia. Mi hermano tenía mucho miedo al fuego.

— ¿A qué otra cosa le tenía miedo? — inquirió míster Woo, y Meldon miró al chino con rostro lívido.

— Sobre todas las cosas, Jack era muy nervioso. Ya le dije lo asustado que estaba a causa de esas imágenes que encontramos en la casa. Creía que lo representaban a él. ¡Cielos! ¡Me siento mal! ¡Debo haber comido...!

Míster Woo lo observó detenidamente.

Unas finas gotas de sudor brillaban en su lívida frente, debajo de la línea de su rojiza cabellera. La babosidad en la comisura de los labios aumentaba. En los ojos de Meldon habían aparecido lágrimas. Movía las manos con movimientos espasmódicos y su barbilla se proyectaba en forma tetánica.

— ¿Comió usted hongos?

— ¡No, no!

— ¿Bebió mucho vino?

— Ya le dije que sólo un vaso.

— ¿Quién sirvió la comida?

— La sirvienta y el mucamo, como de costumbre. *Todos comimos de lo mismo...* Sadine, Hislop y Clarke.

— ¿Bebió usted café? — insistió míster Woo.

— Sí; yo fuí el único que lo tomó... en el salón de música. Sadine me lo trajo... Ella tenía que cantar...

— ¿Dónde estaba Hislop?

— Se había ido a la planta alta... ¡Me siento mal, Woo!

— Cuando murió su hermano, ¿quién fué el que más le prestó ayuda? ¿Quién le dió el emético?

— ¿No se lo dije ya? Fué Clarke.

— Sí; pero yo quería simplemente comprobar el dato.

Míster Woo sacó del bolsillo un estuche niquelado; de este extrajo una jeringa hipodérmica a la que aplicó con rapidez una aguja.

¿Qué va usted a hacer? — preguntó Meldon.

— Haga el favor de levantarse la manga.

— No quiero que me inyecte nada.

— Obedézcame. Es peligroso perder tiempo. Le prometo que le producirá muy buen efecto.

Meldon permitió que le pinchase la epidermis con la aguja hipodérmica.

— ¿Qué es esto? — preguntó con voz débil.

—Un antídoto. Lo adquirí en la ciudad después que usted me contó los síntomas que presentaba su hermano antes de morir.

—Un antídoto... ¿Quiere usted decir, entonces que fué envenenado? — y Meldon se retorcía en su asiento.

Míster Woo terminó de dar la inyección y retrocedió un paso.

—Ha sido usted envenenado con un alcaloide extraño. Agaricus Muscaris, hongos de la mosca. Los he visto crecer en el terreno de los fondos, detrás del edificio que se está quemando. Los síntomas son muy parecidos a los de las setas venenosas. Producen la muerte por la paralización de los músculos y el amortiguamiento de la respiración. Los pulmones se encuentran incapacitados para aspirar o expeler.

Meldon fijó en el su mirada con aire estupefacto.

La joven empuñaba el arma con aire resuelto.

—Entonces ha sido un error — objetó.

—No hay tal error. El hongo de la mosma no se parece en nada a la seta. Su vida está rodeada de constantes peligros.

Pálido y trémulo, Meldon retiró los brazos que tenía apoyados en el sillón.

—Ahora me siento mejor — dijo.

—Haga usted como que no está bien de salud; vuélvase a la cama; haga correr la voz de que se halla enfermo. Quédese en el lecho. No se haga asistir por un médico ni ingiera ninguna medicina que le den sus amigos.

Sobre la puerta resonaron unos golpes. Míster Woo se deslizó silenciosamente sobre la alfombra, y quitó la silla que había colocado debajo de la manija.

—Saque a sus amigos de esta habitación — le aconsejó, y como una sombra, se escurrió detrás del amplio sillón. Y desde ese lugar privilegiado de observación pudo ver un par de pantalones obscuros que penetraban en la biblioteca. En seguida oyó la voz de Clarke Rolf.

—¿Dónde has estado, J. J.? El edificio de... ¡Pareces enfermo, hombre!

—No me siento bien — repuso Meldon, incorporándose. — Ayúdame a subir a la planta alta, ¿quieres? ¿Dónde está Sadine?

—Creo que se encuentra en el lugar del incendio, cooperando con los demás. Era demasiado tarde para salvar esa dependencia, pero han conseguido evitar que el fuego se propagara. Aquello parece un horno. El mucamo dice que le pareció haber visto a un vagabundo dentro, pero de eso no estamos seguros. No falta nadie, salvo Pierre, y la cocinera ha informado que fué al pueblo con un vendedor de baratijas chino que estuvo aquí esta tarde. Parece que tenía algo que venderle.

Las voces de ambos se perdieron en el vestíbulo. Míster Woo se disponía a abandonar su escondite cuando oyó hablar a una joven, y tuvo que regresar de nuevo al sitio que ocupaba tras del sillón. Allí se quedó escuchando el roce de faldas de seda que indicaba la entrada de Sadine. La puerta se cerró; reinó un profundo silencio. Lleno de curiosidad, intrigado, se arriesgó a atisbar por encima del alto y sólido respaldo del sillón.

Y recibió una sorpresa. Ante sus ojos tenía el caño de una pistola automática. La joven empuñaba el arma con aire resuelto.

—Salga de ahí — le ordenó con energía.

Héctor Gavin Grey

DIBUJOS DE RECHAIN

(CONTINUARA)

Las aventuras de Chingolo

Por PERCY L. CROSBY

PREPARANDO LA MULA AGUJEREADA



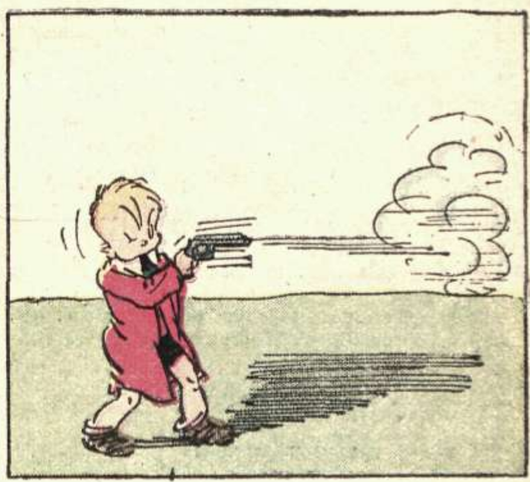
1 —Si quieres vivir tranquilo, prepara la mula como mandan los códigos.



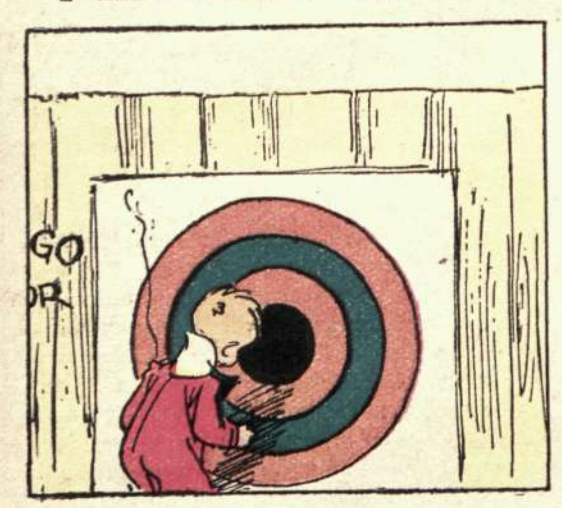
2 —Tengo forzosamente que disparar unos tiritos para sentirle el olor a la pólvora. Eso inspira.



3 —¡Caramba, carambita y carambola! El blanco sigue más blanco que el negro Tobías.



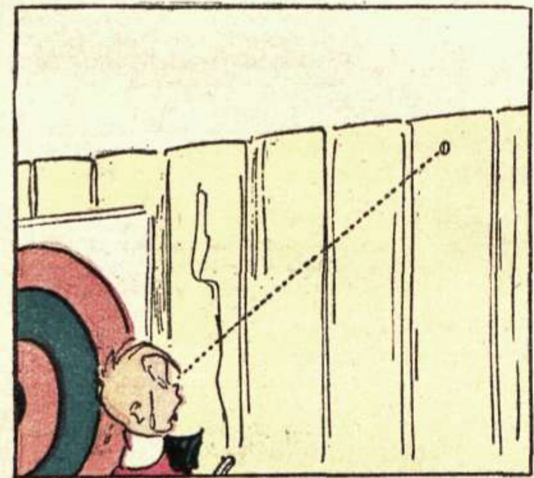
4 —Probemos una nueva serie de tiritos al pomidoro.



5 —¡La puerta del Sol! Aquí no hay ni rastros de balas...



6 —¡La tercera es la vencida y la última... vez que hago de Guillermo Tell...!



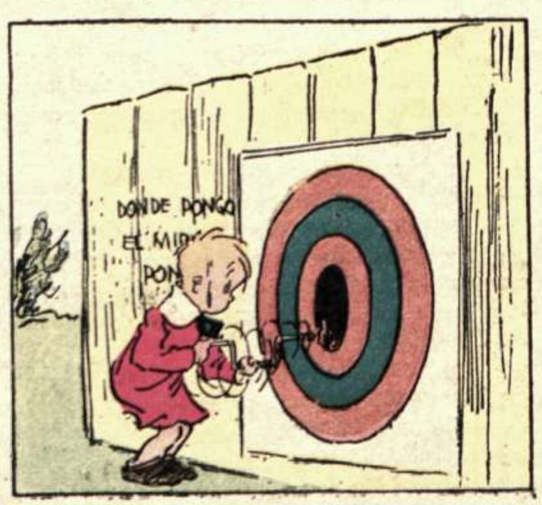
7 —¡La pipeta en recuadro! Fíjense hasta dónde se me fué la mano, digo, la bala...



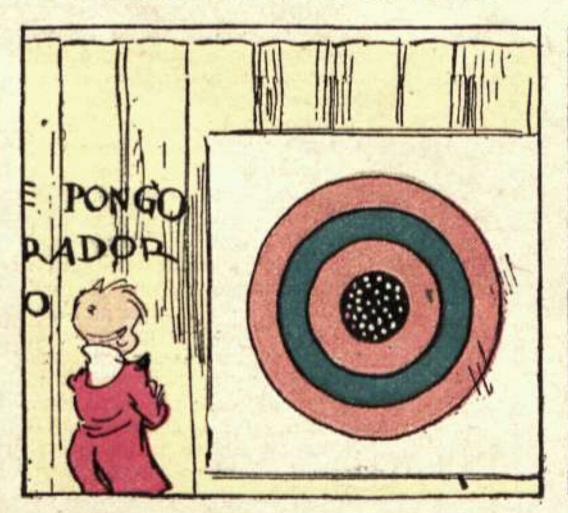
8 —Aquí es donde afirmo que hay que preparar la mula pateadora...



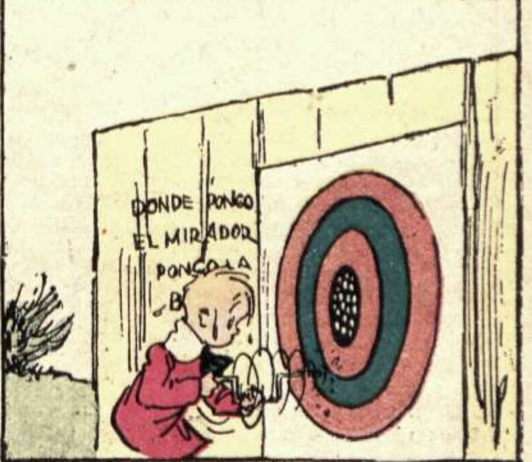
9 —Tapemos, primero, los rastros evidentes de la chambonada...



10 —Ahora, trabajemos firme para lograr la perfección soñada por los grandes filósofos.



11 —¡La pipeta! El centro ha quedado como un colador de fonda en día de ensalada...



12 —Para que no se le vean las orejas a la mula, haré estos agujeritos de yapa, al margen de toda discusión. ¡Salute!



LA PAGINA INSTRUCTIVA

LIBROS QUE NECESITAS PARA TU BIBLIOTECA

Corazón, de Edmundo de Amicis. Tal vez lo hayas leído, pero nunca está de más releerlo. "Aventuras de un niño calavera", de Tomás Bayley Aldrich ("The story a bad boy"), te hará reír mucho. *También debes procurarte un volumen, en el que* están las obras del genial dramaturgo inglés Guillermo *Shakespeare* (*Chéspir,* pronuncia así su apellido), convertidas en cuentos. Existe por ahí un arreglo del "Quijote", que te convendría conocer, para prepararte a la lectura de la famosa novela de don Miguel de Cervantes Saavedra. Las fábulas de don Juan Eugenio Hartzenbusch, poco conocidas, son preciosas.

JOSE ESTEBAN ECHEVERRIA



José Esteban Echeverría.

Un año y unos meses antes de la primera invasión inglesa, es decir, el 2 de septiembre de 1805, nacía en Buenos Aires un poeta y moralista que ha honrado a nuestra patria. El padre de Echeverría murió a los pocos años, y el huerfanito quedóse bajo la influencia de su buena madre. Algunos dicen que ese influjo perjudicó al muchacho. Ponlo en duda; Echeverría fué siempre un hombre honrado y leal. La madre le costeó los estudios en el Colegio de Ciencias Morales, donde supo distinguirse el futuro poeta, que se hizo alumno predilecto de dos sabios: don Manuel Fernández Agüero y don Mariano Guerra. El talentoso estudiante, falto de recursos, se vió precisado a dejar el colegio, pues necesitaba ganar el pan para él y su familia. En un almacén, entre bolsas y tachos, cumplió sus deberes, mientras leía y estudiaba. Más tarde marchó a Europa. En la Universidad de París cursó Economía Política durante cinco años. También por falta de dinero necesitó volver a la Argentina. Aquí publicó "Consuelos", una de sus obras poéticas. Después, con su hermano mayor, trabajó en la estancia "Los Talas". Por sus ideas, no era grato a los partidarios de Rosas; emigró a Montevideo, donde murió el 20 de enero de 1851, esto es, un año antes de la caída de don Juan Manuel. Sus libros son muy discutidos por la crítica; ya te enterarás de eso. Una de sus producciones, poco conocida, es "Manual de enseñanza moral, para las escuelas primarias", y te interesa conocerla. En sus páginas hay admirables y claras lecciones de conducta. Sus poemas y versos también son motivos de discusiones. "La cautiva" es el más popular de estos poemas.

LUCIO V. MANSILLA



Lucio V. Mansilla.

Hijo del general Lucio Mansilla y de doña Agustina Ortiz de Rosas, hermana menor del dictador Rosas. Nació en Buenos Aires, el día 23 de diciembre de 1831. Desde niño demostró un espíritu inquieto, curioso y bromista. No hacía buenas migas con su temible tío, como lo demuestra la anécdota que Mansilla relata, a propósito de unos platos de arroz con leche que le obligó a comer, hasta casi reventar, el caprichoso mandatario. Trabajó en un saladero; luego se fué a Europa. En París, su carácter de porteño inteligente y gracioso, se adornó con la inteligencia y la gracia de la gran ciudad. De regreso a su patria, fué de todo: militar, político, diputado, escritor, periodista y hacendado. El nos cuenta su vida en los libros "Mis memorias", "Entre nous" y otros, muy interesantes y simpáticos. Sabía varios idiomas, poseyendo una cultura profunda. Esto es, había estudiado sin necesidad de profesores; era lo que se llama un autodidacto. Tal vez, si hubiese recibido una instrucción universitaria, habría llegado a ser un sabio. De todos modos, la Patria le debe valiosos servicios. Fué un fiel amigo de Sarmiento el Grande, cuya candidatura para la presidencia apoyó. De familia aristocrática, él, sin embargo, sabía tratar también con el pueblo. Lo mismo estaba cómodo en medio de gauchos y de indios, que en los salones de gente copetuda. Murió en París, el 8 de octubre de 1913. Quizá alguien de tu familia recuerde la popular figura del viejito Mansilla, el elegante y hermoso caballero, a quien todos saludaban cariñosamente.

BIOGRAFIAS DE LOS PERSONAJES DE HISTORIETAS

TRIFON Y SISEBUTA

TRIFÓN es un buen hombre, sencillo, cordial y amigo de todos los seres sin vanidad y sin petulancia. Tuvo una juventud laboriosa, y porque trabajó con inteligencia hizo fortuna. Pero se casó con Sisebuta, y su vida se trocó en un martirio ridículo. Sisebuta, al pasar de la pobreza a la riqueza, quiso alternar con gente de aristocracia y puso — y pone — todo su empeño en aparecer vinculada al gran mundo. Como para vivir en este último es preciso vestir bien, comer bien, conversar bien y demostrar que se posee cultura, Sisebuta obligó a Trifón a usar galera de felpa, polainas y vestimentas elegantes, además de prohibirle que volviese a probar el guiso de repollo con cebolla y que frecuentase a los amigos de los tiempos difíciles. Todo esto hizo de Trifón un ser desventurado. Eso sí, le aguzó el ingenio, como para burlarse de su mujer, aunque casi siempre a costa de una paliza... Trifón y Sisebuta tienen un valor simbólico, puesto que nuestra sociedad cuenta con muchos Trifones y Sisebutas, con muchos pobres maridos dominados por sus mujeres y con muchas pobres esposas que, más que al hogar, se dedican a la tarea de figurar en sociedad sin advertir que ponen en ridículo a su propia persona. La historia de Mc Manus es para niños... que están en edad matrimonial. Por eso es conveniente leerla y pensar si puede resultar un casamiento con Dorita, la hija de Trifón y Sisebuta, que ha heredado algo del padre y mucho de la madre: ciertas parejas de suegros resultan peligrosas.



CARAS Y CARETAS

LAS DESVENTURAS DE MANECO

Por LINAGE



1



2



3



4



5



6



7



8



9



10



11



12



PATRULLEROS Y BANDIDOS



P P P P

PINCHADURA

HOSPITAL

FERROCARRIL

MAL CAMINO

ESCUELA

PASO A NIVEL

PINCHADURA

TRAFICO EN UNA SOLA DIRECCION

MAL CAMINO

PASO A NIVEL

MAL CAMINO

TRAFICO EN UNA SOLA DIRECCION

MAL CAMINO

B B B B B

Las fichas P son las de los patrulleros y las B las de los bandidos.







Véanse las reglas del juego en la página del frente.











El jefe de policía paseaba por los suburbios de la ciudad cuando fué salpicado de barro por cinco automóviles que pasaron a gran velocidad y cuyos conductores iban enmascarados.

El jefe de policía comprendió que dichos automovilistas no significaban nada bueno. Telefoneó a los patrulleros para que iniciaran su persecución.

COMO SE JUEGA. — Recórtense los círculos marcados con "P" y con "B". Los jugadores eligen lados y los bandidos siempre mueven primeros. Si hay solamente dos jugadores, éstos toman un lado cada uno. Si son cuatro, un capitán debe ser elegido para cada lado y en este caso el capitán de los policías cuidará de dos moticiclistas y su ayudante solamente de uno; mientras que el capitán de los bandidos cuidará tres automóviles y su secuaz solamente de dos.

Los bandidos toman su posición en cada una de las cinco entradas a la ciudad, marcadas con "B". Los policías eligen tres de los cuatro círculos marcados "P". El objetivo de los policías es capturar la mayor cantidad posible de bandidos. Los bandidos deben atravesar la ciudad y cuando un bandido alcanza un círculo "P" quiere decir que ha escapado. Si tres o más bandidos escapan, el bando de los bandidos ha triunfado; si tres o más bandidos son capturados, ha triunfado el bando de los policías.

REGLAS. — Los "policías" y los "bandidos" seguirán los caminos marcados en el mapa moviéndose de un círculo a otro, siendo cada círculo el fin de una jugada. A la palabra "vamos" todos los bandidos adelantan una movida; después toda la policía hace una movida, y así se prosigue. Los policías deben saltar al círculo ocupado por un bandido para capturarlo, debiendo entonces retirarse el bandido del juego. Un examen del mapa mostrará que existen cruces de calles a distintos niveles y por consiguiente no se podrá pasar de una calle a otra de distinto nivel. Dos piezas no podrán ocupar el mismo círculo al mismo tiempo (se exceptúa cuando un policía captura un bandido). Cuando un bandido llega a un círculo marcado "P" se retira y, si lo desea, otro bandido puede escapar por el mismo lugar.

OBSTACULOS. — Malos caminos pierden una jugada; pasos a niveles, una jugada; pinchaduras, dos jugadas; atajos (marcados en el mapa como caminos angostos) pueden ser utilizados solamente por los policías motociclistas. Los policías obedecen las señales que indican tráfico en un solo sentido y pierden una sola jugada frente al colegio y al hospital. Las piezas pueden moverse en un sentido y otro en los caminos, excepto en los atajos y en los caminos con tráfico en una sola dirección. Los bandidos pueden perder una movida voluntariamente; no así los policías, que no deben perder voluntariamente ninguna jugada.

SCORES. — Tres bandidos capturados significan un punto para la policía, cinco bandidos capturados, dos puntos; cinco capturados, tres puntos. Tres bandidos escapados, significan un punto para los bandidos; cuatro bandidos escapados, dos puntos; cinco escapados, tres puntos.

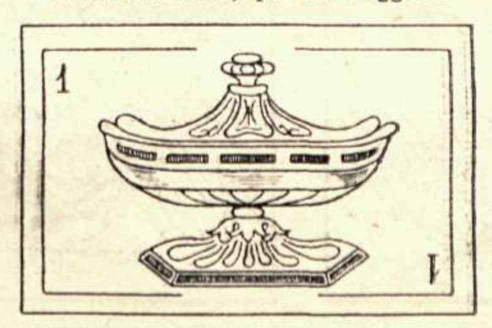
Mientras llega la sopa

JEROGLIFICO

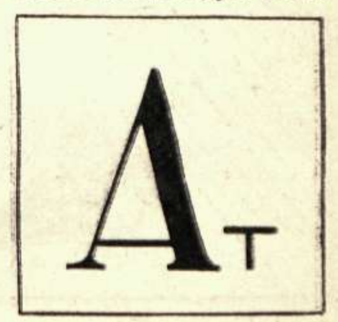
CAR

CAR

COMPRIMIDO, por L. Viggiano



COMPRIMIDO, por Séneca



INTERCALACION, por Antognini

V O C A L	1000 FRUTA NOTA CONSONANTE	. .

COMPRIMIDO, por Medina

IN *in* in

Las soluciones en el próximo número

SOLUCIONES DEL NUMERO 1917

Al refrán en jeroglífico:
QUIEN TE QUIERE TE HARA LLORAR.

Al jeroglífico comprimido: PERSEGUIDOS.

Al monograma: FINLANDIA.

A los comprimidos: SILABARIO y TRASPASO.

Al cuadrado:

```
G O L E T A S
A L       T O
G O       T A
T O       G A
S E       T A
L E       G O
T A L E G O S
```

Chinche Poroto y los suyos

Por PERCY L. CROSBY

BUENO PARA UN CASO DE APURO



1 —Me agarró el chaparrón sin perros.



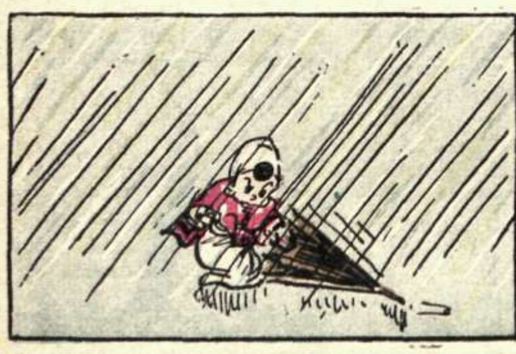
2 —Ahí va doña Gemebunda con su paraguas mágico.



3 —¡Caracoles con coles! ¡Voló el paraguas!



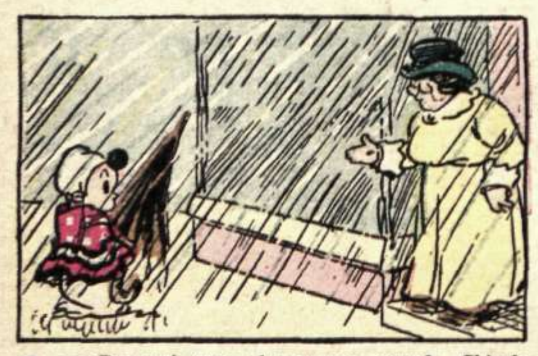
4 —Se le acabó la nafta, pero aterrizó macanudamente...



5 —¡Lindo paraguas para dejarlo en el tranvía!



6 —¡Esto es un paraguas y no la porquería que tenemos en casa!



7 —¿Por qué traes el paraguas cerrado, Chinche Poroto?



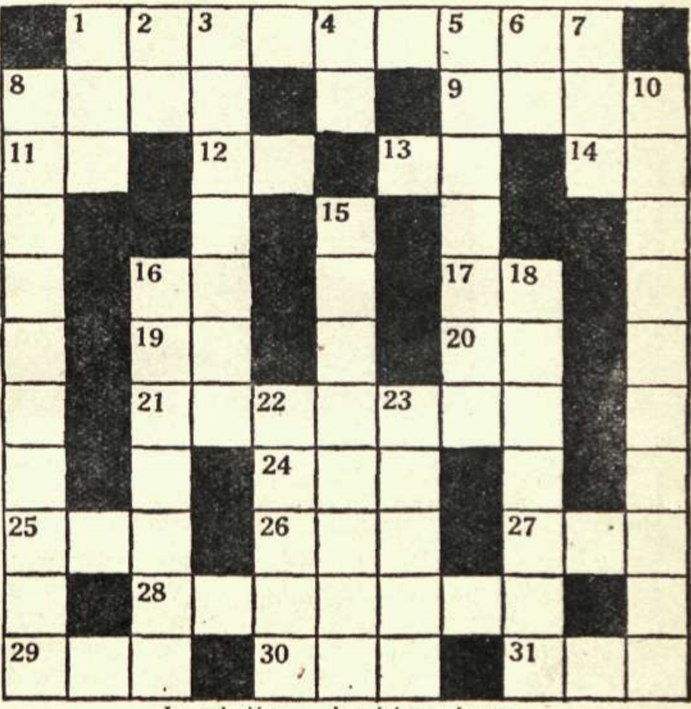
8 —Y... para que no se le moje, doña Gemebunda...

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA NUMERO 6

HORIZONTALES

1. (José de) famosísimo general y político argentino, nacido en Yapeyú en 1778 (3-6).
8. (Juan José) jurisconsulto y político argentino nacido en Buenos Aires, que prestó importantes servicios a su patria. Tuvo una actuación destacada en el Congreso de Tucumán de 1816, en el que desempeñó el cargo de secretario del presidente de dicho Congreso. (1758 - 1833) (4).
9. Región de la Rusia oriental (4).
11. Artículo indeterminado en género masculino y número singular (2).
12. Nombre de una letra del alfabeto sánscrito (2).
13. Lengua hablada primitivamente al sur de Francia (2).
14. Percibí los sonidos (2).
16. Nota de la escala musical (2).
17. Dativo o acusativo del pronombre personal de primera persona, en género masculino o femenino y número singular (2).
19. Preposición inseparable que denota proximidad (2).
20. Contracción de preposición y artículo (2).
21. Población del territorio de Tanganica, en Africa (7).
24. Uno de los palos de la baraja (3).
25. Título honorífico usado en el Japón (3).
26. Conjunto de dos cosas de la misma especie (3).
27. Ansia de beber (3).
28. Interjección familiar que significa diablo (7).
29. Aféresis de anea, planta de la familia de las tifáceas que crece en sitios pantanosos. Se emplean las hojas para hacer asientos de sillas (3).
30. Breve poema dramático, en el que se elogia a un personaje o hecho famoso (3).
31. Esencia o naturaleza (3).



La solución en el próximo número.

VERTICALES

1. Apócope de santo (3).
2. Moneda de los antiguos romanos (2).
3. Viento del norte, fresco cuando sopla por algún tiempo (7).
4. Preposición inseparable que denota separación, alejamiento (2).
5. Provincia septentrional de la República Argentina, 23.124 kms cuadrados; 410.000 habitantes; se divide en 11 departamentos, y en cuya capital se reunió el Congreso que en el 9 de Julio de 1816 proclamó la independencia del país (7).
6. Transportarse, moverse de un lado a otro (2).
7. Nave (3).
8. (Juan Martín de). Famoso general argentino. Se distinguió defendiendo a Buenos Aires contra la primera invasión de los ingleses. Fué Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata (1777-1850) (10).
10. Que liberta o da libertad (10).
15. (Manuel). General argentino nacido en Buenos Aires, uno de los héroes de la independencia de la actual República Argentina. Fué el creador de la bandera nacional (1770 - 1820).
16. (Francisco Narciso de). Patriota argentino, presidente del Congreso de Tucumán en el año 1816; paladín de la independencia de las Provincias unidas del Río de la Plata (7).
18. Curva cerrada que resulta de cortar un cono por medio de un plano oblicuo a la dirección de su eje (plural) (7).
22. Planta de la familia de las cácteas, de unos tres metros de altura. Sobre las hojas nacen las flores que son encarnadas y tienen por fruto el higo chumbo (5).
23. La mayor de las arterias del cuerpo humano, que nace en la parte posterior del ventrículo izquierdo del corazón (5).



Solución del problema número 5.

NOTA. — Los números que figuran al final de las explicaciones, indican la cantidad de letras de cada palabra.

A. Wallace Beery se le dió



vuelta el aeroplano.

EL astro más feo de la pantalla es un fanático por todo cuanto a la aviación se refiere. Vuela constantemente, cada vez que sus actividades en los estudios se lo permiten. Realiza acrobacias y efectúa peligrosos cruceros. Alguna vez no obstante, desconfiados, hemos creído que las fotos en que aparecía Wallace Beery, con ceño adusto, ante un avión, eran simples notas destinadas a acrecentar o mantener latente su publicidad. Pero, no. La realidad — casi trágica realidad, — ha hecho justicia a las veleidades aeronáuticas del notable actor: acaba de experimentar una caída en un vuelo efectuado con la bella Mauren O,Sullivan, que aquí aparece mientras él, en el fondo, revisa los restos del que fué su avión.

Las imágenes de Méjico que quizá no veremos nunca



Confrontación. Máscara antigua y perfil contemporáneo: el parecido, a través de los siglos, es sorprendente.

Un gran director ruso fué contratado por una empresa cinematográfica de los Estados Unidos para trabajar en Hollywood. Llegó, esperó y ya estaba para regresar a Europa cuando Upton Sinclair le facilitó los medios para hacer un film en Méjico. El hombre, acompañado por su fiel fotógrafo, una vieja cámara y dos reflectores salió para comenzar su trabajo y así estuvo por espacio de catorce meses hasta rodar ochenta mil metros de películas.

Cuando regresó a Hollywood se aprestó a montar su obra, que llevaría el título de: *¡Qué viva Méjico!*, pero resultó que en los Estados Unidos no se le permitía más la residencia, en vista de lo cual dejó los negativos a Upton Sinclair para que terminara el trabajo.

Y aquí comenzó el escándalo. Upton Sinclair no se animó a seguir el plan del director, que era el gran Eisenstein, y en lugar de enviar los negativos para que éste los montara, los entregó a cualquiera, quien cortó, recortó y destruyó hasta dejar el conjunto reducido a una ínfima porción, a la que se puso el título de: *Tempestad sobre Méjico*, llegándose a anunciar como la obra del director ruso.

En Nueva York, con la participación de hombres como Waldo Frank, se llegó a constituir un comité "para la defensa del film mejicano de Eisenstein". Uno de sus objetivos principales fué el de recaudar fondos para entregar al director el precioso negativo y permitirle a éste montarle tal cual corresponde.

Pero, en esto ha quedado la cosa. Ni los fondos se han recaudado ni *¡Que viva Méjico!* ha llegado al público. Upton Sinclair, desinteresándose del asunto, ha entregado las copias fragmentarias a una casa distribuidora; pero, tampoco su distribución ha sido acertada.

En definitiva, que el mundo ignorará esta obra maravillosa, de rara realización y singulares méritos fotográficos. Los contados que lograron verla no han reparado en tributarle todo género de elogios, dando fe de ello las muchas fotografías que de ella circulan por diarios y revistas.



Al pie de la pirámide azteca, el rostro de este mejicano se inclina como deseoso de desentrañar el enigma secular de su raza.

Parentesis humorístico



— *Amiga mía, estos cigarros son excelentes.*
— Sí, ya sé. Me equivoqué de caja...

(De *Ric et Rac*, París)



El director. — Señor Pérez: aborrezco a los empleados que se lo pasan mirando el reloj.

(De *Marianne*, París)



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

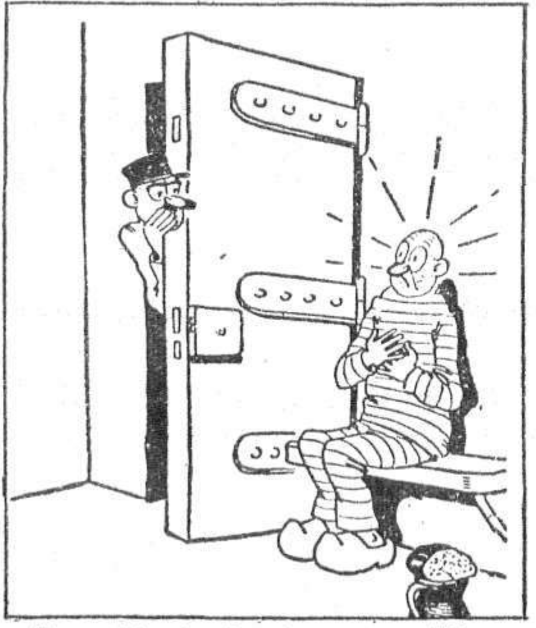
Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Sutilezas gráficas



El guardián cómplice, al preso. — ¿Vió ayer dentro del pan una lima, una tijera y una escala de cuerda?

El preso. — ¡Con razón se me indigestó la miga!

(De *Ric et Rac*, París)



El amigo, al dueño de casa que halla todo revuelto su cuarto. — En fin ¿qué esperas para hacer la denuncia?

El otro. — Es que todavía no sé si es un robo o una requisa.

(De *Ric et Rac*, París)

LA CAJA DE SOCORROS PARA VENDEDORES DE DIARIOS

por AMARO ROSETI

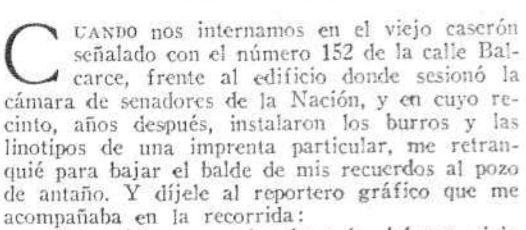
Decana en el mutualismo de ese gremio, fué fundada hace veintidós años, por hombres que se iniciaron en la venta callejera, cuando los periódicos porteños eran "compuestos a mano", la lejana época de "parar letras".

Don Severo Vaccaro, iniciador de esta Caja de *Socorros*, y mayor contribuyente de la primera hora.

Don José J. B. Ricciardi, vicepresidente.



Don Emilio A. Viola, el hombre que maneja los fondos, el tesorero.



PRIMEROS PASOS — UN POCO DE HISTORIA Y OTRO POCO DE PROYECTOS Y DE ESPERANZAS



CUANDO nos internamos en el viejo caserón señalado con el número 152 de la calle Balcarce, frente al edificio donde sesionó la cámara de senadores de la Nación, y en cuyo recinto, años después, instalaron los burros y las linotipos de una imprenta particular, me retranquié para bajar el balde de mis recuerdos al pozo de antaño. Y díjele al reportero gráfico que me acompañaba en la recorrida:

—Esta vieja casa adosada a la Aduana vieja (esquina Victoria y Balcarce), recuérdame las casas en que se imprimieron "La Prensa", antes de pasar a la avenida de Mayo, "El Argentino" y "El Tiempo" éstos, va para largo que desaparecieron. Tiene cierto aire de familia, y en ella, hoy, se encuentra instalada la secretaría de la "Caja de Socorros para Vendedores de Diarios".

"La Prensa" vieja en la calle de Moreno casi al llegar a la de Bolívar, y frente al Correo Viejo, un cuarto de manzana postal y telegráfica, atraía los ojos de los muchachos que entonces raboneaban al Colegio Nacional, el único entonces, edificio también desaparecido y situado a la vuelta, junto a la iglesia de San Ignacio, para matar el tiempo leyendo el ejemplar pegado en un tablero del zaguán de entrada a la dirección, redacción, administración y talleres, entrada unitaria y zaguán largo en el cual los canillitas de ayer se codeaban con las bobinas que habían bajado de los carros de cola; "El Argentino", en la calle Bolívar, entre las de Belgrano y Moreno, con balcones apuntando al oeste, más cerca a aquélla que de ésta, vespertino de batalla; "El Tiempo", de Carlos Vega Belgrano, en el cual debutó Leopoldo Lugones al bajar de *su tradicional provincia*, diario de la tarde metido en otro viejo caserón de la calle San Martín, frente a la Catedral, y por cuya redacción desfilaron Manuel María Oliver, Luis Pardo, Eugenio Díaz Romero, Rubén Darío, Luis Doello Jurado, unos en este mundo, otros en el otro...

—¿Si lo buscan a Lasala, nuestro presidente, vienen al cuete, vienen? ¿Sabe cómo nosotro todo lo conocemo en el gremio a Lasala, don Nicolás, criollo el hombre?

—"Spiche", ¿no?

—Sí, por "Spiche", de "spiccio" en italiano, listo, quiere decir que no se duerme en una ramita de cedrón, un tipo dinámico, como se dice hoy. Mi padre, que también es del gremio, conoció a Lasala cuando era purrete, y vendía diarios en la esquina Montevideo y Charcas, mentadísimo en el barrio del Carmen, alrededores de la capilla del mismo nombre.

—Carga sus años en la mochila de la vida. ¿Cincuenta y tantos?..

—¡Más! Mi padre asegura que don Nicolás



Don Francisco Marchesano, vocal.



Otro de los vocales, don Modesto Cofrancesco.



Don Domingo J. B. Ricciardi, revendedor en la estación Belgrano bajo.



Don Domingo Vaccaro, vocal.



Don Juan Candelmi, revisor de cuentas.



Don Pedro Orquín, revisor de cuentas.

Lasala, el popularísimo "spiche", nuestro presidente, ya dejó a popa el cabo de los sesenta y uno. Atordillado por el trabajo, continúa en la brecha con el mismo dinamismo que a los ocho años, cuando salió a vocear callejeramente "Don Quijote", de Sojo. Si lo quieren fotografiar hoy mismito, lo pueden ver en "La Razón", por el lado de Rivadavia, donde tiene la reventa general, capitán en jefe.

—Presidente y uno de los fundadores de la "Caja de Socorros".

—Sí, señor, presidente y uno de los doce fundadores, de la Caja, que fueron el señor Severo Vaccaro, su hermano Carmelo, y los señores Evaristo B. Bottini, Salvador Ferrito, José Jorio, Cándido González, Pascual Marchessano, José J. B. Riciardi, Modesto Confrancesco, Pedro Orquín y Juan Candelmi. De éstos, por su autoridad, rectitud, saber y ascendiente entre nosotros y los que no somo nosotros, hay que poner en primer término al señor Severo Vaccaro, en punta de banco, como se dice en las escuelas, quien, además, fué el iniciador de la Caja de Socorro, y la persona que aportó los primeros pesos para su instalación en octubre de 1912.

—Van corridos veintidós años...

—La primera reunión plenaria se realizó con tal objeto en el viejo local de "La Patria degli Italiani', la de don Basilio Citadini, en la casa vieja de la calle Corrientes, a la vuelta de "La Nación", y... el señor Vicente de Carlo, nuestro secretario, continuará en el uso de la palabra. Me voy a vender la 5ª. ¡Chao!

—¿De qué se trata? — inquiere ese otro miembro de la comisión directiva.

—Los señores, de CARAS Y CARETAS...

—¡Ah, CARETAS! Precisamente, esta mañana, hojeando libros viejos de la secretaría, encontré el asiento de los primeros aportes para la compra de muebles y los primeros gastos de instalación. En dicho asiento, se lee: "La Prensa", 100 pesos; "La Nación", 100 pesos; "Caras y Caretas", 100 pesos. Los demás diarios y revistas, muy por abajo de dicha cantidad. Me enteré, también, del aporte de diarios y revistas que ya no aparecen: "P.B.T.", ¡hombre!, ayer lo vi a don Eustaquio Pellicer, sobreviviente, saliendo del ministerio de Agricultura; "Fray Mocho", "Giornale D'Italia", "La Tarde", "La Gaceta de Buenos Aires". Todo esto es la historia antigua. Pasen...

Rezongan los herrajes de una puerta que se colocara cuando Sarmiento, presidente, en la vecindad de la Casa Rosada, suscribía el despacho, puerta que nos dió paso a la secretaría.

—El joven Antonio Cancellaro, secretario de nuestra comisión de fiestas. Este joven es sobrino de uno de los socios fundadores, don José J. B. Ricciardi, actual vicepresidente, quien con su hermano Domingo, vocal y revendedor de periódicos en la estación Belgrano bajo del F.C.C.A., hace treinta y tantos años, eran los encargados en "El Diario" de don Manuel Láinez, entonces, de entendérselas con los "canillitas" para la venta de ese vespertino. ¡Las "latas" para los muchachos!...

—¿Fierrito, socio fundador, trabaja? — pregunto.

—En cuarteles de invierno, casi ciego. Créame que Fierrito es toda una institución en nuestro gremio. Más conocido que planta de ruda en casa de vieja pobre, tuvo a su cargo buena parte de la reventa de "La Nación" y de la misma CARAS Y CARETAS en otrora. Fué, además, en sus moceda-



Don José Retrova, presidente de la comisión de fiestas.



Don Antonio Cancellaro, secretario de la comisión de fiestas.



Don Carmelo Vaccaro, fundador.



Don Nicolás Lasala, el popularísimo "Spiche", presidente de la Caja de Socorros, con doña Diamanta Ventura, conocida vendedora de diarios.

El secretario don Vicente De Carlo. "Sí, sí, mañana, a primera hora, le mandaremos veinte pesos al hospital".

des, pagador de vales y boletos en el hipódromo Argentino, y gran amigo del ex "traineur" José Verduri, cuando éste era jockey de rango cuarenta años atrás, época de Stiletto.

— Marchesano es otro de los "senior", me parece.

— También, sí, y sin echar en olvido a Emilio A. Viola, nuestro tesorero, hoy, a "ancho de página" en cuanto al peso acusa en la balanza. Pero vamos a ocuparnos de nuestra Caja actual, de sus entradas, de sus proyectos, de sus necesidades, de su misión.

El secretario De Carlo levanta la cortina de ministerial escritorio, y luego de dar colocación a unos papeles en uno de los casilleros, entra en materia verbal.

— Los fines principales que inspiraron a los fundadores de la Caja, fueron los subsidios que debían entregar al vendedor por causa de enfermedad o de fallecimiento del mismo. Tenemos cuatro clases de socios, o sean: contribuyentes, honorarios, protectores y participantes. Y en estos últimos, se encuentran comprendidos los canillitas, quienes no pagan cuota de ingreso, ni anual, ni carnet, ni inscripción, ni nada de nada, y que siempre, por lo tanto y en caso de necesidad, van a tiro hecho. ¿Qué se entiende por vendedor de diarios para nosotros? Son para nuestra Caja de Socorros, los peones de reventa, los vendedores de diarios callejeros con parada definitiva o no, y los peones de recorrido estando incluídos los recorridos.

El objetivo del "spido" apunta al fichero acorazado que encierra tres mil trescientas fotos de canillitas, y cuatro mil quinientas fichas sin fotografías, amén de otros papeles de importancia.

— Un dato para la historia del mutualismo argentino: la reunión inicial de la Caja llevóse a cabo en casa de "Spiche", y los que respondieron, los fundadores, suscribiéronse con diez pesos mensuales cada uno, como primer paso constitutivo. Desde entonces, hemos socorrido a centenares de canillitas. De acuerdo con el nuevo estatuto y reglamento, el subsidio de cuarenta pesos, divídese en dos cuotas, una que se entrega después de cuarenta y ocho horas de internado en un hospital, y otra, al ser dado de alta y pasar por secretaría. Los gastos de sepelio del vendedor son costeados por la Caja hasta cubrir el importe de cien pesos. ¿Qué más sobre subsidios? ¡Ah! Si por razón de la enfermedad del vendedor y por expresa prescripción médica sea indispensable trasladarlo a la ciudad de Córdoba, la Caja de Socorros, costea el viaje.

— Teléfono, De Carlo.

— Voy, Cancellaro. Un momento, señores...

Paréntesis para echar humo e iniciar una charla grajea sobre fútbol y carreras.

— Un pedido de subsidio, caso urgente. Volvamos a la Caja. Los únicos ingresos actuales ascienden a 375 pesos mensuales, aportados por algunos diarios y revistas y por el señor Severo Vaccaro, y si no fuera por el jugo que pacientemente extrae nuestra comisión de fiestas, nos veríamos en figurillas para socorrer a los necesitados. Hemos solicitado del Concejo Deliberante, en octubre del año pasado, la cesión de un terreno municipal, esquina de las calles Castillo y Godoy Cruz, para levantar un sanatorio, y en estos días, vamos a volver a la carga, pidiendo pronto despacho. Este... *tenemos personería jurídica*, y tenemos que luchar, también, con los vivillos que exhibiendo carnets y listas con firmas apócrifas, explotan a la gente de buen corazón.

Noche cerrada. Las 18 horas en la torre del Concejo Deliberante. De la Casa Rosada van saliendo los que tienen "quorum" económico permanente, los que tienen jubilación, los que no son, vendedores de diarios ni cantores de las estrellas.

Amaro Roseti



Mi proyecto referente a Martín García

Simultáneamente con un suelto aparecido en el número 1917 de CARAS Y CARETAS, se publicó en los diarios la noticia de que un juez de instrucción recomendaba al Poder Ejecutivo que se destinara la isla de Martín García para refugio de los desocupados. ¡Un momento, señores del gobierno! Si la antigüedad es un grado, estamos primero nosotros, los pescadores. La isla de Martín García, nos pertenece por derecho propio y nadie nos puede discutir la aspiración patriótica de convertir a Martín García en un sitio de pesca y turismo, en vez de destinarla a los desocupados que, a lo mejor en aquel paraíso, sin Evas ni serpientes, ni árboles sabios, se acostumbran del todo a no trabajar y.. se declaran independientes...

Referente a este mismo asunto, he recibido del señor Eduardo Tortosa la carta siguiente, que me complazco en reproducir:

Buenos Aires, junio 27 de 1935. Señor Capitán Reel, "Caras y Caretas".

De mi mayor consideración: Hoy he leído su nueva nota sobre la pesca, siempre amable, clara y sobre todo exacta y no quiero dejar pasar la oportunidad de ratificar y apoyar lo que usted dice en ella y también para ponerme a sus gratas órdenes en lo que pueda serle útil como modesto aficionado.

Después de conocer su libro, que considero imprescindible en la mesa de todos los aficionados, pasé algunos días en la isla Martín García y quedé muy satisfecho al comprobar lo acertado de su juicio, no solamente en lo que se refiere a la pesca, sino también por la belleza de la isla, por la bondad de aquella gente y por la atención de las autoridades.

Soy un viejo admirador de este deporte, que hasta ayer practiqué ambulando; sugestionado luego por sus páginas, que no debieran faltar en ningún número de "Caras y Caretas", revista que leo desde su fundación, me hice socio del Club de Pescadores de Palermo, donde tengo satisfacciones a diario, a pesar de saber que tales o cuales días han de ser malos.

Allí continuamos nuestra práctica y concurrimos infaltablemente decididos a pescar, no sólo yo, sino también mi esposa, que es gran aficionada y mis hijos, que me han acompañado en mis correrías por el Salado, Chascomús y Baradero.

Siempre nos han sido de gran utilidad las observaciones y consejos leídos en sus notas y recordados en momento oportuno y por eso quiero presentarle mi sincero reconocimiento, a la vez que me complazco en saludarlo y me suscribo su más atento y s. s.

EDUARDO TORTOSA

El pique en el Club de Pescadores

LA pesca del pejerrey en el hermoso muelle del Club de Pescadores, situado como se sabe, en Palermo, se ha caracterizado en estos últimos tiempos por la notable abundancia de pejerrey muy chico durante la noche y por la aparición de buenos matungos de 400 gramos para arriba, durante la mañana. Hay quien, y lamento no recordar nombres, ha cobrado ejemplares de casi un kilo, pescando por la mañana no muy temprano. En cambio, los pescadores nocturnos han debido conformarse con la morralla. Esperemos que durante este mes, se den vuelta las cosas. Pero, en el peor de los supuestos, agosto ya está próximo y con él los verdaderos matungos.

Capitán Reel

"CAZANDO DORADOS"

Por UN AFICIONADO DE MISIONES

(CONCLUSION)

Así comenzó para nosotros la "caza" del dorado. Como ya he declarado anteriormente, los peces aprovechan los meses del verano, cuando el agua de estos arroyos está algo templada para hacer sus incursiones, emigrando en abril o mayo cuando debido a la baja temperatura también baja la de las aguas. Durante este período, que dura hasta octubre, según si los fríos se prolongan o no, los peces se internan en el río Paraná, cuyas aguas en invierno no pierden su temperatura normal. En este intervalo está la estación de caza; hay por tanto diversión para rato.

Pues en octubre vuelven los dorados y demás peces que allí periódicamente entran y que ya he mencionado. Me detengo a detallar un poco costumbres y características de éstos últimos. Está en primer lugar el salmón, que tiene semejanza con el dorado, pero no pasa de los doce kilogramos sino muy raramente. Su carne, todos los aficionados lo sabrán, es sabrosísima, pero necesita mayor preparación que la del dorado, pues carece de la gordura que tiene éste.

Además, tenemos el sábalo, parecido al salmón, pero las escamas son completamente blancas o incoloras, y no pasa de los cuatro kilos. Generalmente tienen dos kilos o menos, y son la presa del dorado, como ya he dicho.

Raramente se encuentran entre los dorados, salmones y sábalos otra especie de pez; pero hay excepciones. Cuando el agua lo permite, es decir, cuando el arroyo está lo suficientemente caudaloso, se internan algunos surubíes. Este pez, que alcanza tamaños muy grandes (he visto ejemplares de sesenta kilogramos, aunque hay mayores también), gusta de las aguas limpias y correderas y se alimenta de presas vivas, tal como el dorado. Hemos notado que en algunos casos el surubí cazaba en compañía del dorado, persiguiendo juntamente a los sábalos. Detalle muy interesante éste, que hemos presenciado en varias ocasiones. En un "pozo", el más grande que tiene el arroyo Garuhapé, había una vez tres surubíes a una altura de varios kilómetros del Paraná, y que se habían internado con aguas grandes y luego con la bajante quedaron allí. No pasaban mala vida, pues habían bastantes sábalos para alimentarse. Estos surubíes siempre estaban en los fondos del "pozo", a tres y más metros, y sólo podíanse distinguir las formas obscuras que proyectaban sus cuerpos. No fué posible cazar ninguno, pues el "pozo" era ancho y no había forma de hacer puntería.

Indice semanal de libros y autores

▽ Por EDUARDO SUAREZ ▽

EL VIAJERO Y LOS PAISAJES, por Marcos Victoria.



La vida, "su vida", considerada como un activo espectáculo, como un viaje. Así lo ha decidido el autor de *Las voces*, atendiendo a su naturaleza íntima y despreocupándose, desinteresándose, relegando a muy inferior plano todo cuanto no se refiere a este deleite de contemplar paisajes, penetrar espíritus, recorrer libros con fruición. Así ha formado éste, respondiendo a las reacciones incontenibles de su sensibilidad y ante hechos, seres u opiniones ajenas. Interesante libro, raro libro que incita a tomar el lápiz e ir anotando párrafos y párrafos, párrafos y párrafos que toleran luego una nueva lectura y quedan vibrantes como una incitación a meditar sobre ellos, a volverlos y revolverlos, a desmenuzarlos. *Berenice en Buenos Aires*, en la que se percibe un sutilísimo humorismo, posee la recóndita melancolía de los amores y las dilecciones literarias que luego abandonamos. *Un coloquio sobre Goethe*, nos expresa hasta qué punto ha ido el autor saturándose de la vida y de la obra del genio, cuyos libros le son familiares y al que retrata en una plenitud de masculinidad tan exacta como contadas veces puesta de manifiesto por los que hasta él se aproximaron con menos amor que afán de notoriedad. (Que en estos días de oficializados homenajes a Goethe, muchos son los que han salido con peregrinas interpretaciones y antojadizas valoraciones). Varios ensayos breves e intencionados señalan el paso de Marcos Victoria por Europa, en 1931-1932. De ellos anotamos el dedicado al "pobre" Cocteau, ahora en trance de repetición y cuya obra en el presente tiene "la sequedad luminosa, la esterilidad, el aburrimiento del arte estrictamente intelectual, sin ternura y sin sangre". Después de *Notas musicales*, una de las cuales está dedicada a *Julián Aguirre o la discreción*, alcanzamos dos semblanzas de escritores argentinos: Oliverio Girondo y Eduardo Mallea. Oliverio "pertenece a la raza de los seres rápidos, ágiles y espontáneos, cargados de inteligencia, capaces de descubrir montañas de ridículo en un segundo de observación, y de decirlo antes de haberlo pensado", y en Mallea anota y se empeña en comprender la evolución en él operada desde la publicación de *Cuentos para una inglesa desesperada* hasta la muy reciente *Suerte de Jacobo Uher*, de angustioso análisis y despiadada dureza que induce a guardar, como en el caso de Strawinski, el logro de la más compleja serenidad. Libro de ensayos; paisajes de la imaginación y del intelecto, que este viajero de definida personalidad y depurado gusto ha acotado, desde luego, para propia satisfacción y además para deleite de aquellos que ya íbamos perdiendo la esperanza de hallar, entre las páginas de los escritores de esta generación argentina, unas pocas que incitaran a acompañar su lectura con el subrayo del lápiz. — (Edición Gleizer).

LIBROS ARGENTINOS

Introducción a la historia eclesiástica de Tucumán, por Pablo Cabrera. — Se inicia el volumen justificando el desalojo de las hordas de indígenas en estado salvaje, "siempre enhelosas, sedientas de sangre, de saqueo y de pillaje, y reacias a los beneficios de la civilización" hasta que son diezmadas y llevadas más allá de sus tolderías. Se aprueba aquello de que la espada, en la historia de la conquista y civilización de América, apoyó a la cruz. Y uno se pregunta, al cabo de leer páginas y páginas dedicadas a los conflictos y episodios de índole meramente administrativa y de política religiosa, si esta historia no se refiere más a la acción de la iglesia entre los colonos españoles que a la influencia que pudo tener sobre lo que quedaba de las diezmadas tribus a las que en nombre de esto y de aquello se desalojaba de sus tierras, se arrojaba de sus ciudades para saquearlas e incendiarlas y se reducía al más triste estado de esclavitud... La historia tiene ya demostrado que en América no hubo obra civilizadora sobre los grandes núcleos de naturales: hubo destrucción sistemática, con cantidades de víctimas que producen espanto y sólo una obra de relativa civilización con los restos de esos pueblos a los que no se dejaba de considerar como esclavos. (Biblioteca de doctrina católica).

Fantoches, por Francisco Dibella. — Veinte años. La ciudad, sus calles propicias para el amorío fácil: las novias de un día; las amistades que pasaron... En versos sencillos, nos va mostrando estos que para él son gratos fantoches. No falta en el volumen el recuerdo para la querida figura prematuramente desaparecida. Motivos sin mayor novedad, pero a los cuales la sincera emoción del poeta otorga determinado atractivo. (Edit. Kyria).

El libro de Sam Lasth, por Manuel J. Francioni. — La forma, libre y no tan arbitraria como perseguida en un afán de novedad, pasa a un segundo término para ceder el lugar a un candente sensualismo. Muchas composiciones revelan aciertos en la expresión; otras, excesivamente amaneradas, tórnanse confusas. (Ediciones Letras).

Balbuceos, por Juan Manuel Sicardi. — Con una treintena de rimas hace su entrada en las letras el autor. Revela discreción y promete... Y uno desea que estos balbuceos de hoy, sin mayor trascendencia y muy reducidas miras, se conviertan en voces francas, decididas y con sonoridad propia, eludiendo temas como el consabido de "Las blancas rosas", "Confidencias", "Canción de cuna", etc. Gran poeta hay que ser para lograr algún realce en lo cotidiano y común; entonces, por lo menos, que la intención de superarnos y dar con algo nuevo, nos sirva de algo. (Edición del autor).

Efemérides, por Antonio M. Biedma. — Se recuerdan, en todos los días del primer semestre del año, los episodios más salientes de la aviación mundial. Una obra de interés y de utilidad, a la que muy en breve seguirá una segunda parte. (Editorial Argentina Aviación).

Eduardo

LIBROS ESPAÑOLES

De Continente a Continente, por José María Marchesi. — El turismo industrializado va dejando pocos viajeros como el autor de este libro, capaces de emocionarse ante un rincón pintoresco y, lo que es más, con ánimo y voluntad para transmitir a los lectores esa emoción sin caer en el lugar común del "Beadeker". De continente a continente: desde las costas del Pacífico al centro de Europa. Ciudades, monumentos del pasado, paisajes pintorescos, tipos y costumbres, todo lo ha llevado a su libro el autor en prosa de concisa elegancia. Abundan en el volumen las fotografías y lo presenta Mariano Tomás. (Editorial Juventud).

Cuando el amor pasa, por Rafael Pérez y Pérez. — Treinta y cinco novelas lleva publicadas hasta el presente este que es, quizá, uno de los escritores más leídos de España. Con algunas de ellas, como *Doña Sol*, ha sobrepasado los límites del género adecuado para *damas y señoritas*; en otras, con más repugnancia del lugar común que la famosa Delly, creadora de esta clase de novelas, ha descrito tipos y ambientes españoles con acierto. Es un novelista para determinado público, y por las razones ya anunciadas y otras que es obvio señalar aquí, bien estará que las lectoras de lengua castellana lo prefieran. (Editó La Novela rosa).

Francisquita de Asís, por Sarah Lorenzana. — Una heroína dulce, bondadosa, angelical. Ambiente pueblerino. Intriga abundante en motivos sentimentales. Un poco de crítica de costumbres y más de un centenar de páginas en las que no se desdice la categoría de esta selección novelesca. (Editó La Novela rosa).

Crónica escandalosa y *Desde el principio hasta el fin*, por Pío Baroja. — Con estos dos volúmenes da fin el maestro a las "Memorias de un hombre de acción, con las que, so pretexto de trazar la vida novelesca y aventurera de Aviraneta, nos ha brindado la historia de España en una buena parte del siglo pasado. Pío Baroja, cultor de la tradición, es el legítimo creador de esa irreverencia histórica que algún principiante osado intentó definir. Desenfado, para exponer los acontecimientos sobreponiéndose a los convencionalismos y las normas historiográficas; libertad para apreciar los sucesos políticos y militares, relegando a un segundo plano esas documentaciones que, las más de las veces, tuvieron interesados orígenes; irreverencia para los figurones del pasado, tratándolos nada más que como hombres y como a hombres asignándoles la posición que les corresponde; por fin, atrevimiento, osadía de novelista, que sabe cubrir con la ficción los huecos abundantes dejados por la erudición. Termina Pío Baroja con el más caro y dilecto de sus héroes, después del inimitable Paradox; lo encierra definitivamente, —y seguro que, con dolor, — entre las tapas de veintidós volúmenes en los que bulle un mundo y a los que hemos de volver a leer, anotándolos y siguiendo con certidumbre el derrotero de la maravillosa existencia de don Eugenio. (Editó Espasa-Calpe).

Suárez

ADALIDES DE EUROPA, serie de medallones biográficos, por Emil Ludwig.



Primero, los servidores del pueblo: Nansen, el filántropo del norte; el filósofo y gobernante Masaryk, el único europeo que, individualmente, procuró evitar la guerra mundial a la cual, no obstante, debe todo su éxito; Briand, el francés europeo, que desapareció a tiempo para no asistir al derrumbamiento de sus esperanzas; Rathenau, ingeniero, como él se titulaba modestamente, otro arquetipo de europeísmo; Motta, el suizo, enamorado de Dante. Y, a continuación de ellos, los señores del pueblo: Lloyd George, Venizelos, Mussolini y Stalin. Galería de retratos, apuntes, síntesis, apreciaciones personalísimas, anotaciones psicológicas efectuadas en el curso de prolongadas y repetidas entrevistas (con excepción de Stalin, al que sólo habló una vez). Emil Ludwig no se ha limitado a reunir estas biografías: las ha provisto de un prólogo donde pone bien de manifiesto sus ideas democráticas y su concepto del llamado nacionalismo. Son palabras categóricas, guión imprescindible para quien inmediatamente se ha de dedicar a la lectura de la obra cuyo conjunto, además de los valores anecdóticos, constituye un completo panorama de la existencia política del Viejo Mundo en lo que lleva vivido de es siglo. (Ed. Juventud).

MARIMORENA, bello libro de poemas por Amado Villar.



Luego del soneto en que el poeta presenta sus treinta años un sí es no es desesperanzados, iníciase el volumen con los tres bien logrados poemas del verano, en que "hay soles más alegres — que sombreros de paja". Entre estío y otoño, la bella serenata frente a una guitarra: "Así te quiero, guitarra, — trasnochadora y desnuda, — revuelta la cabellera — y afinada la cintura". Y, con el otoño está abril que: "—Busco, responde, la Muerte — con olor a menta fría — y gusto de caña fuerte". Prolongado intervalo pone el poeta hasta llegar al invierno: tres sonetos con sabor a aventura marinera y reminiscencias de amor; dos canciones, la del dedo meñique, tierna y juvenil, y *Déjame dormir, amor*... Tres décimas, ágiles y con leve sabor campero. Todavía, antes de la llegada del invierno, muéstrase el autor a sus amigos y les pide: "Lloren los hombres honrados — y las vírgenes valientes, — que me llevan a la cárcel — preso con dos alfileres!" Y llega la triste estación, con julio "amarillento, viudo — olor a tabaco.." Así el libro con que nos ha regalado Amado Villar y que, por penetrarnos con su poesía, ahoga todo intento de crítica o comentario. (Ed. El Ateneo).



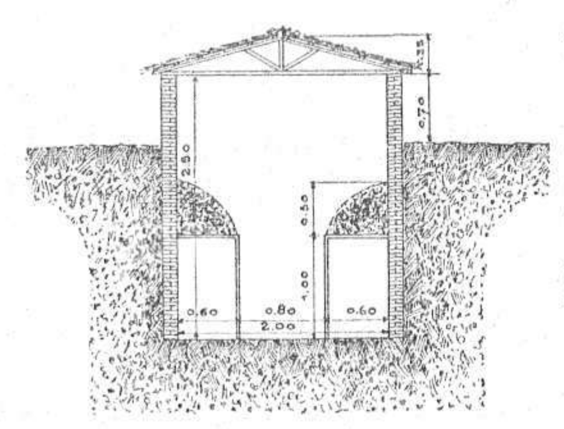
Una honguera en plena producción.

LAS FUENTES DE LA PRODUCCION ARGENTINA

Los hongos comestibles: su cultivo

Por HUGO MIATELLO

No se trata de un cultivo de importancia por la superficie que puede ocupar, ni por el volumen de su producción; es una industria posible en la granja, que puede formar un entretenimiento agradable y al mismo tiempo una fuente de utilidades no despreciable. Constituyen, también, los hongos comestibles, un producto que puede substituir beneficiosamente al que se importa de Italia y Francia, que, en estos últimos tres años, varía, en cantidad, entre 60 y 80 mil kilos entre secos y en conserva, aun-



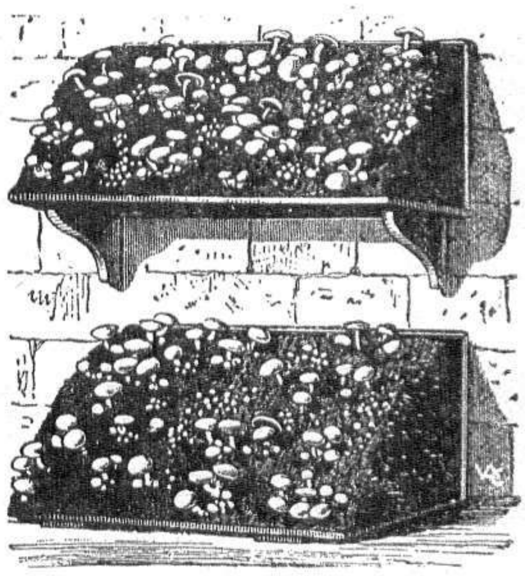
Una honguera instalada.

que ha llegado, en 1930, a más de 210.000 kilos, y en 1920 pasó de 268.000 kilos, por valor de 300.000 pesos.

Los hongos comestibles, en Italia, crecen espontáneos en los bosques y en las praderas. Se conocen muchas familias y géneros, caracterizados por su forma, tamaño, color, consistencia, etc. Los hay también venenosos, que se distinguen y reconocen más por su aspecto exterior que por los medios que se pretende emplear en su cocción. Pero los que se cultivan artificialmente son todos del género "Agáricus" y precisamente el *Agáricus campestris;* de modo que, como es natural, entre los hongos cultivados no puede haber venenosos.

Los hongos se propagan por el *micelio,* que, en forma de pancitos llamados "blanco de hongos", se vende en las semillerías; el cual se siembra o se planta sobre camas calientes de estiércol de caballo, en fermentación, dispuestas en cajones, estanterías, tinas, etc., que se colocan en lugares sombríos al aire libre, o en locales obscuros, pero bien ventilados y a temperatura constante, como ser una pieza deshabitada, un sótano, un subterráneo o simplemente un invernáculo o chasis cavado en el suelo, con techo de cinc o paja, con las aberturas necesarias para la aireación, aunque no haya luz, pues ésta no la necesitan los hongos para su desarrollo.

La preparación del mantillo para las camas calientes es lo más importante y se elabora con estiércol de caballo hecho fermentar en lugar aparte dos o tres veces, durante 8 ó 10 días en cada vez y regado con orines, hasta obtener una masa obscura, espesa, untuosa, con la cual se forman las camas en los estantes o cajones en el local previamente destinado, a las que se les da forma de lomo con 60 centímetros de base por 50 de altura, como puede verse en los dibujos adjuntos. Una vez que la cama caliente está preparada y tiene una temperatura entre 18 y 20 centígrados, se procede a la siembra del *micelio,* plantando con clavo de madera trocitos del


Otro sistema de estantes para honguera.

"blanco de hongo", en línea y a distancia de 20 centímetros entre sí y a 5 de profundidad. A los 10 días, más o menos, la superficie se cubre de filamentos blancos y delgados; entonces se cubren las camas con un centímetro o dos de tierra fina, arenosa, suelta, tamizada, y se riega suficientemente.

Cuidando de que la temperatura del ambiente se mantenga uniforme entre 15 y 20 centígrados y con una atmósfera bien aireada y húmeda, al mes aparecen los primeros hongos, que después se multiplican rápidamente y, una vez que han alcanzado su desarrollo normal, se pueden cosechar cada dos días, extrayéndolos de la honguera quebrando el tallo desde su base. La producción se mantiene durante 3 ó 4 meses y rehaciendo las camas, preparándolas nuevamente, se puede cosechar durante todo el año.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO



PRAT ESPADA ARROCHA SOLE LORENZO













OLIVERA FERNANDEZ BALIÑO BOSCH MARIN





Tarde de bronca y con un poco de tristeza



CORRAL ELISEGUI



ALEJANDRO PACHECO



PEREZ RODRIGUEZ

Los quince balompiedistas peninsulares y su entrenador que se liaron con nuestros muchachos en encuentros no desprovistos de interés y caballerosidad.

No me caliento más, ni anque baje la ñeblina y me cale la osamenta. No me caliento más... pero, decime, ¿no es como pa chicarla siete días seguidos con esos cosos de River? ¿No viste lo balance? Meta primas grandes, meta sueldos papa, meta premios de órdago, y los nenes mimaos lo dejan a lo dirigente más sucios que cuna e mamón. Y no quiero decir que Huracán no haya jugao fuerte y que, sin grupo, no haya merecido ganar, pero lo que han hecho Malazzo, Santamaría, Juárez y Bosio es como pa mandarlos a las cuartas... El único "millonario" fué el pibe De Ambrosio; los demás eran unos patos como vos y como yo. Y lo disculpo a Bernabé, a quien siempre me lo hacen jugar a la gata parida pa que su tamango no fulmine a los arquero. ¿Y manyaste qué heladera la tribuna oficiale? Minga de estímulo, minga de aplauso, y es que los socio ya están cansao de esperar la reación que no yega. El único consuelo pa eyos fué el marcador, cuando lo do a uno de Independiente y Boca lo ponía a los viejos rivale ma cerca el uno del otro. Claro que mal de otros consuelo de chivatos. Y dejame seguir parlamentando del partido. En el fiel hubo un hombre: Rivarola, y un desgaste de juego a la criolla como pa hacerlos pensar a los peninsulares. ¿Que el juego a la criolla es lindo? Nadie dice que no, pero es al ñudo querer pasar por artistas consagraos, cuando no se tiene más pasta que pa comparsa.

Empuje criollo, sí, pero también habilidá técnica. Y esto faltó en el encuentro, que fué una lucha de bronca millonaria contra ambición globera. Parecía que Huracán jugaba contra San Lorenzo, y no contra River. Dejémose de grupo, Pastena: el fulbo da más pa estrilo que pa contento, y si sigue asi me vuelvo a ver los potreros. ¿Hay derecho, decime, a que yo te pasé la vida yugando, pa que luego te escupan el estofao del entusiasmo? ¿Hay derecho pa aflojarle tantos morlacos a Minella pa que recién se dé cuenta que es redonda cuando yega el segundo tiempo? Minella no jugó contra lo del globito, pero todo hubiera sido lo mismo, porque tampoco jugó Masantonio y lo de Patricios empataron... Yo creo que lo que escribimos sobre lo diario deberíamos rejuntarse y darle el oliveti por un tiempo a todo lo jugadore. ¡Vas a ver cómo van a laburarla cuando le falte la reclame! O si no ayudarlo a los pobretes, a Tigre y a Atlanta, por ejemplo, que están demostrando que "nadie debe hacerse el atrevido anque en el estribo esté"...

—¿Y por qué te pará?

—Por nada... Me acuerdo del silencio que se hizo en las tribunas cuando se habló sobre Carlitos Gardel. La ñeblina hizo más triste la cosa. Parecía que el cielo yoraba con nuestra tristeza porteña... Y es que Carlos, además de cantor, también fué hincha, dicen que de Racing, no lo sé, pero si hoy viera a la Academia acaso masticaría en un tango recuerdos del tiempo viejo. Todo se pusimo de pie y mientras las notas de "Mi Buenos Aires querido" llenaban el estadio, cada uno de nosotro degoyamos nuestra garganta con la faca de la melancolía.

Luis Zubizarreta, el abuelito del once tallarinense, cada día está mejor. Contra los de Quilmes, jugó de puntero como el más pintado "crack" internacional.

De los cuadros españoles que nos visitaron, ninguno pudo ganar más de un partido; ni con viento a favor, ni con cancha chica, ni con pelota grande.

DOCE PASOS

¡Pon fin "la fiera" sacudió la red con un taponazo mayúsculo en su propia cancha! Pagó los platos rotos, Estrada, el cachazudo guardapalos de Huracán. Si se descuida se le va la primera rueda sin darse ese gustazo.

Oscar De Dovitis, que los "tamangos" de Andreosi dejaran fuera de combate por largo tiempito, ha comenzado a entrenarse para reaparecer en la segunda rueda. La "hinchada" de Vélez Sársfield "chiya de contenteza".

EL PLATITO DE LOS MANISES

Por primera vez — y eso que hace "añares" que la "relojeo" — he visto a la "hinchada" de Boca entregarse al sino fatal de la derrota. Así es, con todas sus letras. Cuando con diez hombres y un descolado corajeaban los de la camiseta azul y amarilla, contra los rojos en una tarde insuperable, para tratar de igualar las pepas esos "hinchas" que mil veces en partidos casi irremediablemente perdidos los empujaban a la vitoria, tenían un nudo en la garganta. ¡Boca perdía! Era la realidad hecha conciencia y ante los primeros pañuelos blancos aparecidos en las del pobrerío, esa "hinchada", que es el orgullo de Boca, por primera vez se entregó.

EL CHISTE

—¿Quién es ese half español?

—Espada.

—Pues debe estar bastante oxidado, porque no corta ni pincha.

Sería bueno que los clubs regalaran a todos sus jugadores reglamentos del juego que practican, así no se daría el caso de que se produzcan discusiones como la que provocaron los de la cuarta de Boca cuando reclamaban airadamente gol por haber el back de Independiente introducido la pelota en su valla al querer ponerla en las manos del arquero en una salida. Esta falta, mal o bien interpretada, el reglamento manda ejecutar un corner... y listos, se terminó la discusión... si se conoce el librito.

GRAN CONCURSO FUTBOLISTICO de "CARAS y CARETAS"





"CARAS Y CARETAS" ABRE PARA TODOS LOS LECTORES DE LA REPUBLICA UN CONCURSO DE PRONOSTICOS RELACIONADO CON EL DESARROLLO DEL ACTUAL CAMPEONATO PROFESIONAL DE LA ASOCIACION DEL FOOT-BALL ARGENTINO. CADA UNO DE LOS LECTORES TIENE DERECHO A ENVIAR, JUNTOS O SEPARADOS, LA CANTIDAD DE CUPONES QUE CREA CONVENIENTE, DE ACUERDO SIEMPRE A LAS SIGUIENTES

BASES:

A) Recibirá un premio de MIL PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte los nombres de los clubs que ocuparán los cuatro primeros puestos — en orden de colocación — en la tabla final de posiciones correspondientes a los "teams" de primera división;

B) Recibirá un premio de QUINIENTOS PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte los nombres de los clubs que ocuparán los cuatro primeros puestos en la tabla de posiciones de la primera rueda, correspondiente a los "teams" de primera división;

C) Recibirá un premio de DOSCIENTOS PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte el nombre del jugador que será "scorer" del campeonato de 1935;

D) Recibirá un premio de CIEN PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte el nombre del jugador que será "scorer" de la primera rueda del mencionado campeonato;

E) Los premios son indivisibles y, en caso de empate, se sortearán en acto público los pronósticos iguales, para lo cual el cronista deportivo de CARAS Y CARETAS habrá numerado cada uno de los cupones;

F) En caso de que varios clubs empataran en la tabla de posiciones, se tomará en cuenta para el orden de colocación en la misma el número de goles a favor de cada "team", después de deducidos los goles en contra;

G) Los pronósticos relativos a la primera rueda sólo podrán ser remitidos hasta el día de la realización del 12º partido de la misma, inclusive;

H) Los pronósticos relativos a la posición final del Campeonato sólo podrán ser remitidos hasta el día de la realización del 10º partido de la segunda rueda inclusive, los mismos que los pronósticos referentes a los "scorers";

I) Para que el voto tenga validez, el votante llenará, con letra clara y sin omitir nombre, dirección y fecha, el cupón correspondiente y lo remitirá, bajo sobre, en la siguiente forma: CONCURSO DE FUTBOL DE "CARAS Y CARETAS", CHACABUCO Nº 151, CAPITAL FEDERAL;

J) El jurado encargado de distribuir los premios estará integrado por un representante de la Asociación del Foot-ball Argentino, por el cronista deportivo de CARAS Y CARETAS y por el escribano público designado para levantar el acta.

K) Además de los premios establecidos, se otorgará una placa al club cuyo "team" resulte vencedor en el Campeonato de 1935 y una medalla de oro al "scorer" del mismo Campeonato.

C U P O N

Gran concurso futbolístico de "Caras y Caretas"

A la terminación del Campeonato de la Asociación del Foot-ball Argentino, la posición, en orden, de los cuatro "teams" de primera división que ocupen los primeros puestos será la siguiente:

1º ....

2º ....

3º ....

4º ....

Fecha ....

Nombre ....

Dirección ....

Será "scorer" a la terminación del campeonato:

....

Fecha ....

Nombre ....

Dirección ....

A fin de facilitar la clasificación, se ruega firmar en ambas partes.


Pineral
Para ser válido este cupón deberá remitirse acompañado de una etiqueta PINERAL.
CUPON PINERAL
Gran Concurso futbolístico de "Caras y Caretas"
A la terminación del Campeonato de la Asociación del Foot-ball Argentino, la posición, en orden, de los cuatro "teams" de primera división que ocupen los primeros puestos será la siguiente:
1º
2º
3º
4º
Fecha
Nombre
Dirección
Será "scorer" a la terminación del campeonato:
Fecha
Nombre
Dirección
A fin de facilitar la clasificación, se ruega firmar en ambas partes.
Esta es la etiqueta que debe despegarse de la botella de PINERAL, para adjuntarla al cupón, y que también puede utilizarse sola, escribiendo claramente al dorso el pronóstico correspondiente.
EL MEJOR DE TODOS LOS APERITIVOS
PINERAL
EL GRAN APERITIVO
Anuncia a todos sus consumidores que habiéndose adherido al "Gran Concurso Futbolístico de "Caras y Caretas", instituye otros premios iguales a los que otorga la revista, o sea:
UN PREMIO de 1000 pesos m/n.
UN PREMIO de 500 pesos m/n.
UN PREMIO de 200 pesos m/n.
UN PREMIO de 100 pesos m/n.
Además, agrega CINCO premios especiales que se otorgarán a la terminación del Concurso, a las cinco personas que hayan mandado mayor cantidad de etiquetas PINERAL, computándose la 1ª y 2ª rueda.
Un Primer Premio de $ 500.—
al que envíe mayor cantidad de etiquetas PINERAL.
Un Segundo Premio de $ 200.—
Un Tercer Premio de „ 150.—
Un Cuarto Premio de „ 100.—
Un Quinto Premio de „ 50.—
A los que sigan en orden de cantidades al primer premio.
Las etiquetas y cupones deben remitirse a "Caras y Caretas", Chacabuco, 151.
a "Caras y Caretas", Chacabuco, 151.